

MARIA TRIUNFARÁ

POR FRANK DUFF



www.legiondemaria.org

Versión española por Martín de Zabala, Pbro. y Miss Reina Kelly. El capítulo XIX traducido por Rosario Jaúregui. El original inglés está publicado bajo el título "Mary shall reign"

Nihil obstat: P. Antonio Roweda, SVD, Censor. Imprimatur: Lic. Juan Olo, Vicario General, Pamplona, 19 de Julio 1963.

PRÓLOGO

Desde que leí las pruebas de esta segunda serie de artículos escritos por Frank Duff he andado buscando un adjetivo adecuado para describir el volumen que forman. Dinámico es el único; porque tal es ciertamente el libro. Vivo, vigoroso, intenso y vehemente en ciertos lugares. Es el grito de alerta, señal de concentración y de ataque, arrancado al pecho de un hombre profundamente espiritual, de lejana visión, más allá del horizonte de los más de nosotros. Los lectores que penetren sus profundidades lo hallarán chocante, terrible y hasta revolucionario. Palparán la preocupación del autor porque tantos que aparentemente aman a Dios, no se lanzan a procurar que los demás le amen; compartirán su ansiedad porque la apatía de los católicos no significa una negación de la gracia del apostolado; sentirán su propio dolor al ver el poco esfuerzo que se hace para movilizar las multitudes católicas, encender a los fervorosos, aguijonear a los satisfechos, recobrar a los lapsos, y convertir a los extraviados.

Se considera generalmente al Sr. Duff como el fundador de la Legión. Con razón, a mi modo de ver, sostiene el Sr. Duff que él no lo fundó, sino que bajo la Providencia de Dios, fue su Santa Madre la que implantó la Legión de María en la Iglesia. Ciertamente el Sr. Duff ha sido el principal guía espiritual de la Legión durante estos 40 últimos años. Él la ha visto crecer y desarrollarse como uno de los más alentadores fenómenos de la historia de la Iglesia. Sería difícil hallar un movimiento apostólico seglar que haya sido tan universal, eficaz, comprensivo, fructífero y numeroso como el de la Legión con sus muchedumbres de miembros activos y auxiliares. Cada uno de los capítulos que se suceden en la obra encierra el espíritu que ha inflamado la Legión. Pronto advertirá el lector que muchos de ellos sirvieron originalmente de material para charlas en actos legionarios; otros aparecieron como artículos de "María Legionis", la revista legionaria, o en otras publicaciones; alguno es el prefacio de un libro. Dentro de este ambiente hay que comprender las alusiones al Manual de la Legión, las Ordenanzas Fijas, y los diversos trabajos.

Estos capítulos tratan cantidad de temas. Unos son doctrinales, por ejemplo, los referentes al Cuerpo Místico, los Judíos, la Nueva Eva, la Madre de Dios, los Cielos; otros son sencillas meditaciones sobre la Escritura; tales como "El Nuevo Testamento", "Navidad", y "Los Magos"; otros son apologéticos en todo o en parte, como el dedicado a Cafarnaún; algunos son de tema práctico-pastoral; así, por ejemplo, "El sacerdote debe tener miembros", (posiblemente uno de los mejores ensayos jamás publicados sobre el apostolado de los seglares), "La Legión de María para los hombres", "Debemos derramarnos sobre las almas de los demás", "Ni despilfarro ni penuria" y "El Espíritu de la visita a los hogares". Por todos ellos discurre el tema escogido para título de la obra: "MARÍA TRIUNFARÁ". Pocos escritores modernos han conseguido irradiar su devoción a María, Madre de Dios, en la medida de Frank Duff. Esta devoción es él mismo, su vida, su mismo ser. Se

trata de una devoción firmemente doctrinal, documentada de manera impresionante, perfectamente comprensible y tiernamente humana.

El mensaje de este libro es esencial, si la Iglesia va a cumplir el divino encargo de predicar el Evangelio a toda criatura. Los principios que explica el Sr. Duff son algo más que dignos de ser conocidos; son cardinales, fundamentales, indispensables. No sólo valen para la Legión de María sino para toda forma de trabajo apostólico. Muchas obras apostólicas han fracasado por no haberlos seguido. Todos cuantos aman la Iglesia y padecen por su crecimiento, agradecerán estas penetrantes páginas. Leerán una y otra vez el libro y no cesarán de recomendarlo.

Francis J. Ripley

Domingo de Septuagésima de 1961.

CAPITULO I

EL SACERDOTE DEBE TENER MIEMBROS

La Iglesia es testigo de las cosas extraordinarias que han seguido a la implantación de la Legión de María. No quiero hacer hincapié sobre este asunto, pero sería faltar gravemente contra el buen sentido, no reconocer que hay una fuerza perdida en el mundo, que se debía explotar al máximum. Al mismo tiempo quiero decir que, cuando hablo de la Legión, no excluyo ninguna organización análoga, aunque sea difícil encontrar algo semejante.

LA LEGIÓN DE MARÍA PROLONGACIÓN DEL SACERDOTE

La Legión es la organización del Sacerdote por excelencia. Gira sobre él. La Legión declara que ella es una prolongación del sacerdote. Este es un hecho que no ha sido debidamente apreciado en tiempos pasados. Originariamente hubo una tendencia a considerar la Legión como invasora en el campo sacerdotal. Por el contrario, en el Continente de Europa, consideraron la Legión desde un punto de vista más verdadero. Fue allí moneda corriente tratarla un poco despectivamente como un puro clericalismo, por completo bajo la influencia del sacerdote. Se alegaba contra ella, que esta condición la incapacitaba para ser considerada como una auténtica Acción Católica, la cual debe mostrar una mayor independencia. El resultado fue que no se ayudó suficientemente a la Legión en ninguna de ambas partes.

La Legión ha padecido oposición también en otros campos, por todo el mundo. Un reproche muy corriente era, que, la Legión no podía considerarse una Acción Católica por no estar especializada; es decir: no dedicarse al Evangelio social; o a una organización por clases, profesiones, etc. En numerosos países como Italia, Francia y España, este error ha militado hasta, se puede decir, ayer mismo. Sin embargo podemos decir que esta fase de su historia concluyó en Octubre de 1957 cuando el Papa Pío XII hizo aquel sensacional anuncio en el Congreso de Apostolado de los seglares en Roma. Dijo allí, que, los Obispos, no podían excluir una sociedad rica en Apostolado, por la razón de que no era Acción Católica. Aunque no mencionase la Legión, todos los presentes advirtieron que la tenía presente, e inmediatamente después del Congreso el Sr. Veronese dio una conferencia de prensa en la que declaró que, aquellas palabras se referían a la Legión de María. Y ahora, nos llega la noticia del nombramiento de un distinguido dignatario del Vaticano, Mons. Bafile (1), para el cargo de Director Espiritual de la Legión en Italia. Lo cual, es tanto o más importante, por cuanto Italia ha sido el país más opuesto de todos a la Legión. Este nombramiento hecho por la Comisión Episcopal de la Acción Católica de Italia, parece abrirnos todas las puertas en ese país.

TODOS LOS SACERDOTES NECESITAN LA LEGIÓN

En conjunto, todos estos acontecimientos tienen un llamativo significado. Bien pronto se han de abrir los ojos de todos y aparecerá en claro la importancia de la Legión. Quiero hablarles a Uds., que son las personas de quienes depende la Legión, acerca de esta importancia. Quiero demostrarles que la Legión es mucho más que una mera organización desde nuestro punto de vista. Voy a afirmar que la Legión, o algo análogo, es necesaria a todo sacerdote de tal manera que, sin ella, estará incompleto. Sentirá la falta de algo muy necesario para él. Y este elemento que falta es tan perentorio, que, sin él, su trabajo y carácter llegarán a padecer detrimento. No habrá completado ni su persona ni su trabajo. Pasará su vida realizando sólo una fracción de su poder, cuando se debería encontrar en disposición de medir horizontes. No hallará empleo a todas sus capacidades; realmente, cumplirá un buen trabajo de manera que salvará su alma muy respetablemente, pero no habrá completado su misión sacerdotal. No habrá ejercido influencia sobre el mundo. Porque de lo que vamos a hablar, es, ni más ni menos, que de vuestro deber y de vuestra capacidad para sacudir, mover y moldear el mundo entero.

Actualmente la Legión es ideal como mecanismo sacerdotal. Tiene un mismo punto de vista, los mismos métodos, y, lo que es más importante, lleva en su interior un elemento de correcta y debida jerarquía. Los seculares cumplen su misión dentro de la Legión y se acomodan a ella completa y gustosamente. No tengo que explicar este punto porque Uds. que trabajan en la Legión lo saben muy bien. Esta es una característica que no siempre se encuentra en las sociedades seculares. Para un sacerdote, sería difícil hallar un medio mejor de expresarse y multiplicarse. Ahora bien, esta idea de auto-extenderse es vital para la función sacerdotal; no sólo porque es parte de su esencia, sino también en razón de la escasez de sacerdotes frente a las necesidades del trabajo sacerdotal. No menos necesaria es psicológicamente, porque un efectivo y suave contacto con la gente, reclama una clase mediadora, o, lo que podríamos llamar un estamento interprete que comparta los puntos de vista de ambos lados. Ha de tener el punto de vista del sacerdote y al mismo tiempo pertenecer al pueblo. Explica el uno al otro y forma el eslabón que realiza la unidad.

CUANDO EL SACERDOTE ESTA AISLADO

Además, en algunos casos, y por cierto en muchos lugares, el sacerdote está aislado hoy en día. Es muy fácil arrinconar al sacerdote y mantenerlo al margen, y este es el primer paso que se da en todos esos lugares donde se está descatólizándose al pueblo: apartar al sacerdote de la gente. Y así, tenemos poblaciones enteras en donde el sacerdote sólo puede entrar por mediación de otros. Tomemos, por ejemplo, el caso de los países del telón de acero, que no son por cierto los únicos lugares donde el sacerdote es un hombre fichado. Se le espía incesantemente y se le observa cada paso que da. La gente tiene miedo de conversar con él. En China y como primera parte del plan de relaciones de Iglesia-

Estado, los sacerdotes fueron completamente apartados del pueblo. Se figuró entonces el gobierno que ya tenía la gente como ellos querían y, por cierto, la hubiera tenido a no ser por la Legión que tan oportunamente se había desarrollado. La Legión salvó aquella situación. Quizá pueda objetarse que los casos de preservación de la influencia comunista, son extremos y que no son válidos para otros ambientes del mundo. En verdad, se trata de casos extremos ahora, pero extraordinarios en cuanto al grado, solamente. Ese mismo peligro para la Religión existe en todas partes. Su síntoma siempre será el empujar al sacerdote hacia afuera. Una clase consagrada debe evitar el convertirse en una clase separada, porque en muchos lugares el clero se ha convertido virtualmente en una clase separada.

Ahora volvamos los ojos a Sudamérica donde el problema podría parecer que es la escasez de sacerdotes. Los mejores países de allí disfrutaban de un sacerdote por 4000 personas, y el caso más extremo, es decir, Guatemala, tiene un sacerdote por cada 25.000 habitantes. Esto quiere decir, que, por ejemplo, a la ciudad de Cork le corresponderían 4 sacerdotes, uno de los cuales sería el Obispo; otro se ocuparía igualmente de los asuntos administrativos y, en fin, podría haber un sacerdote dedicado a las tareas pastorales. Se ha discutido mucho este problema de Sudamérica y se hacen fervorosos esfuerzos a fin de dotar de sacerdotes aquellas tierras. Ahora bien; ¿resolverán la situación de Sudamérica más sacerdotes?

No. No es bastante. Tenemos evidencia de ello en el ejemplo de Italia donde con un número suficiente de sacerdotes, 56.000, no se da un verdadero acercamiento al pueblo. Así pues, multiplicar los sacerdotes en Sudamérica o cualquier otro campo similar, sin hacer más, no es resolver el problema; quizá ni siquiera tocarlo. Claro que esta abundancia significaría que más lugares llegarían a tener Misa, porque hoy innumerables poblaciones no tienen Misa ni semanal ni siquiera mensual. Si dotáramos adecuadamente de sacerdotes esos lugares, podrían tener misas frecuentes, pero esto es cosa distinta de atraer a la gente a Misa. Si no damos con un sistema por el que los sacerdotes, personalmente o por sus delegados, vayan a la gente a convencerles al viejo estilo cristiano y tradicional, entonces poco se resuelve con aumentar el número de los sacerdotes. Ahora bien, de no ser por la Legión no existe posibilidad de acercarse individualmente a los millones de personas en Sudamérica.

PENSAR EN TERMINOS DE CONVERSIÓN

Pero, en verdad, el problema no es exclusivo de ciertos lugares. Es una cuestión más profunda y general. Yo creo que, como primera condición para resolverlo, hay que enfrentarlo valientemente. A mi modo de ver, en nuestros días el problema fundamental estriba en que no se ha insistido suficientemente dentro de la Iglesia en la característica vital de la conversión. No hemos pensado en términos de conversión. Para justificar este aserto, puedo mencionar un determinado número de apartados: Mahometanos, Judíos, Protestantes, Ortodoxos, Budistas e

Hindúes. Quizá se pueda cuestionar la inclusión de las últimas sectas. Voy a dar cifras: en estos dos países de China e India, la población pagana ha aumentado en el último siglo más de 300 millones de personas, subiendo su total a 1000 millones, de los que son nuestros unos 7 millones. Ni siquiera parcialmente hemos seguido la marcha del desarrollo, nada digamos de entrar en su núcleo.

Tampoco podemos decir que las cosas van mejor en nuestro propio campo a lo largo del mundo. Ahí están la prostitución, las clases desamparadas y todo el problema de los no practicantes, con las grandes masas de los católicos abandonados y el problema de la ignorancia religiosa cada día más extendida. Estos problemas no están definitivamente planteados. En conjunto hemos seguido unas tácticas defensivas, de manera que la opinión corriente entre las gentes del mundo hoy en día es que, la Iglesia se encuentra inválida, sin solución para ningún problema. Esta opinión a su vez, ha producido un colapso de la moral entre las gentes católicas corrientes, con la consecuencia final del abandono y progresiva destrucción de la fe.

FRACASO EN LA PRUEBA

Se podría quizá discutir que todo lo dicho no tiene aplicación a Irlanda. Por cierto que este país daba mejor impresión hasta hace poco, pero ahora nos encontramos algo más que preocupados. En una línea significativa, nuestros fracasos son más angustiosos que los de fuera.

Se producen en un medio de Catolicismo práctico con suficientes sacerdotes, un control absoluto sobre la educación y gran influencia sobre la legislación. Hemos visto hasta la ruina de la fe de nuestros paisanos puesta a prueba, por ejemplo, en Inglaterra. Aquí, en casa, donde la práctica aún sigue vigorosa, no tenemos más remedio que admitir que las cosas dejan bastante que desear. Tenemos la clara evidencia de un empobrecimiento del sentido del deber. Pocos son en todo el país los que demuestran plenamente su fe. Hoy por hoy, verdaderamente, no podemos decir que tengamos riquezas básicas nacionales, y un resultado inmediato de esta situación ha sido el colapso de nuestra economía. Este colapso se ha producido debido a un abandono de todas las normas elementales. No vale, creo yo, culpar de ello a los políticos, a la moda de hoy, como si la Iglesia no hubiera tenido parte en todo este asunto; como si la Religión y la vida diaria no hubieran estado realmente entrelazadas en los años precedentes.

Por todo lo dicho, vemos una posición religiosa del mundo de dimensiones y gravedad desesperadas. ¿Podré yo aventurar una teoría de lo que marcha mal? Digo, pues, que hay un vacío en el sistema católico, tan centralmente situado, como para producir un efecto deformador. Es decir: que el sacerdote en la mayoría de los casos, carece de miembros y que un sacerdote así, es como el mismo Nuestro Señor sin los suyos. Está inmóvil, privado de sus medios de acción, y ¿cuál puede ser la consecuencia de esto, sino el caos que estamos describiendo?

EL SACERDOTE NECESITA MIEMBROS

El sacerdote está destinado a ser Cristo en toda su plenitud: Cristo el Sacrificador, Cristo el Organizador de la Iglesia, Cristo la Fuente de conocimiento religioso y el principal Maestro, Cristo el Apóstol de las naciones y la Inspiración de los hombres. Pero el método de Cristo para completarse en la realización de su misión fue el de añadirse miembros por cuyo medio descargarse de sus funciones. De no haber hecho así, su religión hubiera muerto con Él en la cruz. Hoy hemos perdido de vista esta concepción. En gran parte, el sacerdote permanece solo. Cuando pide ayuda al pueblo, normalmente lo hace para trabajos que propiamente no pertenecen a su sacerdocio. Se trata de cosas materiales de cierta clase (claro está, destinadas en última instancia a un fin espiritual). O, a lo mejor, para colaborar en el apostolado social, en cuyo caso, es más cuestión de que el sacerdote entre en un movimiento secular más que de asociar apóstoles a su propia función sacerdotal.

La palabra miembros, debe también expresar la idea de servidores, adheridos o convenientemente adjuntos. La palabra miembros, debe implicar una conexión y estilo de función y, naturalmente, de ayuda y actividad. Un miembro de verdad, debe ser una extensión del sacerdote afecto a sus preocupaciones, latiendo con su mismo corazón. El miembro ha de compartir el trabajo sacerdotal al máximo posible, hasta el punto en que su misma función laical, debe detenerse pero hasta ahí. Si excluimos el laicado de una genuina participación en el oficio pastoral ordinario del sacerdote, la expresión miembro es inadecuada.

Un miembro no puede separarse de su cabeza si no es al precio de la pérdida de entrambos. Así pues, si el sacerdote carece de miembros queda reducido a una dimensión negligible, aislado y desvalido. Como hombre solitario no podrá extenderse. Podrá tratar con la humanidad y sus problemas sólo de una manera teórica y general; realmente nada, dedicado a hablar o escribir.

Cuando el sacerdote se ha reducido así, a la dimensión de hombre solitario y llega a la conclusión de que todo esto sucede por ordenación divina, pone en juego una psicología de desastre. Trazará un plan que parezca darle una solución práctica al problema de la salvación del mundo, lo tendrá que basar sobre el principio del hombre solitario que busca por si mismo redimir una muchedumbre, es decir: forzosamente se habrá cortado un mundo a su propia medida. Esta fórmula, lo mismo que la siguiente han sido ya aplicadas.

SOLUCIONES INADECUADAS A LOS PROBLEMAS MODERNOS

En todas estas circunstancias suele ser un refugio común la fórmula de la juventud. Concluyendo que los adultos no tienen ya remedio, que son una pérdida por la que nada se puede hacer. "Vamos a ver, se dicen, si preservamos la juventud. Ellos se casaran, formarán hogares cristianos y en corto tiempo restaurarán nuestra posición en medio de la gente". Todo esto suena muy bien y

es ésta una fórmula que se ha llevado una labor infinita. Se construyen y mantienen escuelas a un precio tremendo. Se lanzan proyectos juveniles de todos los estilos, pero, ¡ay!, no habrá más remedio que reconocer que el resultado final de toda esa campaña no ha dado la victoria. Yo mismo, no veo un solo ejemplo en que los resultados hayan respondido al primitivo plan. Ni es dado esperar; porque esta conducta marca una traición a los ideales cristianos cual es el abandono de los adultos a su propia suerte. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar que no ofrecen esperanza? Nuestra labor no es ésta: nuestro deber es seguirles. Pero no; los hemos borrado de la lista, porque estamos convencidos de que no tienen remedio.

He aquí, ahora, otra fórmula ideal para que el hombre de espíritu pueda unirse triunfalmente a la universal irreligión: es la que establece que el sacerdote se dedique devotamente a su vida interior; que ofrezca la Misa y Sacramentos a los que van a la Iglesia, pero que luego se quede en casa. Según la fórmula sigue diciendo, el sacerdote purificándose y convertido en un santuario de Dios, irradia de su espiritualidad y convierte las multitudes, por cierto, mejor que acercándose a la gente. Aquí, vosotros que tenéis un cerebro práctico os revolveríais contra tal programa como ideal. Sin embargo, ésta es la fórmula francesa de vida sacerdotal, y Francia la ha impuesto, como tantas otras cosas, a gran parte de los sacerdotes del mundo. Hizo una virtud del abandono al pueblo. En este estilo de cosas, como nada mejor puede hallarse, se redujo el Catolicismo normal al Bautismo, la 1ra. Comunión, el Matrimonio y la muerte en la Iglesia. A este punto se daban las bendiciones y "deogracias" sobre la lamentable pérdida de una vida ajustada a estos principios y... ¡un alma salvada! Todo esto se recibe y se defiende y considera como lo mejor posible. Y, quizá es, en verdad, lo mejor, si nos vamos a contentar con la idea de: el sacerdote hombre solitario.

UN PROBLEMA CRÍTICO: CREER A MEDIAS

No todos los lugares han bajado tanto, ni todos tienen semejante relación con la impiedad aunque la reconozcan y prácticamente la sigan, pero es terriblemente fácil el entrar en un proceso de pérdida de tono. Tenemos, por ejemplo, el caso común de la gente que, siguiendo la Religión en lo esencial, viven satisfechos en esta situación: ¿qué más se puede pedir? El índice de los asistentes a la Santa Misa es la prueba y no se considera una situación mala, si la proporción de los que faltan no es demasiado alta. Ahora bien, ¿no es ésta una fórmula intolerable y peligrosa? Porque muchedumbre de gentes encajadas en ella sólo creen a medias, y no levantarían un dedo por la Iglesia y, más bien, la abandonarían por una ligera motivación. Es necesario reflexionar sobre este crítico problema de los medio-creyentes. Hasta cierto punto, yo me imaginaba que los católicos creían; y que, aun los caracteres más difíciles, tenían una fe bien firme. Pero, al fin, he caído en cuenta de que la masa católica en gran parte sólo puede definirse como de medio-creyente. Hay muchos cosidos de dudas y dificultades que los paralizan y que son irremediables por cuanto no las descubren. Siguen la Religión, pero es todo lo que hay y no sería conveniente exponerles a una presión contraria.

¿Cuánto abarca este sector? Si tomamos como prueba el interés que manifiestan en hablar de Religión y ayudarla, aunque sea un poco, tendremos que decir que esa clase negativa es numerosa. Esta timidez y desvalimiento es tan general y manifiesta entre los católicos de todo el mundo que yo he aventurado la cínica fórmula de que el católico es alguien que no está preparado a levantar el dedo para ayudar a otro en lo referente a la Religión. Es una definición chocante pero chocantemente aplicable.

HAY QUE TEMER LAS FORMULAS FÁCILES

Debemos tener verdadero miedo a estas fórmulas fáciles, estos procesos de pérdida de tollo. Porque por ese camino se pervierte todo el mensaje cristiano, reducido a definiciones minimistas para salvar el alma. Es Posible que salve esa alma, pero no construirá la Iglesia y disipará al pueblo gradualmente, reduciendo el cristianismo al nivel de la menor de todas las causas.

No se salva la situación, aunque al mismo tiempo se proponga a los elementos más dignos otra fórmula de Cristianismo que les diga "rezad, rezad" y que reduzca toda la vida a eso de "rezad". Rezando todo estará bien. Estas exhortaciones a la oración suenan como lenguaje de fe, pero, generalmente, sirven para confesar piadosamente que las cosas no tienen remedio. Nos hacen entender que estas montañas de irreligión se mueven con decir unas pocas oraciones y por cierto, bien pocas que serán, en el caso de la mayoría de las personas.

Otras veces, cuando proponemos el apostolado, lo hacemos bajo todo disfraz, menos el de la verdadera idea de apostolado. Así tenemos el Apostolado de la Oración, del Estudio, de la Prensa, de la Liturgia, del Sufrimiento, de la Radio, de la Acción Social, etc. Cada una de estas cosas es buena en sí, toda vez que acompaña y complementa el natural apostolado cristiano, en cuya virtud un alma busca a otra para transmitirle el gran tesoro. Esta idea del apostolado personal es el centro, el corazón, lo esencial del sistema cristiano. El paganismo moderno que olvidó todo lo demás del Cristianismo, reconoce este aspecto suyo. Cristiano es aquel que siente por sus semejantes y quiere servirles. Esto es todo lo que en el mundo ha quedado. La fe se ha ido, pero esta clase de caridad sobrevive y, como S. Juan lo dice, quizá con demasiada energía para la mayoría de nosotros. "Nos basta". Si dejamos este punto central, todos los demás pueden llegar a ser perjudiciales porque disimulan una posición incorrecta. Sin este principio interior, podríamos dar fácilmente en la antinomia de poseer las apariencias sin las realidades, las plumas sin el pájaro. No hay cosa que pueda sustituir esta porción esencial. El Cristianismo no es solamente una mera creencia y no hay esfuerzo capaz de mantenerla. Esto nos explica el fenómeno de las viejas naciones que a través del abandono de la práctica, llegaron también al de las creencias.

EL TRABAJO DE LA IGLESIA: UNA CRUZADA EN FAVOR DE LAS ALMAS

Esta es la victoria que conquista el mundo: nuestra fe, dice el Evangelio. ¿Dónde está el remedio? En que la Iglesia trabaje como está destinada a hacerlo; es decir, como una doctrina puesta en práctica, como un vivo idealismo, como una Cruzada por las almas; algo que ni el esfuerzo ni el agua ni ninguna otra cosa podrá detener.

Ahora bien, la primera condición para intentar esta sobrenatural aventura es que la Iglesia se la proponga. Y si proponemos algo menos, nos habremos comprometido en la criminal empresa de abandonar a la gente en la ignorancia de lo que es el Cristianismo. Así pues, debemos enseñar el Cristianismo verdadero, y no ninguna de esas fórmulas parciales o minimistas. El Cuerpo Místico y Nuestra Señora, deben llegar hasta la gente como doctrinas básicas de su acción. Desde el momento que estas enseñanzas se extienden, empujan a uno al servicio de las almas como idea fundamental; y solamente en la medida que cada alma se somete al Apostolado, la Iglesia puede ser vigorosa y segura y está en capacidad de asumir y absorber a las demás almas. Llamar fantástico a este programa significaría que en nuestros corazones nos hemos separado de la idea cristiana. Porque el programa es el de Cristo, y la Iglesia es su medio de realizarlo. A buen seguro, la Iglesia es hoy tan poderosa como en cualquier tiempo pasado, pero es imposible el acercamiento a las almas, a no ser que el sacerdote esté rodeado por ese ejército de auxiliares emparentados con él, tan metidos en la misión suya, que se puede decir son sus miembros, compenetrados de todo lo que él debe darle y obrando en función de sus propios impulsos sacerdotales.

EL PODER DE LA LEGIÓN DE MARÍA

Dijérase que la Legión provee de todos aquellos elementos que un miembro potencial debe poseer, y de la manera que él puede recibirlos. No conozco ninguna sociedad que tenga tanta afinidad con el estado sacerdotal como la Legión de María. Naturalmente hubo dudas al principio, pero yo creo que ahora todo el mundo reconoce que la Legión ha demostrado su ortodoxia y adecuación a las necesidades. Todo esto ha probado muchas cosas. Por su medio el laicado puede llegar a entender estas grandes doctrinas, que, a menudo, han sido inaccesibles: El Cuerpo Místico de Cristo y la Divina Maternidad de Nuestra Señora. Por medio de la Legión se puede movilizar un gran ejército; no un pequeño grupo de personas selectas, que podrían haber sido sacerdotes o monjas, sino la masa general del pueblo, incluso la gente más popular de la calle, los más humildes de la población. Todos ellos pueden ser recogidos y organizados en esta afinidad al sacerdote; luego, repartidos en varias esferas de acción, a la manera de un ejército, podrían distribuirse en secciones de trabajo y enviados a sus funciones, capacitarían al sacerdote para cumplir su destino de llegar real y verdaderamente a todas las almas. En verdad, la Legión aporta a la vida aquel sentido de aventura cristiana real que, puede impulsar a una persona corriente a disponerse para realizar cualquier cosa. Bajo las cenizas de la indiferencia duermen las brasas del heroísmo y del sacrificio. Debemos atizarlas, o, de lo contrario, nunca aparecerán y probablemente se han de apagar. Sería un grave

error creer que una especial disposición está trabajando en China. Que allí trabaja un Pentecostés inaccesible en otro lugar. Pensar así sería una grave equivocación. Porque la hazaña de China se puede repetir en todos los lugares aun automáticamente. La Legión es la prueba. Ha demostrado que puede convertir; que puede enfrentar y resolver problemas. Doquier trabaja se alcanzan señales de conversión. Este es un hecho esperanzador, porque concierne no a un lugar, o a diez o a cien. En todas partes se da esta feliz manifestación Quiero decir con todo ellos que nosotros tenemos fuerza suficiente para emprender la ofensiva; que podemos hacer triunfar la Iglesia en un corto espacio de años. Veamos aquí algunos ejemplos:

ALGUNOS EJEMPLOS

En relación con un territorio típicamente rural de Francia, no practicante, anticlerical, etc., los sacerdotes nos han asegurado positivamente que, nadie ha muerto allí sin Sacramentos desde que la Legión comenzó a trabajar de veras.

En las Filipinas, la Iglesia está saliendo de entre las verdaderas ruinas, en un proceso de sólida reconstrucción. Y no han sido los elementos selectos quienes ayudaron a los sacerdotes a lograr este resultado; simplemente, la gente ordinaria, sencilla e incluso analfabeta.

Veamos ahora San Luis, en U.S.A., donde hace un par de años, una gran campaña lanzada por el Arzobispo resultó magníficamente. Se visitaron 837.000 hogares en la Diócesis. En todas partes se hacía a todo el mundo esta misma directa pregunta: "¿Sabe Ud. algo acerca de la Iglesia Católica?" "Queremos interesarle a Ud. en ella". Respuesta: 25.000 no católicos declararon desear esa información. Como parte de la cosecha: 2300 no católicos fueron recibidos en la Iglesia durante el año 1957.

En la Parroquia de Santa Cecilia, en Chicago en 1957, 485 personas dieron su nombre para las clases de instrucción. La esperanza que dichas cifras suscitan se basa en que aquellas posibilidades no se detienen en las líneas fronterizas. Al otro lado, quedan la misma clase de personas y los mismos proyectos.

Hemos sabido, con especial satisfacción, que en 1957 el informe de Brasil decía que se habían conseguido 400 conversiones del Protestantismo. En verdad que no es una cifra inmensa pero es una buena conquista para una primera actuación. Hasta ahora, la marca iba por el otro lado y el Protestantismo realizaba una enorme y desgarradora ganancia. Estos 400 convertidos pueden significar el receso de la marca. Todavía la Legión sólo 5 ó 6 años de trabajo en el Brasil.

Voy a concluir con una ligera mirada sobre la histeria. Muchas veces la opinión antigua era de que la Iglesia se dirigiera junto al Rey o jefe y le ganara a su causa. Luego él mismo se encargaba del pueblo, que venía a la pila bautismal. Ya sabemos que el mismo Señor siguió este sistema. Una gran parte del Cristianismo

en el mundo se construyó sobre este patrón. Muchas gentes siguieron este método. Es muy sencillo y, de poder seguirse, es mucho más fácil molestarse con una sola persona que con millones. Pero este procedimiento no los conservará cristianos. No evitará el que broten todos los males del día ni producirá una fuerza impulsora dentro de la Iglesia.

En la "Historia de la Reforma" de Mons. Hughes, demuestra su autor que, en todos los casos, menos una excepción, el Jefe determinó la suerte de su pueblo. Este terminaba siendo lo que el Gobernador era. Si él era católico, la gente permanecía católica; si protestante, la gente iba al Protestantismo. Irlanda no fue realmente una excepción, en absoluto, porque sus gobernantes fueron extranjeros. En otras palabras, fue tal el Catolicismo de estos pueblos que se fue con el viento y la marea.

La impresión que se saca del estudio de la Reforma es que, la gente común no era objeto principal de la atención de los reformadores. El esfuerzo estaba concentrado sobre la gente influyente, especialmente los gobernantes.

Más tarde, con la Revolución francesa, habrían de sacar completamente a la gente de la Iglesia y la Revolución rusa habría de ateizar Rusia. Casi ninguno del pueblo se puso firme para decir "no". Esta es una gloria que ha quedado para China.

REPRODUCIR A CRISTO Y APLICAR SU PODER

De estos residuos y remanentes se forma la Religión de una gran parte de la superficie del mundo. ¿Cuál es la última supervivencia de la fe incluso en nuestro país llegándonos a lo más alto del mismo? ¡Ay! No debemos depender de Gobiernos y actos de Parlamento para hacer o conservar bueno a nuestro pueblo, ya en las costumbres o en el ambiente, sino sólo de la implantación de un Cristianismo plétórico, dentro del corazón de cada una de las personas. Ahora bien, esto es imposible para un "hombre solitario". Un hombre solo, no puede cumplir este programa. Podrá, a lo más, tratar a bulto con el pueblo. Necesita tener sus miembros, para a través de ellos poder hablar a toda alma. Naturalmente, su gran modelo es nuestro Señor mismo, cuyo trabajo principal en la tierra, en cuanto nosotros alcanzamos a ver, consistió en la preparación de sus Apóstoles. Les enseñó y llenó con su espíritu. Se entregó a ellos de una manera total. Les incorporó a su sacerdocio, como nunca se podrá hacer con los Legionarios. Pero hay que hacer todo lo posible en este trabajo de incorporación, si no se quiere ser infiel a la idea de miembro. Parte de esa idea es que, si no se dejan medrar, se les estanca a los miembros y así necesariamente se cohíbe uno a sí mismo. Se les puede confiar todas las partes del sacerdocio que se refieren al apostolado, su espíritu y su misión cerca de las almas. Haciéndolo así, se reproduce a Cristo en toda su intención, y automáticamente se aplica todo su poder.

Aun en esta, comparativamente temprana, fase de su historia, la Legión de María ha demostrado ya lo que puede hacer. Ha probado que el corriente poder personal de la Iglesia puede movilizarse, y así entrever posibilidades cuales nunca hubo en orden a ayudarla. Si todos los sacerdotes hubieran hecho lo que Uds. han realizado, habrían acertado su punto de vista y aceptado las consecuencias. Reunirían a su derredor los elementos aptos de sus rebaños, trabajarían sobre ellos y los encenderían en fervor. No es un caso de fe o esperanza, sino de experiencia, el que todo el mundo podría ser revolucionado en el transcurso de nuestra vida, que, para muchos de nosotros, no ha de ser ya demasiado largo.

(1) Monseñor Bafile ha sido mientras tanto nombrado Nuncio Apostólico de Alemania y consagrado Arzobispo por Su Santidad Juan XXIII mismo. Los altos oficiales de la Legión de María fueron especialmente invitados a la ceremonia desde Dublín.

CAPITULO II

PARA ENTENDER EL CUERPO MÍSTICO

Hace poco se celebró en Cork una misión protestante (1) bajo el siguiente slogan: "La Iglesia es el Cuerpo, la Esposa y el Edificio de Cristo". Quizá nos sorprenda el ver a los protestantes proponer esta doctrina, que estamos acostumbrados a considerar como esencialmente católica. Pues actualmente es un hecho extraño que pocas veces encontramos protestantes que se refieren a aquella doctrina, la cual bien quisiéramos encontrarla frecuentemente, más aún, constantemente, en sus labios, si advertimos que S. Pablo estaba obsesionado por ella. La Iglesia y el Cuerpo de Cristo era su tema especial. De una y otra forma lo menciona en sus epístolas hasta 163 veces. Y como los protestantes leen o leían, al menos hasta hace poco tiempo, las Escrituras, podríamos inferir que sería fácil encontrarles pensando en términos de esa expresión escriturística. Así pues, es extraordinario que hagan tan poco hincapié sobre ella. Yo mismo quedé muy sorprendido, al leer en una de sus revistas evangélicas, el otro día, una relación de esta misión.

"ARRANCA UN HILO DE LA TRAMA Y EL TEJIDO SE DESCOMPONDRÁ"

¿Por qué meditan tan poco esta doctrina? La razón es que no la toman en serio. Le conceden únicamente un sentido metafórico. Y, naturalmente, si eso es todo, no han entendido nada. Queda fuera de su alcance. Si sólo se trata de una imagen más o menos pintoresca, están fuera de la realidad. Ahora bien, es interesante pensar que están al mismo tiempo tratando otra doctrina de una manera igualmente limitada; es decir: la doctrina de la Eucaristía. He aquí las palabras del Señor tan claras que más no pueden ser, como se expresan en la Sagrada Escritura: "Este es mi Cuerpo". Pero los Protestantes sostienen que estas palabras significan: Este no es realmente mi Cuerpo. Lo mismo en lo del Cuerpo Místico, no pueden llegar a creer que se trate de una realidad. Aquello es una metáfora, es decir: una imagen pintoresca puesta delante de los hombres. Cuando Nuestro Señor dijo: "Este es mi Cuerpo", ¿cómo va a significar eso? ¿Cómo puede este Hombre darnos a comer su Cuerpo y a beber su Sangre, como dijeron sus enemigos días antes de la institución del Sacramento? El raciocinio humano prueba absolutamente. Lo que Nuestro Señor dijo en palabras, pudo no significarlo en la realidad, porque ¿cómo podría hacerlo? Quizá era cuestión solamente, como discuten hoy día, de una presencia espiritual, de una gracia que viene a los hombres. Cuando se recibe el pan y el vino de la Comunión entonces viene a ellos de una forma espiritual; hay una gracia, pero nada más. Así explican la presencia eucarística, y sería muy parecida su explicación de la presencia de Cristo en el Cuerpo Místico. Esta doble negación nos pone de manifiesto una característica de la Doctrina Católica: que, si se ataca una de sus verdades, se interfiere en casi toda ella. Voy a citar un pequeño verso particularmente apto para el caso:

"Arranca un hilo de la trama

y el tejido se descompondrá.
Rompe una sola de sus mil claves,
y como un golpe doloroso, todo lo atravesará."

Si deformamos el sistema en un solo punto, ya lo hemos puesto todo entero fuera de lugar. Nada de irreal, pues, ni en la Eucaristía ni en el Cuerpo Místico. Cristo en la Eucaristía y Cristo en el Cuerpo Místico representa dos diferentes modos de presencia. Y ambos reales. Era una necesidad distinguir entre esos dos modos que llevaron a la Iglesia a introducir durante la Edad Media la expresión "Cuerpo Místico". No la usaban en los primeros tiempos cuando S. Pablo y los que adoptaron su expresión decían ya claramente "Cuerpo de Cristo". Pero, más tarde, cuando la herejía comenzó a levantar su cabeza se hizo necesaria la distinción, hecho que condujo a la expresión que tantos adversarios habría de suscitar: Cuerpo Místico. Una y otra vez percibimos el disgusto de esa frase expresada, y el deseo de que se pueda mejorar. Desgraciadamente, de alguna forma sugiere una cosa nebulosa, algo irreal. Pero cuando se quiere analizar y hallar otro término, resulta imposible. Pero no importa que nos guste o no el nombre y no vamos a repudiar la idea justamente porque nos desagrada su expresión. Eso sería como rechazar al Papa porque no nos gusta su nombre.

Ahora bien, habiéndonos referido a este inadecuado concepto protestante del Cuerpo Místico, nos asusta el comprobar que el punto de vista de muchos católicos es igualmente inexacto. ¿Cuántos son? Da temblor el pensarlo. Es incómodo y peor hallar una gran proporción de católicos sin mayor estimación del Cuerpo Místico que los herejes. ¡Cuántísimo pierden con ello! Pierden el dinamismo que esta doctrina suscita, una fuerza transformadora, y quizá pierden mucho más, en virtud de principio que acabo de enunciar, según lo cual lo que descompone una parte de la obra hace inservible al resto de la misma. En otras palabras: no se puede desordenar la idea del Cuerpo Místico de ninguna manera; y nótese que se transforma no entendiéndola. No se puede hacer tal sin pagar un alto precio. Este es el tema de que quiero hablar.

EL DOGMA CENTRAL DE LA IGLESIA

Tengo para mí que la persona que ignora la doctrina del Cuerpo Místico, atribuyéndole solamente este significado pintoresco, pierde algo que es vital. Si mantuviéramos el equivocado punto de vista protestante sobre la Eucaristía, no seríamos católicos de ninguna manera. Entonces ¿cuál es nuestra situación si no entendemos la doctrina del Cuerpo Místico, que Santo Tomás declara ser el dogma central de la Iglesia Católica? Si lo entendemos solamente en un sentido parcial o pintoresco habremos reducido nuestra fe a la del predicador protestante de aquella misión. El resumen de sus charlas demostró que él creía que se establecía una relación con Cristo, creyendo en Él, sometiéndose a su Voluntad, y expresando su Mente. Se trata de un proceso intelectual o emocional que el Señor premia con una especie de gracia particular de unión o de conversión. Y por cierto, en aquella misión de Cork, al final de las sesiones, muchas personas se

adelantaron para declarar que ellos habían recibido a Cristo durante la reunión. Uno se siente inclinado a sonreír a propósito de este fenómeno típico de tales reuniones reanimadoras. Ahora bien, nosotros debemos tener una gran seguridad de que nuestra concepción del Cuerpo Místico y la vida de Cristo en nosotros no es tan inadecuada.

Sería inadecuado mirar a la Iglesia meramente como una sociedad visible dotada de infalibilidad. Es una sociedad visible con sus gobernantes, sus leyes y sus miembros y efectivamente, la enriquece esa tremenda prerrogativa. Pero es casi infinitamente más. Ese aspecto de sociedad es solamente, por decirlo así, el margen de una sublime realidad. Aquella concepción reduciría el papel de la Iglesia a la situación de una universidad con el poder de gobernar y enseñar la verdad, en lugar de ser lo que realmente es, el Cuerpo vivo de Cristo, su actual modo de existir, y cuyos miembros somos; pero miembros verdaderamente y no sólo meramente discípulos. En virtud de este Cuerpo, Nuestro Señor vive su vida en nosotros y extiende su misión a otras vidas y a todos los tiempos. En este Cuerpo el Señor hace el mismo estilo de cosas que hizo hace mucho tiempo en su Judea natal.

Si nosotros nos prestamos a Él, puede Él mismo demostrar su poder. Si nos echamos atrás, quedará encadenado y las almas pagarán las consecuencias justamente porque nosotros no hemos querido caer en la cuenta de lo que era nuestra función. Mientras estamos parados no se predica el Evangelio a las muchedumbres de ninguna parte del mundo.

COMUNIÓN DE VIDA CON CRISTO

En este Cuerpo Místico hay comunión de vidas y de beneficios y, en cierto sentido, también de pérdidas entre el Señor y sus miembros. La palabra pérdida suena peculiarmente en este contexto. Pero hemos de recordar que, mientras Cristo es ahora incapaz de padecer, su vida en la tierra comprendió grandes trabajos y penas y éstos siempre han de marcar la vida cristiana. Por otra parte, la vida de Cristo fue de ejercicio de poder, atracción y victoria. Por esto, repito que es obligatorio el que recojamos la idea general de lo que significa el Cuerpo Místico.

Es vital para nuestra existencia, nuestra vida y todo el problema de la salvación de las almas. Sin ella es imposible tener una idea comprensiva de lo que está en juego en la Redención y el apostolado. Algunas veces se dice que esta doctrina del Cuerpo Místico representa una ciencia inaccesible. Todo esto se solía decir mucho antes del advenimiento de la Legión. Ella ha abierto los ojos de la gente a esta verdad porque los trabajos de la Legión han puesto en claro que el hombre y la mujer corrientes, hasta las personas más sencillas y jóvenes, son capaces de tener una idea eficaz de esta doctrina. Y esperamos que las cosas han de seguir así. Si la verdad es vital, ha de ser comprensible. Yo mismo he llegado a la conclusión de que esta doctrina es más sencilla que la de la Eucaristía, la cual se expone a los niños para su práctica.

Ya he dicho que el apostolado depende de esta doctrina del Cuerpo Místico. Si se le quita esta idea, ¿qué es el apostolado?; ¿simplemente nosotros que vamos a visitar a nuestra gente con nuestra debilidad pretendiendo contarles algo del Señor y su camino? Nada de eso; es el Señor mismo que va en nosotros, lo cual es algo completamente distinto. La cabeza depende de sus miembros. Si no se le consagran a ella, quedan frustrados los propósitos de la cabeza. Y por otro lado, sin Él no somos nada y nada podemos hacer. Con Él lo podemos literalmente todo. La vida se convierte en una aventura comparable a la propia vida de Cristo sobre la tierra. Si Nuestro Señor sigue viviendo en el Cuerpo Místico su vida entera, entonces debemos hallar en ese Cuerpo la muestra de todas sus especiales características. Una de ellas es el apostolado del que acabamos de hablar.

MARÍA Y EL CUERPO MÍSTICO

Otra, y de importancia vital para nosotros, es su extraordinaria relación con su Madre. Esta relación debe manifestarse en el Cuerpo Místico. Si lo que digo es verdad y por cierto lo es, si Nuestro Señor vive realmente en el Cuerpo Místico de la misma manera y con los mismos propósitos con que vivió su vida terrena, entonces hemos de hallar aquella relación maravillosa que tenía con María, su Madre, evidentemente en la vida del Cuerpo Místico. Aquella relación no era puramente física y sentimental. Lo era primeramente en el orden de la fe y de la gracia. Así que la unión entre Nuestro Señor y su Madre, continuaba y se hacía más profunda a lo largo de los años de sus vidas. En otros términos, era completamente distinta de la unión de una persona cualquiera con su madre. La unión en el último caso es completa hasta la hora del nacimiento; luego, esta unión se modifica y disminuye; la unión física, finalmente, cesa con el tiempo. Sería una de las más grandes equivocaciones pensar que tal pudo ser la que existió entre Nuestro Señor y su Madre; que hubo una maravillosa intensidad de vida mientras le llevaba en su seno; una casi identidad, pero que después de ese tiempo del nacimiento, se había producido esa disminución que tiene lugar en la relación humana. De ninguna manera. Porque la unión de las almas era la cosa principal. Nada de disminución, sino, más bien, una intensificación con el decurso del tiempo; porque Nuestra Señora aumentaba prodigiosamente en gracia cada momento, de manera que rápidamente se alcanzó un grado de unión entre Hijo y Madre más allá de toda posible imaginación. En los años subsiguientes, Ella estuvo más unida con Él que cuando le llevaba en su propio seno; aunque no se vieran mutuamente, por ejemplo, durante los tres años de predicación.

María comenzó esta extraordinaria relación, actuando como representante de la humanidad en la recepción del Mesías. Esta recepción se montó sobre un estupendo acto de fe que nosotros somos incapaces de apreciar pero que, nos dice la razón, solamente podía haber procedido de ella, entre todos los mortales. Esta relación le dio especiales derechos sobre Él, por toda la vida. En otras palabras, la relación de Jesús con María era de un carácter totalmente distinto de lo que existe o podría existir entre cualquier otro mortal y su madre. Estos

derechos eran similares, pero en verdad mayores, que los de un padre sobre su tierno hijo. Y el plan divino estableció estos derechos de manera que, en verdad, se montó sobre ellos. Correspondió a María ofrecer su Hijo libremente en sacrificio unida a la ofrenda simultánea que de este mismo Hijo hace su Padre celestial por nuestra salvación. Así, durante toda su vida, Jesús está sujeto a María de una manera especial. Aquí viene el recordar aquellas palabras del Evangelio de San Lucas. Y estaba Ella ofreciendo su Hijo todo el tiempo, aunque sólo en ciertas épocas de su vida se hizo visible este ofrecimiento. Hubo la ofrenda de la Presentación y luego la entrega en el Calvario, que formaba una parte integral de la ofrenda de la Víctima.

Si contemplamos esta maravillosa situación y luego le aplicamos la teoría que aquí presento, aparece claro que esta relación entre Madre e Hijo debe continuar en el Cuerpo Místico, y ser su característica más prominente. ¿Cómo? El Cuerpo Místico debe estar sujeto a María reconociéndose sumiso al oficio maternal de Ella y reconociendo sus derechos; viviendo en completa unión con Ella, de manera que todo se haga con Ella. ¿Hasta dónde se ha llevado esto a la práctica? Parece que se realiza en la devoción que la Legión de María preconiza; ni más ni menos. Además, parece sugerirse que los que no se la atribuyen dan menos, y erran por defecto. No reproducen la actitud de Cristo. Si los demás actuaran como ellos, entonces aquella característica esencial de Cristo, que se debe encontrar en el Cuerpo Místico, resultaría falsificada. En tal caso, no presentaríamos el Cuerpo Místico de Cristo como llevando exactamente la vida de Nuestro Señor.

LA MADRE COMPLETA

Desde el momento que fallamos en nuestra apreciación de la doctrina del Cuerpo Místico, parece se vuelve muy difícil colocar a Nuestra Señora en su propia función. Su verdadero lugar, doctrinalmente, se apoya en el hecho de que Ella es la Madre del Cuerpo Místico, tan completamente como fue Madre de Cristo. Si perdemos este punto de vista nos habremos inclinado peligrosamente no sólo hacia una decepción, sino hacia un protestantismo común. El tipo de protestante un poco más ilustrado, está dispuesto a conceder alguna devoción a María, como Madre de Cristo. Hablaron de Ella manifestando, al parecer, una bella tendencia, y fácilmente podemos llamarnos a engaño. Ella es la Mujer; aquella exquisita Mujer que nos trajo a Cristo y a quien Él debió su perfecta crianza y educación. Y luego dicen: naturalmente debemos amarla y darle gracias por ello. Lo cual no suena tan mal; y quizá, comparando con otras cosas, no está tan mal. Sin embargo, es ridículamente inadecuado. Es tan insuficiente, que no es nada. Están dispuestos a concederle una reverencia histórica. Justo porque Ella representó aquel importante papel en el pasado lejano, está rodeada de una aureola sentimental a sus ojos y en su mente. Esto no es nada; a lo sumo algo más que nada. Ahora bien, si esto es todo lo que Ella es, ¿por qué habemos de honrarla? ¿Por qué le vamos a asignar lo que parece ser un segundo lugar en nuestras oraciones? Cuando mencionamos a Jesús mencionamos a María. ¿Por qué? Los protestantes no lo comprenden y de ahí que le excluyen totalmente de sus oraciones. Le

otorgan un honor de labios afuera, basado en el sentimiento, pero no le dirigen ninguna oración. Porque éste es un orden distinto de cosas. Y son lógicos, si Ella es sólo la Madre del Cristo histórico. No la comprenden, porque tampoco entienden el Cuerpo Místico. Ellos consideran nuestra actitud hacia María como un sentimentalismo inexcusable, porque nos mueve a que le concedamos tanta atención que, dicen ellos, debíamos orientarla al Señor.

Pero, en verdad, no hay ningún sentimentalismo en este culto. Nuestra Señora tiene una relación propia con nosotros, como la tiene Nuestro Señor; dependemos de Él, dependemos de Ella. Vivimos de Él y de Ella; y así, debemos a Ella, como a Él, el tributo de nuestro honor. Ella es infinitamente menor que Cristo; Ella depende de Él. Ella recibe su vida de Él. Pero Él dijo que Ella le era necesaria por disposición de Dios y así nos es necesaria a nosotros.

AUTORIDAD Y CUERPO MÍSTICO

Fue mencionado el punto de vista que mantienen los protestantes acerca de Nuestra Señora y me he atrevido a adscribirlo a una imperfecta comprensión del Cuerpo Místico. A la misma causa atribuyo su incapacidad de captar la doctrina de la autoridad e infalibilidad de la Iglesia. Acerca de ésta tienen una idea distinta de nosotros, tan distinta que no hay semejanza entre ambas.

Nosotros discutimos largamente con ellos sobre estas materias. Llamamos la atención sobre los textos de las Escrituras, relacionados con estos puntos que para nosotros son tan nítidos y convincentes. ¿Puede haber cosa más clara? Los católicos no comprendemos la dificultad de los protestantes; nos inclinamos a mirarlos como totalmente perversos, sin duda, como algunos de ellos son, pero no todos. Muchos son gente seria que busca realmente la verdad. Ahora bien, dejemos por un momento los textos y miremos este problema particular desde el punto de vista que estamos hablando, es decir: desde el ángulo del Cuerpo Místico.

Nosotros entendemos que Nuestro Señor vive con toda su plenitud dentro de la Iglesia. Los protestantes expresan la misma idea en palabras, pero no le dan su significado propio. Si lo hicieran se verían obligados a admitir que Jesús continúa hablando en la Iglesia y que la enseñanza y la calidad de esta enseñanza debe ser evidentemente clara. Debe manifestarse hablando a través de la Iglesia como lo hizo en la tierra; como quien tiene autoridad y enseña una doctrina inarrante. Esto solo nos puede llevar a afirmar la infalibilidad de la Iglesia. No cabe escapatoria a este argumento. Si se afirma que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, la infalibilidad debe encontrarse allí como una consecuencia absoluta. Todavía hay más; si la infalibilidad es una propiedad del Cuerpo Místico, entonces este último debe ser la Iglesia Católica. Porque la Iglesia, como el mismo Señor, debe reclamar su condición de representante único del Padre y enseñar toda la verdad. Ahora bien, sólo hay una Iglesia que reclama de esta manera. Entre todas

las Iglesias, o así llamadas iglesias del mundo, sólo hay una que reclama, es la Iglesia a la que tenemos el inefable privilegio de pertenecer.

LA IGLESIA Y EL CUERPO MÍSTICO

Hablemos ahora de otra característica de la vida de Nuestro Señor, es decir: su Pasión y su Sacrificio, que nos redimieron. Apliquémosles, una vez más, el razonamiento cardinal del Cuerpo Místico, y aparecerá bien claro, que todo el sacrificio de Cristo tiene que revelarse en la vida cristiana: ayer, hoy, mañana y siempre. No como una simbólica u oscura representación, ni como una ceremonia simbólica que se llama Servicio de la Santa Comunión en la Iglesia Protestante, sino como una verdadera realidad. No como una nueva ceremonia separada, sino como prolongación o continuación del Gran Sacrificio. En una palabra, el Calvario debe continuar entre nosotros de una manera muy real, oculta naturalmente a nuestra vista, como el mismo Cristo está oculto a nuestra vista hoy día; pero, tan verdaderamente presente en el Cuerpo Místico, como el mismo Cristo está presente en Él. La Misa encierra todo esto y nada menos. A través de nuestro sacerdote, Cristo ejerce su función, como Sumo Sacerdote, y la Víctima es el Cuerpo Místico que incluye a Cristo y a nosotros. La Misa prosigue el sacrificio de Cristo. Sin ella, según nuestra doctrina, el Cuerpo Místico no sería la plenitud de Cristo, como San Pablo enseña que lo es. Vemos aquí, otra vez, la gran importancia de invitar a los protestantes a que examinen más cabalmente las profundidades de su doctrina sobre el Cuerpo Místico, de manera que vean en ella, no una frase pintoresca, sino una seria verdad; no una imagen, sino una realidad; no una metáfora, sino algo viviente: un cuerpo vivo; y ese cuerpo es el Cuerpo de Cristo viviendo hoy en la tierra, tan activa, cariñosa, potente, dolorosa, milagrosa y victoriosamente como lo hizo durante su carrera terrenal.

Si es importante hacer ver esto a los protestantes más importante es aún para los católicos. Por cierto, cosa triste es que los protestantes no posean tales verdades; pero es intolerable que los católicos se encuentren ignorantes de la herencia de la Iglesia. Si los protestantes, debido a su insuficiente concepto de la doctrina del Cuerpo Místico, se excluyen de la comprensión de las verdades vitales cristianas, ¿qué efecto tendría este insuficiente conocimiento en los católicos?; ¿no equivaldría esto a impedirles, más o menos efectivamente, un adecuado conocimiento de la Virgen Santísima y de su papel cardinal en la Redención y en la aplicación de la Redención? Igualmente ¿no sería esto apartarles de una idea exacta de la Misa, o del verdadero semblante de la Iglesia, su naturaleza, autoridad, infalibilidad y apostolado? En una palabra, ¿no significaría este debilitamiento de la verdad sobre el Cuerpo Místico que nos vamos haciendo protestantes sin darnos cuenta?

(1) Referencias a protestantes en estas páginas nos recuerdan que la Legión de María, en Dublín, había ido organizando charlas sobre la fe y otros sucesos para ayudar a los no católicos. Tuvieron gran éxito. Se deducirá que los protestantes de Dublín no siempre son típicos como aquellos que se encuentran en otros lugares.

CAPITULO III

CAFARNAUM Y LA EUCARISTÍA

El Catolicismo insiste en que Nuestro Señor en la Última Cena quería significar, precisamente, lo que dijo: "Este es Mi Cuerpo, etc." Los protestantes están convencidos de que utilizó estas palabras solamente en sentido figurado. Es totalmente imposible moverles de esta posición, si solo nos fijamos en la Última Cena. Porque con bastante frecuencia habló Nuestro Señor, efectivamente, en sentido figurado. Pero, la Última Cena tiene su preludio. Es la disputa que tuvo lugar en Cafarnaúm y que S. Juan, menciona en su Cap. 6. Esta discusión tiene aplicación decisiva en el asunto.

En tiempo de Nuestro Señor, Cafarnaúm era un centro importante. Estaba situada en la orilla Oeste del mar de Galilea y era el pueblo natal de San Pedro y San Andrés. Nuestro Señor solía estar con frecuencia en Cafarnaúm que fue escenario de muchos de sus milagros.

LA PIEDRA ANGULAR DE LA FE

La Eucaristía es la piedra angular del sistema católico. Es vital. Si la destruimos todo el edificio se vendrá abajo. La Eucaristía es el corazón del que los demás Sacramentos sacan su eficacia. Santo Tomás habla de una manera extraordinaria acerca de la Eucaristía. Declara que los demás Sacramentos dependen de ella; que el mismo Bautismo es eficaz, solamente por cuanto representa una preparación para recibir la Eucaristía; y, si una persona que ha sido bautizada, se niega voluntariamente a la Eucaristía, y rehúsa participar en ella, su actitud le corta la corriente de la gracia santificante. Estas son palabras fuertes, pero provienen del máximo teólogo de la Iglesia.

Si la Eucaristía desapareciera, no habría Misa y sería difícil comprender una Iglesia Católica así despojada. Por cierto, si desapareciera la Eucaristía, sería muy difícil ver lo que realmente quedaba.

Esta es una de las doctrinas que el Protestantismo ha rechazado. Y habiéndola rechazado, nunca habría podido determinar lo que se debía de poner en su lugar. Se puede preguntar: ¿y para qué poner nada? La respuesta es que tiene que haber una sustitución, porque los relatos de la Eucaristía referentes a la Cena, demuestran que allí había nacido algo; cosa que todas las sectas están de acuerdo en llamar la Santa Comunión. Pero en llegando a este punto termina el acuerdo. Algunas sectas han reducido el hecho a una significación tan pequeña que es obvio hayan preferido desentenderse de él por completo. Pero la acción y las palabras del Señor son demasiado solemnes y formales para poder ignorarlas,

y así, las sectas tienen que poner alguna cosa en escena, de manera que puedan decir que se trata del cumplimiento de la acción del Señor en aquella ocasión.

RECHAZAR LA EUCARISTÍA SUPONE EL CAOS

Las diferencias entre todas ellas cubren toda la gama de lo posible. Por una parte se aprecia el más o menos reciente descubrimiento anglicano de la Eucaristía que en una adopción de nuestra misma doctrina. Desde este punto, las cosas van al extremo contrario de considerarla como una clase de ceremonia tonta, de buena camaradería, que comprende el tomar un poco de pan y vino en una situación de ánimo piadoso.

Los adventistas del Séptimo Día reemplazan el vino con una naranja, consecuencia de sus ideas antialcohólicas. Yo propondría esta circunstancia de la infinita variedad, como el primer argumento en favor de la verdad de la posición católica. Pero, proponiendo los argumentos, se verá que, en realidad, solo hay para los Católicos un argumento final, es decir: la declaración de la Iglesia. Una vez hecha esta declaración, ella establece el hecho que interesa. Pero necesitamos argumentos frente a los demás. Y, por supuesto, es también deseable que demos un apoyo lógico a la fe que tenemos. Nuestra fe debe estar fortificada por todos los medios.

Así propondré como primer argumento el hecho de que rechazar la doctrina de la Eucaristía, ha llevado al caos a los que así lo hicieron. Este argumento por sí solo, no demostraría la veracidad de la doctrina católica, pero, probará definitivamente que la posición protestante es imposible, porque el caos no puede ser la verdad.

LA REALIDAD DEBE SOBREPASAR A SU SÍMBOLO

Un segundo argumento nos lleva a Moisés; a la caída del maná en el desierto. Moisés era una figura de Nuestro Señor y, sin duda, el maná era figura de la Eucaristía. Siempre desde Moisés, había quedado la constante tradición entre los judíos, de que el Mesías traería, como Moisés, el maná del cielo.

Un punto interesante en este asunto es que la figura o símbolo siempre debe ser sobrepasado por la realidad que prefigura. Todas las figuras o símbolos de Nuestro Señor y Nuestra Señora, eran solamente una oscura e inadecuada representación del personaje poderoso que anunciaban. Tal, el caso de Moisés. Figura imperiosa, aunque nada fue en comparación con el Señor, al que representó. Continuando este razonamiento, el maná tendría que corresponder con algo sumamente superior. No se hubiera realizado o completado con el milagro de la multiplicación de los panes, porque había pan ordinario de por medio, si bien milagrosamente producido. Naturalmente, lógicamente, el maná debe de apuntar a algo tan lejos del pan corriente, como el mismo Señor está lejos

de Moisés. Exigencia que, así lo imaginamos, pudo ser completada con nada menos que la misma Eucaristía.

Además, cuando los discípulos en Cafarnaúm incitaban al Señor a imitar a Moisés dando maná, es claro que ellos no pensaban en términos de otra multiplicación de los panes, el milagro del día anterior, sino como algo más. La respuesta del Señor a esto fue la descripción de Sí mismo como verdadero pan celestial. Redarguyen los protestantes diciendo que Jesús únicamente se refería a su doctrina y a la fe en Él. Alguna razón tiene este argumento. Vamos a verla.

¿POR QUE LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES?

La multiplicación de los panes y peces fue preparación de las almas para la Eucaristía. Este fue uno de los más trascendentales acontecimientos de la historia. No hay más que recordar la historia de la muchedumbre que seguía al Señor, hambrienta de escuchar su palabra, pronta a contemplar sus milagros, Jesús iba dejando a su paso una verdadera lluvia de curaciones. Cuando cambiaba de lugar, la muchedumbre le seguía sin que pudieran disuadirla. De esta manera se fue hasta el desierto. Hasta allí le siguió y después de tres días perecían de hambre. Por cierto, era mucha gente. El Evangelio da la cifra de 5000 hombres sin mujeres y niños; naturalmente, podemos presumir que estaban allí. Esta muchedumbre había seguido al Señor hasta dentro del desierto, olvidando sus necesidades naturales y ahora se encontraban allí embarrancados. El mismo Señor es el primero en advertirlo y pregunta qué cantidad de alimentos podrían tener a mano. La búsqueda ponía de manifiesto el hecho descorazonador de que sólo había 5 panes y 2 peces que un joven previsor había traído para su consumo.

Así, el Señor dirigía las cosas de manera que fuesen bien comprobadas. La explicación nos deja ver que el dueño no hizo ningún ruido con ello aunque probablemente no creía realizar un muy buen negocio. Entonces el Señor tomó aquellos alimentos en sus manos y los bendijo y multiplicó. A su alrededor se movía un numeroso grupo de voluntariosos, naturalmente encabezados por los Apóstoles, que recibió de sus manos aquella inagotable comisión. Y, tomaran la cantidad que tomaran, sus manos quedaban siempre llenas de abundancia.

Imaginémonos ahora esta estupenda escena en la que el pan, como de magnífico anfitrión, fluye, dijéramos, de las manos de Jesucristo. La multitud está sentada en hileras y los ocupados asistentes se mueven repartiendo los alimentos. Comen, comen y comen aquel festín inagotable. Él hambre y la comida gratis con salsas maravillosas.

Cuando todos han comido hasta más no poder, se recogen los sobrantes del banquete y llenan 12 cestos. Entonces, tan pronto como el pueblo ha podido reflexionar, nos dice la Escritura que gritaron: "Este es, en verdad, el Profeta que ha de venir al mundo". Ha tenido que producirse una increíble impresión, y,

naturalmente, los inteligentes debieron ver en el prodigio el cumplimiento de la tradición, según la cual el sucesor de Moisés haría bajar maná del cielo.

El hecho produjo impresión no sólo entre los favorecidos del milagro, sino también entre los ausentes. Nos podemos figurar aquellos miles de personas entusiasmadas, repartidas por el país y comentando el milagro en todas partes. Tuvo que producir a través de Judea el efecto de una impresión abrumadora. Dentro de este ambiente, con las almas así, deliberadamente, alertadas por Nuestro Señor, tuvo lugar la histórica disputa del día siguiente en Cafarnaúm. Forzosamente toda esta preparación tuvo que ser para algo de magnitud fuera de lo corriente. Suponer que todo lo pasado había de terminar solamente en una más de las incesantes alegaciones de Nuestro Señor en favor de su doctrina, sería proponer un anticlímax.

EL SERMÓN EN LA SINAGOGA

Después del milagro, el pueblo quería hacerle rey, y así tuvo que huir a las montañas. Durante la noche, mientras los Apóstoles cruzaban el mar hacia Cafarnaúm, Jesús llegó donde sus discípulos, caminando sobre las olas encolerizadas. He aquí otra demostración del divino poder, como lejano preludio a la promesa de la Eucaristía. Como diciendo: creed mis palabras, porque Yo lo puedo todo.

La muchedumbre le seguía en sus lanchas de todo estilo, y, sin duda, toda una multitud se había reunido al otro lado de la costa. Se había despertado del afán de los milagros y todos querían escuchar las palabras de Nuestro Señor.

En esta ocasión, el Señor no iba a satisfacerles el afán de milagros, pero sí a decirles palabras de extraordinaria importancia. La primera parte de su disertación se refería a la fe en Él y en su doctrina. Pero en el versículo 47, según los comentaristas católicos, se abre la 2da. Parte de su discurso. La inician unas palabras que en la Escritura cumplen el papel de presentar o afirmar algo importante; son éstas: "En verdad, en verdad os digo..." "

Pero en este momento será mejor que yo deje mis pobres palabras y copie el relato de San Juan, sobre cuyas vitales palabras los católicos han basado sus vidas, y los protestantes su gran recurso: "En verdad, en verdad os digo: El que cree en Mí tiene vida eterna. Yo soy el Pan de vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del Cielo para que el que coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que Yo le daré es mi Carne, vida del mundo. Disputaban entre sí los judíos diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo, que, si no comáis la Carne del Hijo del Hombre y no bebáis su Sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna y Yo le resucitaré el último día; porque mi Carne es verdaderamente comida y mi Sangre es verdaderamente

bebida. El que come mi Carne y bebe mi Sangre, está en Mí y Yo en él. Así como me envió mi Padre vivo, y vivo Yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por Mí. Este es el Pan que ha bajado del Cielo: no como el pan que comieron vuestros padres y murieron; el que come este Pan vivirá para siempre. Esto lo dijo enseñando en una Sinagoga de Cafarnaúm. Luego de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: ¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oírlas?"

ENTENDER EL SENTIDO LITERAL

El comentario protestante a propósito de este pasaje es que Jesús se refería todo el tiempo a su doctrina, y que sus expresiones referentes al comer su carne sólo eran figuradas. ¡Aquel comer no era real!, ¡sólo figurado!

Ahora bien, el hecho cierto es que el Señor no podía usar palabras en sentido metafórico. ¿Por qué? Porque aquella frase de comer la carne de una persona poseía, de siempre, un invariable y bien conocido sentido figurado entre los judíos. Como expresión figurada no tenía más que un sentido. Significaba calumniar a una persona, hablar mal de ella. En la Sagrada Escritura tenemos frecuentes ejemplos de este uso de la expresión.

Por esto, vamos a encarar la desatinada alternativa de si el Señor empleaba sus palabras actual y literalmente, o, por el contrario, en sentido metafórico. Como acabamos de decir, no pudo emplearlas en sentido figurado, porque esto equivaldría a ordenar a sus oyentes le traicionaran, le calumniaran, le atacaran de palabra; equivaldría a destruir su carácter, su nombre, lo mejor que ellos pudieran. Esta sería la misma conducta por la que muy pronto, después, había de reprender a Judas con aquellas palabras: "Uno de vosotros es un demonio". Así pues, queda excluida esta interpretación figurada. Hubiera sido una pura locura en aquellos momentos.

Por tanto, es inevitable y sin alternativa que Jesús empleó aquellas palabras simple y literalmente en el sentido que las atribuye la Iglesia Católica, como nosotros las recibimos. Así lo entendió el público circunstante. No tuvieron la menor duda a este propósito. Ni por un momento llegaron a pensar que hablaba el Señor en sentido figurado. Le entendieron literalmente y se escandalizaron como se puede ver en la descripción de San Juan que transcribimos antes. "¿Cómo puede este hombre darnos su carne a comer?"; así lo entendieron.

EXPLICACIONES DEL SEÑOR

En relación con la respuesta que el Señor dio entonces, es necesario reflexionar un momento. Explicar su método corriente, cuando alguna de sus afirmaciones era de cualquier manera atacada. Algunos entendían mal el significado de sus palabras; entonces la costumbre del Señor era siempre corregirlas, anteponiendo

a sus palabras esta breve y solemne interjección: "En verdad, en verdad os digo..."

Por otra parte, algunas veces le entendían correctamente pero inquirían sobre su afirmación por extraordinaria. En tales casos se afirmaba en lo que ya había dicho antes.

Voy a darles unos cuantos de estos ejemplos familiares, v. g., el de Nicodemo. Todos recordamos aquel noble caballero judío que acostumbraba a visitar al Señor de noche. Nicodemo era creyente, pero no quería se supiera esto. En una de sus conversaciones le declaraba Nuestro Señor: "Si el hombre no vuelve a nacer, no puede ver el reino de los cielos". Nicodemo replica: "¿Cómo puede un hombre volver a nacer, si ya es viejo?" ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre de su madre y volver a nacer?"

Había tomado la materialidad de las cosas, algo que el Señor no pretendía y así Nuestro Señor le corrige: "En verdad, en verdad te digo que, si el hombre no nace de nuevo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el Reino de los Cielos". He aquí un gran anuncio del Sacramento del Bautismo. Nicodemo había tomado el sentido erróneo de las palabras y el Señor le corrigió. Había tomado literalmente lo que no era más que una metáfora. Nuestro Señor hablaba de un "nacer de nuevo" en sentido sobrenatural. Siempre que le entienden mal, Jesús explica lo que quiere decir.

Otro ejemplo es el de Lázaro. Le habían dicho al Señor que Lázaro estaba gravemente enfermo. El comentario de Nuestro Señor fue: "Lázaro nuestro amigo está dormido, pero Yo iré y le despertaré del sueño". Entonces, los que andaban alrededor dijeron: "Si duerme, está bien". Ahora bien, como Lázaro estaba muerto en aquel momento, y Nuestro Señor dijo "dormir" con este sentido, añadió claramente para ser entendido: "Lázaro está muerto". Se podrían multiplicar los ejemplos de esta clase.

Voy a poner ahora un ejemplo contrario, en el que el Señor es comprendido correctamente, pero con dificultad. Es el caso descrito en el Evangelio de San Mateo, cuando el Señor dijo a un hombre enfermo de parálisis: "Tus pecados te son perdonados". Algunos escribas se escandalizaron. ¿Qué derecho tenía Él, para hablar del perdón de los pecados? Blasfemaba. Y Jesús añade: "¿Qué es más fácil decir: te son perdonados tus pecados o decir: levántate y anda?" Naturalmente el pensamiento de los judíos daría pronto la respuesta de que era más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados". Y así en prueba de que Él podía hacer ambas cosas, la mayor y la menor, dijo a la infortunada criatura que yacía delante de Él: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". Y el hombre se levantó y andaba.

Otro caso es el de cuando Nuestro Señor dijo: "Abraham, vuestro Padre, se ha alegrado cuando ha visto mi día; lo vio y es feliz". Los judíos se obcecaban diciendo: "¿No tienes aún 50 años y has visto a Abraham?" Pero Nuestro Señor

había querido significar literalmente lo dicho, y así se dirigió a ellos con estas extraordinarias palabras: "Antes de que Abraham fuera hecho, Yo soy", hablando como Dios.

Este es el contexto y la atmósfera en la que debemos considerar la presente actitud de Nuestro Señor. Habían dicho: "¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne?" Su respuesta fue: "En verdad, en verdad os digo que, si no comierais la Carne del Hijo del hombre y bebierais su Sangre, no tendréis vida en vosotros". Le entendieron, correctamente, que hablaba literal y actualmente, y no en sentido figurado. Por tanto, según esta regla de hablar que hemos probado, Jesús confirmaba lo que ya había dicho; primero repitiendo una y otra vez, para dar mayor énfasis a su afirmación y, finalmente, añadiendo incluso, bajo divina amenaza, que no conseguirían la vida eterna a no ser que conformaran sus vidas a lo que Él ordenaba, es decir: comer su Carne, beber su Sangre.

En este punto, arguyen los discípulos: "Duras son estas palabras ¿quién puede aguantarías?" No queda lugar para malos entendidos. Comprenden que un comer y beber actuales están en cuestión y que el Señor insiste sobre este punto. Jesús añade su última palabra: "Nadie puede venir a Mí a no ser que mi Padre lo haya traído", concediendo que su raciocinio era difícil para la carne y la sangre, y que debían ser iluminados por el Padre antes de que pudieran creer en Él.

Después de todo esto, se nos dice en el v. 67 del mismo capítulo que muchos de sus discípulos se fueron y dejaron de seguirle. Vamos a evocar esta penosa escena, como si fuera de cine. Allí están sus discípulos, a los que Él había traído a Sí con tantas celestiales palabras y prodigios admirables; que habían olvidado el hambre por escucharle y que ahora querían coronarle Rey. Más he aquí que ahora se encuentran caídos en confusión y han concluido con Él, debido a una afirmación que no hubiera creado dificultad alguna de haber sido sólo una expresión figurada. Pero no se trataba de una metáfora. Y así, Él les deja irse. ¡No hace siquiera un gesto para detener su marcha!

NADA DE MEDIAS TINTAS

Pero, si la interpretación protestante fuese verdadera, es decir, si Jesús no hubiera empleado estos términos con aquel difícil sentido, nada más tendría que decir: "Volved, estáis equivocados, no tenéis por qué iros; Yo había dicho esto solamente en sentido figurado. Cuando Yo he dicho mi carne, quería decir mi doctrina". Naturalmente, los habría vuelto a todos atrás con esta explicación. Estaban preparados para recibirla. Todos ellos en tal creencia le habían estado siguiendo hasta aquel momento. ¡Ah, que trágica situación! Se les habían ofrecido muchas cosas, pero su fe no era aun suficientemente grande para recibir la nueva verdad. Se hallaban a punto de entrar en la historia, cuando hete aquí que van al vacío del silencio.

En estas circunstancias, quisiera uno seguir contemplando las figuras que desaparecen; pero, ¿es verdad que se van? Agotada la esperanza, el Señor se vuelve a los doce que quedan y les dice: "¿También vosotros os vais?" Fijémonos, otra vez, que ni retira ni se vuelve atrás de sus palabras, ni hace esfuerzo alguno para explicar que Él quiere decir algo distinto de lo que los demás han entendido en ellas.

Ahora bien, este hecho nos estrecha como en agonía, aunque ya sabemos el resultado. ¿Por qué el Señor afirma de esta manera aquel hecho? ¿No había comprobado Él que los doce compartían todas las dificultades arrastradas por los demás? ¿No era bastante que permanecieran con Él? ¿Por qué comprometerles en un camino que pudiera echarlos también a ellos?

No. El Señor no retendrá a los que no creen aquellas palabras. No les permitirá quedar al margen. Y así, fuerza una determinación radical: "¿También vosotros queréis irnos?" ¡Naturalmente, nada de medias tintas! ¡O le creen o le dejan! Esto es tan evidente como ninguna otra cosa podía serlo; si no aceptaban las palabras del Señor en su literalidad, también ellos debían marcharse. En cuyo caso habría de quedarse solo. ¿Terminarían ahí sus trabajos?

Yo creo que pasó un rato entre el proponer la cuestión a los doce y el dar la respuesta. ¡Qué momento tan extraordinario éste en el que tembló en la balanza la suerte de toda la Iglesia Católica! Pero la Escritura nos ha conservado las nobles palabras de Pedro hablando en nombre de sus compañeros: "¿A quién iremos Señor? Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios".

¡Oh, qué galante y completa confesión de fe! Porque lo dicho era para ellos tan difícil como había sido para los demás; ahora bien, los discípulos lo aceptaron confiados en el poder de su palabra.

LA PROMESA CUMPLIDA

Y ahora, a fin de robustecer todavía un poco más las cosas, vuelvo sobre aquel texto: "Estas palabras son duras y ¿quién podrá oírías? Corrientemente se usan para significar: "Esta es una afirmación difícil y ¿quién podrá creerla?" Aparentemente no es aquél su significado correcto. El Cardenal Wiseman, en su notable tratado sobre la Eucaristía, señala que el significado actual de las palabras es: "La expresión es revolucionaria; ¿quién puede tolerar el escucharla?" Esto nos enseña con cuánta liberalidad tomaron sus palabras los oyentes del Señor. El comer la carne o beber la sangre humana era entre los judíos una extrema abominación castigable con la muerte. Era una trasgresión de la ley divina dada a Moisés, y repetidamente condenada en los libros del Antiguo Testamento. Naturalmente, aquellos discípulos, hechos a esta absoluta prohibición, protestaban: "Esto es revolucionario y nosotros no podemos tolerar el oírlo".

Ahora bien, aquí vemos que, si hubiera habido algún medio de admitir una explicación figurada, aquellos discípulos la habrían aceptado, en vez de entender lo que ellos consideraban como algo abominable, y consecuentemente marcharse, abandonando al Señor para siempre. Porque, en lo que leernos de la Santa Eucaristía, nada hay que sugiera que estos discípulos, después de abandonar al Señor, volvieran otra vez.

Queda, pues, fuera de la cuestión el sentido figurado. También es de advertir la insistencia de Nuestro Señor en aquella frase que ellos encuentran intolerable. El Señor repitió las palabras acerca del comer su Cuerpo y beber su Sangre, no menos de 6 veces en rápida sucesión; como que estaba bien determinado a que no quedara duda alguna a propósito de lo que estaba diciendo; de manera que nadie después pudiera alegar: "No entendemos bien las cosas. Debíamos haber tenido allí un taquígrafo".

Cafarnaúm es la piedra fundamental, podemos decir, del episodio siguiente a la última Cena. Las palabras de Cafarnaúm laten en las de la última Cena, en las que la promesa llega a su cumplimiento; y se ordena el rito en torno al que la Iglesia Católica desde entonces ha girado siempre. Se instituye la Eucaristía: ¡Atención! Habla el mismo Hijo Eterno. "Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió, y, dándoselo a los discípulos, dijo: Tomad y comed, éste es mi Cuerpo. Y tocando un cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo: Bebed de él todos, que ésta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados".

Todas estas palabras están tomadas del Evangelio de San Mateo, y las repite San Lucas en el suyo, y también San Pablo.

Es vital advertir que la frase: "Mi Sangre del Nuevo Testamento" repite y cumple la misma frase que dijo Moisés en la dedicación del Antiguo Testamento con sangre de las víctimas. Nos refiere San Pablo: (Hebr. 19-20) "Porque, habiendo sido leídos al pueblo todos los preceptos de la Ley de Moisés, tomando éste la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua y lana teñida de grana e hisopo, aspergeó el libro y a todo el pueblo, diciendo: "Esta es la sangre de la Alianza que Dios ha contraído con nosotros".

¿Cómo pueden los protestantes reconciliarse con todo esto? Nuestro Señor habla como Mesías acerca del cumplimiento de la Antigua Ley y la inauguración de la Nueva. El cumplimiento de las profecías, la ofrenda de la Víctima, el derramamiento de la sangre del Cordero, el banquete de su Carne. Suponer que todos estos datos no son más que el piadoso y pequeño equivalente de un moderno tomar el té, sería una chocante contraposición; y de hecho, una pantomima entreverada en el drama de la Redención.

"Tomad y comed... mi Cuerpo. Bebed todos... mi Sangre". ¿Dónde quedan las murmuraciones, objeciones, protestas y abandonos que la sola promesa de la

Eucaristía había producido en Cafarnaúm? Ni se le recuerda, porque no se reproducen; constituyen un capítulo pasado, cerrado ya.

¿Qué vemos en la última Cena? Justamente lo que debiéramos presenciar junto a cualquier altar todos los días: un grupo de personas con los corazones llenos de fe y los rostros transformados, recibiendo el Pan de la vida, al Señor en persona.

Los apóstoles habían presentado el problema en Cafarnaúm. Y por la lectura y meditación vayan a Cafarnaúm todos los que dudan de la doctrina católica acerca de la Eucaristía.

CAPITULO IV

LOS JUDÍOS YA NO TIENEN SACRIFICIO

Voy a tratar acerca de los judíos. Es necesario que le dediquemos un pensamiento a este grave problema, porque se trata de algo que ha desafiado toda solución.

Los judíos representan un asombroso fenómeno. Recuerdan en muchos aspectos a la Iglesia. Lo mismo que la Iglesia, el Judaísmo es perseverante, indestructible, aparentemente destinado a llegar hasta el fin del mundo. Si pudiésemos parodiar palabras bien sagradas diríamos que "las puertas del Cielo prevalecerán contra ellos". Este es un hecho doblemente chocante, porque el Judaísmo, a diferencia de muchas de las grandes causas del mundo, parece ser algo tan poco recomendable. Semeja algo aéreo, sin idea ni propósito ninguno. No conduce a nada. No tiene programa. No se propone conquistas. No trata de convertir. No es una fuerza religiosa en el mundo. Nada tiene que enseñar. No tiene una real vida espiritual. En el mejor caso, en nuestros días, ha sido un mero rito; y en el peor, ni siquiera un deísmo. Muchos de entre ellos no creen en Dios.

Todo lo dicho representa una lamentable generalidad. No vale para innumerables judíos, que se han distinguido notablemente en todos los caminos de la vida.

Un periódico inglés ha publicado una serie de artículos sobre religión. Naturalmente, entre ellas menciona el Judaísmo. Pero el artículo en nada se refiere a sus prácticas y creencias. Se limita a describir la importancia y riquezas de los judíos en Inglaterra. Al leerlo, difícilmente podría uno advertir que se trata de una religión. Entonces, ¿qué significa todo esto y qué podemos hacer nosotros acerca del particular?

EL MESÍAS PROFETIZADO

El hecho central del Judaísmo es la no aceptación del hecho de que el tiempo del Mesías ha pasado ya hace mucho, lo cual es enteramente distinto de su repulsa de Cristo. Porque el tiempo declarado en las profecías, que ellos reconocen como tal, coincidió con el nacimiento de Jesús. Este tiempo fue el anunciado en la Profecía de Daniel. Podemos recordar aquí el pintoresco episodio del viaje de los tres Magos a Jerusalén, en busca del que ellos decían ser el Rey recién nacido. Habían llegado hasta ahí conducidos por una estrella. Cuando se acercaron a Jerusalén se apagó la estrella y, en aquel momento, creyeron que habían llegado al término de su viaje. Fueron al palacio del Rey, mas no hallaron allí ningún recién nacido Rey. Encontraron como propietario del edificio a un siniestro y viejo rufián, Herodes.

Herodes escuchó la historia con recelo. En seguida mandó buscar el Sanedrín, o consejo de Sacerdotes y hombres letrados, y les propuso la siguiente cuestión: "¿Cuándo debe venir el Cristo, según las profecías?" En seguida le respondieron que el tiempo era más o menos entonces. "Y ¿dónde?" "En Belén". Tales eran las circunstancias anunciadas por las profecías. Estos conocimientos eran corrientes dentro del pueblo judío. Sus propios expertos, y ninguno que perteneciera a otra Religión, habían denunciado la era del Mesías.

En aquel momento se había cumplido otra importante profecía, a saber: la que declaraba que el Mesías llegaría cuando el cetro hubiera salido de la Casa de Judá. También se había cumplido este anuncio: Roma había conquistado a Jerusalén.

LOS JUDIOS Y EL TEMPLO

Otra gran profecía acerca de Nuestro Señor, su tiempo, y como tal, no aceptada por los judíos, habría de ser pronto justificada. Era la predicación de Jesús acerca de la destrucción de Jerusalén. Recordaremos aquí sus palabras de pena cuando contemplaba la ciudad a sus pies. Aquella catástrofe tuvo lugar el año 70 de la era del Señor, no mucho después de su muerte. Otro capítulo de la toma de Jerusalén, fue la destrucción del templo.

Tenemos que hablar del Templo, porque es vital para nuestra reflexión sobre el conjunto del problema de los judíos. Después de la promulgación de la antigua ley en el monte Sinaí, Moisés erigió lo que llamaban el Tabernáculo. Como su nombre lo dice, se trataba de una estructura al estilo de una tienda que podría ser desmontada y trasladada, y, en su momento, acompañaba a los israelitas en sus extraordinarias andanzas a través del desierto. Se continuó usando esta estructura hasta que David tomó Jerusalén. Entonces su primer acto fue levantar en la sala Araunah un altar, donde se celebró el sacrificio y comenzaron los ritos sagrados.

Años más tarde, Salomón, el hijo de David, tuvo una visión en la que el Señor le ordenaba construir un Templo digno. Obedeció Salomón y construyó su gran Templo alrededor del año 1005 antes de la llegada de Cristo. Aquel Templo de Salomón fue una obra colosal. Sobre el papel, era casi idéntico al que levantó Moisés, pero edificado con materiales muy superiores y doble de grande. A lo largo de la movida historia de los judíos, muchas veces le persiguió la desgracia y casi la destrucción cuando fue reconstruido hacia el 520 antes de Cristo, recibió el nombre de Templo de Zorobabel. Una vez más fue reconstruida con infinita magnificencia por Herodes, el mismo cuyo nombre acabamos de mencionar. El edificio fue terminado poco antes de la llegada de Aquél, para quien estaba destinado. El Templo era toda una promesa de su advenimiento. El diario sacrificio, allí celebrado, era imagen viva de la muerte expiatoria del Señor. Era una maravilla. Tomado en la belleza de su emplazamiento, sin duda era una de las obras maestras de la arquitectura de toda la antigüedad. Cuando los romanos lo

destruyeron se llevaron los vasos Sagrados, como aparecen representados en uno de los más hermosos arcos triunfales de Roma.

El Templo era el centro del culto judío. La Escritura ordenaba expresamente que todos los varones judíos tomaran parte en el sacrificio allí. Esto representaría una obligación semejante a la de nuestra Comunión Pascual. El libro del Deuteronomio (16, 16) fijó la frecuencia de este servicio en tres determinadas épocas del año. Sin embargo, presumiblemente, esta frecuencia no obligaba a los que vivían en tierras distantes.

Así, todos los judíos, estuvieran en su país o en el extranjero, miraban al Templo. Allí se celebraba a diario el Sacrificio, y dos veces cada día la ofrenda del incienso. Los sábados se duplicaba la ofrenda de incienso y en las fiestas especiales tenían lugar las ceremonias de singular belleza.

SACRIFICIO INTERRUMPIDO

Los judíos han sido siempre un pueblo de emigrantes. Todavía más, han pasado por varios cautiverios como el de Egipto y el de Babilonia. Han sembrado de colonias todo el mundo. Muchos dejaron su país por razones de negocios. Así, la situación de los judíos al tiempo del saqueo de Jerusalén era tal que todas las ciudades extranjeras y, de hecho, casi todos los lugares de alguna importancia tenían su pequeña comunidad de judíos. De manera que, cuando se produjo aquel terrible acontecimiento el año 70, en el que un millón de judíos fueron masacrados, desparramándose los supervivientes por el extranjero, pudieron establecer sus hogares sin grandes dificultades. Por todas partes los correligionarios les alargaron brazos hospitalarios para darles la bienvenida y ayudarles a establecerse entre ellos.

Quedaba a sus espaldas el Templo en ruinas con el sacrificio interrumpido. Los líderes judíos no cayeron en cuenta de la gravedad de su situación. Esperaban volver.

Miraban atrás a la historia accidentada de su pueblo y recordaban las veces que habían tenido que huir de manera semejante, pero sólo para volver, después de más o menos largo destierro. Confiaban que volvería a su poder lo mismo, y leemos que Rabí Ismael, el famoso líder de la época, escribió minuciosamente el detalle de los ritos del Sacrificio y todas las ceremonias, de forma que quedara asegurada la exactitud de la restauración el día del retorno.

Pronto después, comenzó a circular entre los judíos el rumor extraordinario de que el Redentor había nacido el día de la destrucción de Jerusalén. Esta leyenda mantuvo viva la esperanza durante una generación. Incidentalmente no manifiesta la evidencia de que los judíos estaban esperando por aquella época al Mesías.

Por casualidad se demostraba que la restauración quedaba lejos. Pero la esperanza muere con dificultad. Hemos leído que, allá en los tiempos medievales, los judíos se levantaban al filo de la media noche, se sentaban en el suelo, se ponían ceniza sobre la cabeza, lloraban por el Templo destruido 500 años antes y oraban por la pronta venida del Mesías.

Hoy mismo, debido a diversas circunstancias, incluidas las terribles tribulaciones pasadas por este pueblo, un vacío abierto separa al judío antiguo del moderno. Algún escritor judío dice que los actuales judíos están forzados a recordar que son los mismos de los cuales se habla en el Antiguo Testamento. Nunca estuvo destinado este vacío a ser llenado. Ni el Templo a ser reconstruido, ni el sacrificio a ser restaurado.

En otras palabras, la contienda cristiana triunfaba en la práctica. Es decir: cuando llegó el Mesías, Él cumplió todas las profecías. Completó la antigua Ley y la abrogó con el anuncio de la nueva Ley y doctrina. Contra sus mismos deseos, las circunstancias obligaban a los judíos a conformarse a este nuevo orden.

EL TEMPLO YA NO ES NECESARIO

Ya no habría más necesidad del sacrificio del Templo, aquella diaria inmolación de animales, porque sólo constituía un tipo de sacrificio de Cristo que lograba eficacia con su muerte. El Calvario, y su continuación en la Misa, perfeccionaban y terminaban el antiguo sacrificio. Verdaderamente, otro sacrificio cruento como los antiguos, sería renegar de Cristo. Si los judíos de aquel tiempo hubieran aceptado a Nuestro Señor, podría haberse dado una violenta pero deliciosa transición. El Templo podría haberse convertido en la Catedral de Jerusalén y se celebraría allí la Misa todos los días. Pero, ¡ay!, no fue así; los que rechazaron a Cristo persistieron en su sacrificio que quejaba sin sentido desde aquel momento. Hecho éste que fue simbolizado dramáticamente en el momento de la muerte del Señor, cuando el gran velo del Templo fue rasgado de arriba abajo, indicando la salida del Espíritu Santo de aquel lugar. Aquel vacío ritual fue mantenido hasta el año fatal del 70. Entonces los romanos cercaron Jerusalén y se confirmaron como verdaderas aquellas palabras del Señor: "Tus enemigos te circunvalarán con un vallado, y te cercarán en derredor y te estrecharán por todas partes; derribarán por tierra a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que has sido visitada" (San Lucas 19, 43-44).

Trescientos años más tarde tuvo lugar un intento de reconstrucción del Templo. Cosa extraña, esta iniciativa no venía primeramente de los judíos, sino del Emperador Julián, sucesor del Emperador Constantino que había convertido todo el imperio romano al cristianismo. Julián es conocido tristemente como Juliano el Apóstata. Había desertado del Cristianismo e intentado restablecer las viejas formas paganas del culto en el Imperio. Como contra-ataque al Cristianismo, que odiaba, ordenó la reconstrucción del Templo de Jerusalén. Pero comenzó a producirse allí una serie de fenómenos de lo más extraordinarios. Explosiones y

otros portentos hicieron imposible el trabajo. Cuando, finalmente, se hizo evidente que aquello iba a continuar lo que durara el intento, se abandonó la empresa que, después, ya no ha sido renovada. ¡Ni siquiera hoy mismo en el Israel libre! Ahora podrían hacerlo si quisieran, pero, a lo que parece, no piensan así. El Templo se ha acabado y el sacrificio se ha ido para siempre.

NI TEMPLO NI SACRIFICIO

La suprema importancia de este hecho no parece realmente sopesada, ni siquiera entre los mismos judíos. Ahora bien, éste es un hecho dominante y decisivo. Supone una tácita y solemne admisión de que el Cristianismo ha invalidado la antigua Ley; de que ha terminado la antigua religión judía. Sin entender todas estas cosas, sin aceptar a Cristo, se encuentran, sin embargo, los judíos sometidos a las consecuencias lógicas de los hechos. No pretenden renovar su culto ancestral.

El Templo y su sacrificio representaban la idea primaria de la antigua Ley. Todo convergía en el Templo como en su vértice, y todo se fundaba sobre él. Representaba la proyección de sus mentes a través de los años tediosos de espera, hasta la llegada del Mesías que habría de operar la salvación. Su fe en aquella expiación expresaba la orientación de todos los trabajos a lo largo de la vida. A través del sacrificio del Templo, la fe operaba en ellos la salvación. En otras palabras: el sacrificio aplicaba los méritos de Cristo a las almas de los israelitas, a la manera que la Misa los aplica a nosotros. Pero, naturalmente, el sacrificio no era más que una sombra o sustituto del sacrificio de la Cruz, porque la Misa es una cosa con el Calvario y representa la renovación sustancial de aquel sacrificio.

Dado que el Mesías era la futura esperanza de su pueblo, el sacrificio de cada día fijaba esta esperanza en sus corazones y les daba, a crédito, los beneficios de la Redención; era el quicio de la fe de los judíos. Quitándolo, todo lo demás habría caído en la desintegración y perdido su significado. Para entenderlo en sus efectos, quizá el ejemplo más claro para nosotros sería el de la Eucaristía y la Misa. Imaginemos su total supresión. Todo el sistema católico sería radicalmente abolido y convertido en algo diferente por completo de lo que es; sería el Protestantismo.

ABOLICIÓN Y NO SUSPENSIÓN

Quizá nos pueda asaltar una objeción: ¿No se ha suspendido la Misa en muchos países durante algún tiempo? Sí; pero únicamente suspendido. Como el sol que se oculta para renacer en la aurora. Y, aun cuando la Misa se haya suspendido por fuerza en un lugar, se ha continuado celebrando en otros. Cosa que no ha sucedido con el sacrificio de los judíos. No se trata de una suspensión local y temporal, no; es que el mismo sacrificio se ha ido.

Ahora bien, durante muchos años, esperaban los judíos que aquello fuera solamente un caso de suspensión. Algunas de las profecías del Antiguo Testamento, que a nosotros nos parece se aplican tan claramente al pasado, ellos las aplicaron al futuro, derivando de ahí vanas esperanzas.

Se nos ocurre una pregunta: ¿por qué no lo reconstruyeron en otro lugar? Nosotros ya sabemos lo que hubiéramos hecho. Algunos de Uds. fueron a Roma en una peregrinación hace algún tiempo y, durante el viaje, se celebró la Misa en una inmensa estación de ferrocarril. Las condiciones eran primitivas, pero a pesar de ello, allí se celebró la Misa. ¿Por qué, podemos pensar, tenían que confinar los judíos la idea del sacrificio a Jerusalén y al Templo? La Biblia mandaba, (Deut. 11, 5), que el sacrificio se ofreciera en el lugar que eligiera el Señor.

¿No se podía haber mantenido este principio, para designar cualquier lugar que fuera el cuartel general del Judaísmo? Como hemos visto, los judíos ofrecieron el sacrificio largos años fuera de Jerusalén, es decir, en el tabernáculo desmontable y viajero que construyera Moisés. No se podría ofrecer el sacrificio sin especial instalación, o en un estadio, exactamente como se nos dice que lo ofreció David en aquella era. En el vasto movimiento de la dispersión judía, varios lugares fueron especialmente su albergue. En una época, España; en otras Polonia. Hoy los Estados Unidos de América constituyen quizá la mayor morada de los judíos. ¿Por qué no celebran su sacrificio en Madison Square Gardens, escenario de los triunfos de Billy Graham, y Ronald Delamy?

No; nunca dieron semejante obvio paso, aunque, absolutamente, pareciera que todas las consideraciones les impulsaran a ello. Durante casi 2000 años estuvieron con sus ojos clavados en el milagro esperado. Aguardaron anhelosos el momento del gran retorno a Jerusalén donde reedificar el Templo y restaurar sus ritos con toda pompa y detalle.

¿POR QUE NO HA RESTAURADO ISRAEL SU TEMPLO?

Y llegó el día esperado: Vuelta a la madre Patria. Los judíos, una vez más, tenían un rincón que podían llamar suyo. Un puesto entre los países libres de la tierra. ¡He aquí la oportunidad! ¡Ahora a renovar el sacrificio! Pero una vez más ¡no! Hemos arrancado del hecho inicial de que muchísimos años de esta nacionalidad transcurrieron sin que hubieran intentado la restauración del Templo. A lo que parece, ni siquiera han pensado en ello, ni en continuar el sacrificio que constituía su más aglutinante, "el pilar y fundamento de su fe". Digiérase que todos ellos han aceptado que el sacrificio es definitivamente ido.

A todos importa recordar que se da una profunda diferencia entre el Templo y la Sinagoga. Sólo había un Templo, pero cada pequeño lugar del mundo judío tenía una Sinagoga. Hay, asimismo, una completa diferencia entre lo que tuvo lugar en

el Templo y tuvo y tiene lugar en las Sinagogas. El primero era la sede del gran sacrificio. La Sinagoga es el lugar de reunión para la plegaria.

¿Por qué no ha restaurado Israel el Templo y el rito terrible del sacrificio que aquél albergaba? Porque han reconocido en sus corazones y a pesar de ellos mismos, que algo fatal para ellos sucedió al momento de la muerte de Jesús. Sin advertirlo, están confesando que en la inmolación de Jesús, murió con Él el objeto de los cruentos sacrificios de la antigua Ley. Lo confiesan con sus actos, aunque no lo reconozcan con sus palabras. El sacrificio está abandonado. La vieja religión judía está definitivamente anulada. En su lugar, los judíos camuflan algo distinto bajo su nombre.

ES IMPOSIBLE RESTAURAR LA RELIGIÓN JUDÍA

Ahora bien; quizás se dirá que todavía es tiempo. ¡Israel es joven! Aún no está totalmente organizado. Démosle una oportunidad. Quizás tienen los planos del Templo en la oficina de algún arquitecto. Quizá, en alguna fecha futura, pondrán en ejecución aquellos planos elaborados por el Rabí Ismael, para la reasunción del sacrificio y del resto del ritual. ¿Queda algo por decir a propósito de este argumento? No; porque ahora no se podría restaurar el sacrificio tal como era. Aquel sacrificio era la inmolación de los animales a Dios; el derramamiento de su sangre en ofrenda, y la consumación de la carne por el fuego. Hoy esto es imposible, lo mismo en Israel que en Madison Square Gardens, que en otra parte. ¿Por qué? Porque la opinión pública no permitiría tales cosas en nuestros días.

Aquello era adecuado a una mentalidad distinta de la nuestra; y sobre ella edificó el Señor. Hoy en día construye sobre una mentalidad totalmente cambiada, con la sorprendente consecuencia de poner una puerta bien cerrada y atrancada sobre el viejo Templo y lo que en él tuvo lugar. La verdadera religión judía no es restaurable.

Este es el hecho supremo que tienen que comprender los judíos. De manera que no lo pueden ignorar ni huir de él a través del olvido.

Por tanto, tenemos que proponer con toda claridad a los judíos este "slogan": los judíos ni tienen hoy sacrificio ni lo tendrán jamás, hasta que acepten que la vieja Ley terminó trágica pero fructuosamente sobre el Calvario, y que la nueva Ley con su sacrificio es la mayor y más ordenada realización.

Los verdaderos judíos fueron los seguidores de Jesucristo. El Judaísmo que le rechazó ya no fue, por más tiempo, religión viviente. Ha pasado su corazón y su significado. Lo que hoy queda de ella sobre la tierra no es la antigua religión judía. Se ha convertido en un cadáver, a cuyo derredor se celebran ritos vacíos.

CONVERTIR A LOS JUDÍOS POR EL AMOR

En el Cristianismo está el lógico cumplimiento de su antigua religión. Si la lógica tuviera sus derechos, los judíos llegarían a ser cristianos porque no se puede mantener lógicamente su presente posición. Ahora bien, en el camino de esa lógica hay una fuerza aún más grande. Es el prejuicio. El prejuicio que es la entrega incondicional de la mente a ideas falsas. Los judíos creen que han sido y son la víctima de la injusticia a través de los tiempos. Los libros de su historia quisieran hacernos creer que han sido tratados con un salvajismo insano y constante. Naturalmente, ésta es una exageración enorme; aparte de que ellos mismos han demostrado una capacidad para la crueldad, pero infelizmente tiene su base. Poco hemos hecho para desarraigar ese prejuicio. No es asunto de la historia antigua sino de nuestros días, el que la mitad de los judíos de Europa central fueron exterminados en circunstancias de extremo horror.

Hoy día el antisemitismo es demasiado común, de manera que es inútil el proponer nuestro "slogan" a los judíos, si juntamente no proponemos una idea gemela. Esta idea gemela es el amor cristiano. Debemos amarles, si no por otras razones, por la necesidad extrema de amor que ellos padecen; y debemos probar ese amor más allá de toda cuestión. Sobre esa base hemos de tratarles, debemos reprimir esas conductas indignas, que llenan de pavor tantos corazones judíos. En todos los países hay muchísimos judíos que viven en estado de aprensión. Siempre de temor, de que al volver la historia otra página, se repita lo que ya vieron en las pasadas.

CAPÍTULO V

EL MÁS GRANDE DE TODOS LOS LIBROS: EL NUEVO TESTAMENTO

Se trata de un pequeño libro. La edición corriente cabe con facilidad en el bolsillo. La mía contiene menos de doscientas páginas; esa pequeña cosa, es el libro más grande del mundo; tanto que no hay ninguno que se pueda llamar su segundo. Esto se deduce del hecho de que es parte de la Biblia y, vamos a añadir, su más escogida porción.

La Biblia en sí es la palabra de Dios, el mensaje de Dios al mundo y, por esa razón, que es única, el libro se encuentra soberanamente por encima de toda obra. Sin embargo, el hecho de su sorprendente alteza de origen, no quiere decir que sea hermoso o humanamente interesante. Por ejemplo, algunas de las grandes revelaciones de los Santos no están descritas en muy bello lenguaje. Tenemos que recordar que, cuando el Espíritu Santo habla, escoge hombres para manifestarse por su medio. Estos hombres marcan su mensaje con todas sus buenas cualidades e incluso, a veces, con sus defectos, a excepción naturalmente, del error. En una palabra, el mensaje será de Dios, pero pasa a través de canales humanos y toma de ellos su color.

UNA OBRA DE ENCANTO INCOMPARABLE

Repito, pues, que no se sigue necesariamente de lo dicho, que la Biblia sea una obra hermosa. Pero el hecho es que tenemos que mirar sobrecogidos el Nuevo Testamento. Se nos presenta como una obra de encanto incomparable, bajo todo aspecto posible. En primer lugar, el lenguaje del libro es realmente delicioso. No se puede leer el Nuevo Testamento, sin sentirse todo el tiempo tocado por su belleza y dignidad. Su estilo ha ejercido manifiesta influencia en la elaboración del lenguaje popular, que sigue repitiendo palabras y frases de la Escritura. De la misma manera, queda uno cautivado por el color de las escenas que presenta; por el ambiente, la dulzura, el brillo de los retratos de las personas que se mueven en aquel noble escenario. Y todo, realizado con unas pocas palabras maestras. Es casi increíble que semejante extraordinario efecto lo produzcan unas pocas pinceladas, por así decirlo. Las frases están medidas con drástica economía, y, a pesar de ello, describen cuadros llenos de vitalidad y colorido.

Esta solemnidad en las palabras nos puede dejar a veces algo insatisfechos. Advertimos que tienen un significado harto grande. Apetecemos un banquete y solamente se nos ofrece un bocado. Anhelamos más de lo que se nos concede. En unos pocos cientos de palabras leemos las historias inmortales de Caná, la resurrección de Lázaro, la multiplicación de los panes y peces, el hijo de la viuda de Naín, María Magdalena, la Última Cena o algunos de aquellos episodios tan

sumariamente descritos en las páginas santas, según se nos refiere que Jesús sanaba a todos los que fueran llevados donde Él.

PRODIGIOS SENSACIONALES

¡Cuánta impresión no tuvo que producir cada uno de aquellos prodigios! ¡Cómo quisiéramos nosotros que aquellos antiguos portentos se ofrecieran a nuestros sentidos en su realidad! Gran cosa fuera verlos y oírlos o, al menos, lograr alguna idea adecuada de ellos, pero... imposible.

O tornar a aquel período misterioso que pasó tan rápido; es decir, los cuarenta días después de la Resurrección del Señor, cuando Él andaba por allí en compañía de los Apóstoles, conversando con ellos libremente. Antes de su muerte se había referido al tiempo en el que les hablaría abiertamente, y he aquí que ese momento ha llegado. Imaginemos el aire extraordinario de todo aquello. Allí está el Señor resucitado, el Mesías, que ha cumplido su misión. A su alrededor, el grupo de los Apóstoles, sin duda algo asustados, porque ahora tenían que mirarle de manera distinta que antes. Se enfrentan con la tarea de esparcir la Iglesia por el mundo y han de ser preparados para esta misión. Están planeando una campaña que les va a llevar por el mundo a enseñar a todas las naciones lo que Él ha enseñado. Durante todos estos días, así pasados en secreto, Él ha debido de instruirles algo en el método y los problemas de la Misa, los Sacramentos y otros temas importantes del plan de trabajo. Van a comenzar con un programa razonablemente definido.

Como podemos imaginar, ¡qué importante no hubiera sido para nosotros el poder obtener esta información de las páginas del Nuevo Testamento! Si todo eso se encontrara allí, ¿cómo iban los protestantes a mantener su actitud?

Vistas todas las cosas, podría quizá asaltarnos una tentación de queja, porque el Espíritu Santo, a lo largo de los Evangelios, ha sido demasiado económico en el uso de las palabras; porque nos ha mortificado con las escuetas descripciones de todos aquellos sublimes sucesos. Sin embargo, corresponde a nosotros reflexionar y advertir allí otros aspectos. Aunque con la severa condensación que en los Evangelios tiene lugar, el libro es tan grande como lo pedía su orientación práctica. Aun y todo, se lee bastante poco a pesar de su pequeñez. ¿Qué habría sido si tuviera veinte veces su volumen actual? Ahora bien, no veinte veces, sino cien más grande tendría que haber sido, para darnos una idea adecuada de su maravilloso asunto: ¡Las aventuras de nuestro Dios en la tierra! Recordemos a San Juan cuando nos dice que, son tan extraordinarias, que ni el mundo entero podría contener los libros que sobre ellas se escribieran. Suponiendo que el Nuevo Testamento tuviera que darnos aquellos detalles que ama nuestro corazón, veríamos que el resultado era una colección de memorias, toda una biblioteca. Por tanto aquella extrema sobriedad es necesaria. Podemos decir que para nosotros supone una ventaja, por todo lo que nos estimula a trabajar nuestra imaginación

para rellenar aquel relato esquemático, y convertirlo en algo capaz de satisfacernos, siquiera parcialmente.

UN CUADRO DE LA VIDA HUMANA DE DIOS

Dicho todo esto y aliviada nuestra desilusión, hemos de admitir que la cuestión de detalle es insignificante. Una consideración impresionante es que en las páginas del Evangelio tenemos la viva imagen de la vida de Nuestro Señor: la vida humana de Dios. En aquel pequeño volumen se encierra el relato del cumplimiento de todas las profecías y esperanzas de la humanidad desde la caída, hasta la llegada del Redentor. La Encarnación; la llegada del Mesías, esperado durante miles de años; el mismo Dios hecho Niño; el nacimiento de aquel Niño. ¡Oh! Que, aun después de pasado tan largo tiempo, la celebración litúrgica anual de estos sucesos, todavía tiene fuerza como para traspasarnos hasta las profundidades del alma.

Crece el Niño; pasa los años de su juventud y se hace Hombre. Entonces, como movido por un resorte, se lanza a su misión y comienza el desarrollo de los acontecimientos de aquellos 3 años revolucionarios que culminan en la marca de la Pasión y su terrible final. Se suceden después las secuencias de la Pascua, Ascensión, Pentecostés y la Iglesia, y todo tan gráficamente, tan cautivadoramente, y con fuerza para ponerle a uno en movimiento.

Los Hechos de los Apóstoles continúan con la narración de los primeros pasos de la Iglesia. La Iglesia reproduce en sus varios detalles la vida del mismo Nuestro Señor y así necesariamente es un inexplicable oleaje de acontecimientos triunfales y dolorosos. Los unos se juntan con los otros y dependen entre sí de tal forma que no se pueden separar. Si se piensa en términos de gozo y triunfo, automáticamente se cae en los temas de dolor. Y, cuando en los de dolor, en seguida se siente tino totalmente elevado al gozo, la victoria, la salvación y la gloria. Es puro Cristianismo. Obligado es que lo bebamos en su propia fuente. En el Catecismo y en las diversas historias que formaron nuestra tarea juvenil, aprendimos gran cantidad de narraciones evangélicas. Al hacernos mayores, nos encontramos mejor capacitados para comprender el relato mismo. Este posee una riqueza de dignidad que no se aprecia en el Catecismo o la historia. Realmente, no cabe comparación entre ellos; son como la radio y la televisión.

La vitalidad del Evangelio es de retratar tan al vivo, que puede inyectar en nuestras mentes la sustancia de lo que nos refiere. No hay documento capaz de conseguir en nosotros lo que aquél y de aquella manera. Por lo cual, si queremos convivir con Nuestro Señor y su tiempo, debemos emplear los medios que mejor nos lleven al pasado. Si no lo hacemos, nuestras almas carecerán del material suficiente para nutrir nuestra vida del espíritu. En el orden natural es esencial que las máquinas estén suficientemente dotadas de fuerza motriz. Si no se alimenta la caldera, no producirá energía. Si no alimentamos adecuadamente el cuerpo, pronto decaerá. Todo cuanto está desnutrido se debilita y, entonces, se vuelve

inhábil para su propósito. Ahora bien, privarnos del más completo conocimiento de las acciones y palabras del Señor es desnutrir nuestra mente y corazón.

CONOCER LOS EVANGELIOS

Hay otra razón, por la cual es mucho peor el privar la mente que desnutrir el cuerpo. Y, ¿cuál es? Si el cuerpo no es suficientemente alimentado, en seguida la naturaleza comienza a protestar. La desnutrición del cuerpo lucha fieramente por el alimento y a la postre acaba por conseguirlo. Por el contrario, si dejamos languidecer la vida sobrenatural, ésta no lucha por imponerse. Da en la desnutrición, que cada día es mayor. En otras palabras, una menor alimentación del espíritu nos lleva a desear cada vez menos la debida sustentación. He aquí la ulterior complicación: que, a medida que el aleteo de lo sobrenatural baja en nosotros, nos penetra lo natural en avasalladora influencia y, de hecho, toma el completo control. Así pues, para nosotros es cuestión de vida o muerte, el que la mente este completamente satisfecha en la contemplación de la vida de Nuestro Señor.

Es de notar muy particularmente que los Evangelios, palabra por palabra, están llenos de los mismos términos, sermones dichos y conversaciones de Cristo. Muestran exactamente al Señor de una manera que sería imposible igualar. Por mucho que nos hablaran sobre el Señor, nada sustituiría aquel escuchar las mismas palabras de sus labios. ¡Oh!, No privemos a nuestras almas de aquel banquete espiritual y a nuestras mentes de aquel celestial convite.

MARIA, TESTIGO PRINCIPAL

Llegamos ahora a un tema de la mayor importancia, pero insuficientemente advertido. Y es el puesto preeminente de Nuestra Señora en relación con los Evangelios. Nuestra Señora continuó viviendo, después de la Ascensión, para criar en su infancia el Cuerpo Místico, a la manera como había alimentado y criado al Niño Jesús. Parte de esta alimentación que Ella prepararía cuidadosamente, serían los Evangelios. No sería correcto pensar o suponer que el Espíritu Santo comunicaba todo a los Evangelistas directamente. No son éstos los caminos de Dios. Su método consiste en utilizar el conocimiento existente y sólo completarlo por una directa y poco usual manifestación a un grado extraordinario. Nunca hará una revelación a un Evangelista, teniendo a la mano testigo de impecable calidad.

Por cierto, menos que eso es lo que pasó. San Lucas nos lo asegura a este efecto. Él dice que entrevistaron a los testigos participantes en el Santo Drama desde el principio; y que él y sus compañeros de redacción escribieron lo que habían recogido. Principalmente entre estos testigos se encontraba, sin duda, Nuestra Señora, no meramente siendo algo más que los otros, sino en un lugar enteramente propio.

Su contribución al testimonio del Evangelio era casi tan única como su alumbramiento al mundo del mismo Señor; sin igual, y enteramente propia. El cardenal Wiseman comparaba su instrumentalidad al punto sobre el cual se apoya una pirámide invertida. Todos sabemos lo que es una pirámide con su base ancha y la suave pendiente hasta la punta. La pirámide es para nosotros siempre una imagen que ejemplifica la mayor solidez. Nada puede mover una pirámide de su base. Ahora bien; imaginemos esa pirámide invertida, apoyada sobre su vértice; toda la masa depende del punto de apoyo y balancea. Esta imagen ilustra con claridad la posición de María en el mensaje del Evangelio. Con toda justicia se le llama el eje del Evangelio en razón de su consentimiento a la Encarnación. Ella fue el único testigo de la Maternidad Divina. Gabriel y Ella eran los únicos actores en la Anunciación, que fue el acontecimiento base de todos los demás, piedra angular de la fe cristiana. María no sólo fue la única capaz de referirlo, sino que fue la única persona que podía decirnos como el Hijo de Dios se hizo Hombre. El conocimiento de los modos de aquel misterio sólo pudo llegarle a los Evangelistas, humanamente hablando, a través de María.

Igualmente fue el suyo el testimonio único de la Visitación, de las maravillas de Belén, Presentación en el Templo, llegada de los Magos, huida a Egipto y encuentro de Jesús en el Templo. San José, que había sido partícipe de María en aquellos acontecimientos especiales, que de alguna manera pertenecían a la esfera o esencia de la Encarnación, estaba muerto y asimismo, las demás importantes figuras originales: Isabel, Zacarías, Joaquín, Santo Profeta Simeón, la profetisa Ana, el Bautista, etc., todos habían muerto; habían sido llamados a la Patria para cuando los Evangelistas empezaban su diligente investigación.

Así pues, ¿a dónde recurrirían en busca de aquella información de primera mano acerca de los acontecimientos claves que forman la base de nuestra fe? Naturalmente, junto a la que había sido la actriz, testigo principal, responsable máximo, y cooperadora con Nuestro Señor en todo el drama. Fueron donde Ella, los protestantes la dejan a un lado.

ESCUCHANDO A MARÍA

Por ejemplo, al tomar el Evangelio de la infancia, nunca olvidamos que en él escuchamos a Nuestra Señora hablando a través de la palabra impresa, aunque no todas ellas sean precisamente suyas. Ella pronunció algunas pocas y el conjunto es una compilación. Lo cual ha ocurrido tantas veces como para decir que los dos primeros capítulos del Evangelio de San Lucas, constituían el Corazón de Nuestra Señora; porque todos aquellos sublimes hechos salieron del Corazón de María a la luz. Dos veces nos sale al paso en la santa crónica aquella significativa frase: "María conservaba estos pensamientos, meditándolos en su Corazón". Como dicen los comentaristas de la Iglesia, Ella los guardaba en su Corazón para entregárselos a los Evangelistas a fin de que los insertaran en sus narraciones.

Y no es esto todo. Además de ser Ella el informante principal, la recta razón nos dice que María fue uña y carne con los compiladores, en un sentido más amplio, es decir: en relación a muchos de los milagros y sucesos de la misión de tres años que Ella no había siquiera presenciado. Yo creo que bien podemos suponer que nada se consideraría definitivo hasta que Ella no lo aprobara. ¿Nos imaginamos a los Evangelistas con la Madre de Dios junto a ellos, afanosos por redactar los sucesos y publicarlos sin repasarlos con Ella para preguntarle: ¿Madre, son exactas todas estas circunstancias? ¿Está todo debidamente redactado? ¿Es ésta una relación digna?

El verla así ocupada nos proporciona tema de emotiva meditación, pero en esto, ¡ay!, No nos ayudan los artistas. No hay duda que los Evangelistas escribieron, en parte, a su dictado, y, en parte, con las notas que Ella les dio. Como sabemos, Nuestra Señora era una perfecta y hábil calígrafa, en una época en que la ignorancia estaba a la orden del día, y el analfabetismo prevalecía sobre todos los hombres y especialmente sobre las mujeres. Ahora bien, Nuestra Señora era mujer bien educada, llena de las cosas más escogidas que una mujer de su tiempo podía saber. Había recibido una educación de rango superior para una muchacha cualquiera. Quizás podamos compararla a la educación universitaria de hoy en día; claro está, sin las asignaturas actuales, pero equivalente en categoría. Por tanto, es realmente intrigante el contemplar a Nuestra Señora con el recado de escribir, recordando el pasado y anotando datos para ayudar a los industriosos Evangelistas. Estos estudiaron más tarde aquellos materiales y repasaron para Ella los datos recogidos en otra parte.

Esto pasó hace mucho tiempo. ¿Terminó su trabajo para los Evangelistas, cuando les comunicó todo lo que sabía? No, estaba solamente empezando. Cuando tomamos el Sagrado libro, el alimento que de él se derrama fluye de Ella; es la leche con que aquella Madre regala nuestra alma.

LA IGLESIA ES NUESTRA TUTORA

He aquí otro pensamiento supremo: la Iglesia es nuestra conductora en la lectura del Nuevo Testamento. Esta tutoría estaba en la mente del Señor. Su palabra escrita y hablada se compenetra entre sí. Sin el trabajo de interpretación y de explicación de la Iglesia, las Escrituras quedarían reducidas a la confusión. Nunca se han destinado las Escrituras a ser un Catecismo o un Manual de Teología, como los protestantes pretenden con empeño. Creen ellos que la religión cristiana está contenida en las páginas de la Biblia y que la Biblia es suficiente. Podríamos decir que esto es el reverso de la realidad, porque todo texto de la Escritura, falto de la explicación de la Iglesia, puede dar lugar a un extravío.

Hace poco oí a una persona prudente que, en su opinión, cada texto de la Escritura puede recibir 50 interpretaciones. Pueda que un afán de exagerar le llevara a un número demasiado alto. Pero, esencialmente, su afirmación es correcta. Mil sectas protestantes testifican el hecho. Por cierto que el protestante

individual ofrece el mismo testimonio; porque en algún aspecto cada uno difiere radicalmente de sus semejantes. Estas teorías han fracasado. La idea de que ellos pueden tomar las Escrituras en la seguridad de que el Espíritu Santo dará a cada lector el pleno sentido de cada frase no ha aguantado la prueba de la práctica. A la vista está el resultado que, por cierto, es bien lamentable.

Yo he hablado de muchas doctrinas de importancia, no suficientemente explicadas en la Escritura; así la Misa, los Sacramentos, el lugar de María, la Encarnación, la Trinidad. El mismo hecho de la divinidad de Nuestro Señor, del que absolutamente todo depende, no está visto por los protestantes, que dicen aceptar a sencilla verdad de las Escrituras. La mayoría de los protestantes modernos no la ven y, así, niegan su divinidad.

¿Por qué esos asuntos vitales no fueron definidos en la Escritura? ¿Por qué no decía el Espíritu Santo: "Yo guardaré a estos futuros protestantes de ellos mismos; yo pondré todo en forma de una definición teológica con detalle tan preciso que el error será imposible?" No; los Evangelios no fueron pensados para llenar ese papel. Nunca se creyó que fueran un catecismo o un libro de instrucciones sobre doctrina y práctica. Son lo que San Lucas describió: "una narración de las cosas sucedidas", una historia y no un libro de doctrina.

Segundo; todo aquello que he lamentado como no incluido en las páginas del Nuevo Testamento para nosotros, para que las leamos, de ninguna manera está perdido. Está en la Iglesia y la Iglesia nos lo enseña. Todo lo que el Señor dijo a sus discípulos, escrito o no, está en la Iglesia; y la Iglesia como mandataria lo entrega a sus hijos todos los días, pero sólo a aquellos que la quieren oír. La persona que vive fuera de la Iglesia Católica, con la Biblia en la mano, sin la linterna que le ayuda a no errar de su camino, en verdad tiene lo que puede dar un fantasma que lo guía fuera de camino a su propia destrucción.

CAPÍTULO VI

LA LEGIÓN DE MARÍA... PARA LOS HOMBRES

El primer Praesidium legal de hombres de la Legión de María, se reunió en Diciembre de 1929; más bien, fueron dos. Uno de ellos había funcionado extraoficialmente y en plan experimental durante los tres años anteriores. Pero no se debe deducir de esto, que la "Legión para los hombres", representara un nuevo pensamiento; era parte de una idea original y, aunque necesitara tiempo para realizar su plenitud, sin embargo, el germen fue operativo desde el primer momento. Expliquemos este punto.

HISTORIA DE LA IDEA

Con la excepción de un sacerdote y un laico, el primer Praesidium estaba compuesto de mujeres; quince en total. Pero, con la seguridad de "toque", rasgo notable que era una parte de la formidable proyección hacia el futuro que caracterizó aquella junta, quedó estipulado que la nueva sociedad no habría de ser sólo para las mujeres, sino igualmente para los hombres; y que éstos serían aceptados en el momento oportuno. Todos creíamos que ellos vendrían pronto. Pero aquí se equivocaban aquellos proyectistas; había de costar tiempo. Ahora bien, desde los mismos principios, y al redactar las primeras reglas, se había establecido el principio de asociar miembros varones a la sociedad de este hombre solitario. Se estableció la norma de que cada sección tendría un miembro varón que le ayudara en el trabajo. ¿De qué manera? Siempre en la dirección, en que un hombre puede ser útil. Se tuvo esto en cuenta sobre todo en asuntos como las relaciones con las Conferencias de San Vicente Paúl, y otras dedicadas a la beneficencia y asistencia social. Se consideró urgentemente un aspecto de trabajo que se tomaba aquel primer grupo, debido a que la Legión prescindía del campo particular de la asistencia material.

Se hizo firme aquella ley y cada nueva rama de la Legión que nacía, al poco tiempo se proveía de aquel hombre, llamado tribuno, que se recibía en calidad de oficial. Más tarde quedó abolida esta categoría de socio masculino como anómala. Aquí y allá encontramos secciones de la Legión con sus tribunos, pero hoy día no parece que es funcional. ¿Por qué llamar tribuno a un socio particular en vez de, sencillamente, legionario? Por tanto, posiblemente en el futuro, el tribuno puede seguir el camino de toda carne, habiendo justificado su existencia, al mantener el principio de la sociedad masculina, en aquellos años vitales de formación.

Cuando entraron los hombres, entraron en serio. Esto fue realmente sorprendente, porque la Legión había ganado para entonces la fama de ser una organización de mujeres. Históricamente debe haber pocos casos en que sociedades iniciadas por mujeres hayan sido tomadas después por los hombres, para ser lo mismo de unos

que de otras. Hay que reconocer que los hombres se alejan tímidamente de las sociedades de mujeres.

LA LEGIÓN ATRAE A LOS HOMBRES

¿Por qué no valió aquella ley en el caso de la Legión? Dejando a un lado que Nuestra Señora alistaba un ejército para ambos, y que, a su debido tiempo, atrajo a los dos sectores, podemos sugerir la explicación humana de que la Legión "en sus días de mujeres", se había establecido como un instrumento valiente y emprendedor, atacando tareas y problemas que los hombres trataban de evitarse. Es el hecho de que los hombres se alegraron mucho, cuando se les permitió entrar. Allí se acabaron todas las timideces y excusas. Tomaban parte en una fuerza de combate y ellos lo sabían bien. Y los de fuera, no menos; y así los hombres entraron en avalancha.

¿Qué clase de hombres? Escribiendo a la directiva de la Legión una personalidad en aquellos primeros días, sostuvo la teoría de que el título de Legión y la disposición de sus reuniones, (es decir, el altar de la Virgen, el rezo del Rosario, etc.) mantendría a los hombres efectivamente fuera. Ninguna estimación pudo ser más equivocada. El atractivo de la Legión para los hombres, ha sido el dinamismo y una de sus principales características. Atractivo que no se ha ejercido exclusivamente sobre los tipos más devotos, a quienes los atrevidos pudieran llamar "beatos". Todo lo contrario, y, por cierto, bien drásticamente.

La primera rama de hombres, que habían trabajado experimentalmente por dos años, se puso al trabajo más difícil y, actualmente, más peligroso que se puede ensayar: encargarse del hoy mundialmente famoso "Morning Star Hostel" para hombres destituidos de medios económicos.

Por una circunstancia que debe mirarse como significativa, los hombres formaron el primer Praesidium del Nuevo Mundo; he aquí otra vez la nota de firmeza. Unos mineros llenaron la primera lista legionaria en un antiguo establecimiento de U.S.A. Aquellos hombres, que respondieron sin vacilar a la llamada del Ejército de María, no eran precisamente unos "beatos". Mirándoles con el rabillo del ojo durante el, para ellos desacostumbrado, rezo del Rosario, comprendió el Sacerdote en la primera reunión que la primera tarea había de ser el arreglo de la irregular condición religiosa de casi todos ellos. Hecho esto se emprendió una era de sensacional apostolado.

También en Canadá, el primer Praesidium fue de hombres. Era en la Columbia Británica; y formado con indios, analfabetos en su mayoría, dato éste nuevo e importante. El primer Praesidium de toda África, estaba compuesto de negros en la costa del Calabar. Como para señalar la importancia de este paso inaugural en aquel continente hubo varios milagros.

Todo esto sucedió en la historia de la entrada de los hombres. Ahora se encuentran dentro en tanta proporción como las mujeres; lo cual es necesario, no sólo porque tratamos de movilizar los dos sexos, sino también por una razón más profunda; se ha hecho manifiesto que cada uno tiene su propia y distinta contribución, sin la cual el carácter de la Legión quedaría incompleto.

No se trata del caso de dos ingredientes necesarios lado a lado, en una organización; sino una mezcla en la que cada uno de ellos reacciona felizmente sobre el otro. En defecto de cualquiera de ellos, no habría de ser idéntico el resultado.

Desde aquellos principios, cada día se ha demostrado la conveniencia única del sistema como medio para la movilización de los hombres. Doquier se levante el estandarte de la Legión, se unen bajo él sectores completos de población antes desconocidos en cosas de apostolado. Durante la última guerra, muchos de los ejércitos tenían Praesidia en la misma línea de fuego. Muchos campamentos de prisioneros lo mismo. La paz barrió a los últimos, pero no a los primeros. Hoy día existen en varios ejércitos gran número de Praesidia lo mismo que en navíos, fuerzas de aviación y fuerzas de policía. Más extraño aún: es cosa común que la Legión mantenga secciones suyas en las prisiones, a base de los mismos encarcelados. La realización de alguno de estos mismos Praesidia suena a cuentos de hadas, y sin embargo, no son.

Seguramente, queda claro en el desarrollo de todo lo dicho, el atractivo sin igual que ejerce sobre los hombres y su especial habilidad para dirigirles, inspirarles y moldearles. ¿Cuándo se ha visto cosa semejante en el apartado de la actividad apostólica de los seglares? Parece importante desarrollar esta capacidad.

APOSTOLADO CON LOS ANALFABETOS

Mencionamos ya la inclusión de los analfabetos en el campo apostólico de la acción. Nada más importante que esta característica legionaria, por cuanto supone la corrección de una falsa opinión prevalente, a saber, la de que es necesario un fundamento de educación para el apostolado; porque el apostolado es enseñar algo, y naturalmente requiere no sólo cultura sino además conocimiento formal y un alto grado de inteligencia. Concepto éste que no admitiría un apostolado universal y lo limitaría a tan pequeñas dimensiones como para privar a la Iglesia de su carácter apostólico. Decir que la Iglesia es Apostólica, dirigiéndose a un puñado de personas, sería algo irreal. Incuestionablemente, los hombres en la Legión son mejor que las mujeres, los cuales han demostrado el hecho de que todo cristiano, quienquiera que sea, no sólo está llamado al apostolado, sino que además es capaz de realizarlo. Hay una grandísima proporción de miembros legionarios incultos. Sobre todo en los países menos desarrollados (aunque no sólo allí), en los cuales la mayoría de los legionarios son hombres. Está claro, pues, que, aunque los hombres entraron más tarde, estaban destinados a jugar un papel no menos importante que el de las mujeres.

Pero no es esta la única demostración del vital principio católico, que hayan realizado los hombres. Hay otro que pertenece propiamente a la misma esencia de la fe; que muchos hombres, que no podían ser inducidos a la práctica de la fe, se han mostrado deseosos de tomar parte en la Legión y llenar su exigencia dignamente. Este dato de los hombres afanosos de dar mucho y que antes habían rehusado dar un poco, nos ofrece un fenómeno digno de estudio con vistas a determinar lo que está en juego.

LA LEGIÓN OFRECE UN TIPO DE VIDA DIGNO

Podríamos quizá pensar que la explicación del fenómeno es ésta: La práctica del catolicismo no es un Evangelio comprensible para el hombre tosco caído y corriente. Y posiblemente podríamos añadir para todos los hombres. Ahora bien, ¿por qué los hombres y no también las mujeres? Porque las mujeres tienen algo en su conformación mental capaz de proporcionarle a aquella "fórmula práctica" un significado y atracción que no tiene para los hombres. Quizá también, la mujer practica más por tradición.

Los hombres se fijan en "aquella fórmula práctica" y no quedan satisfechos. Ella les exige ir a Misa los domingos y acercarse ciertos días a los Sacramentos. Encuentran difícil creer que un tan pobre grado de actividades, sin importancia ni merecimiento a su modo de ver, sea todo lo que el cristianismo lleva dentro; y, claro, rechazan esa fórmula. A esto se debe que la religión padezca desprecio sobre tanta extensión de la tierra como el más bajo de los ideales, llevándoles a la conclusión de que el hombre normal es un hombre que no practica. A su vez, consideran a los practicantes como subnormales y en nada representativos de su sexo. Lo cual es fatal para la causa de la religión. Es algo esencial que levantemos la religión de esta condición tan baja. Naturalmente, no lo lograremos, si no es afirmando algo que los hombres aceptarán como un tipo de vida digno. Y nosotros vemos que los hombres están preparados para aceptar la Legión como algo varonil y que merece la pena, y a conformar su vida con aquellas exigencias. Una lección parece deducirse de todo lo dicho: que la mejor manera de provocar el abandono de la práctica religiosa y, eventualmente de la misma fe, por los hombres, es el proponerles una fórmula minimista.

Por el contrario, si lo que queremos es que los hombres amen, honren y obedezcan su catolicismo, pongámosles delante algo mucho más elevado que aquella fórmula mínima. Permítasenos presentar algo que ha trabajado por doquier y que ha sido bien experimentado, es decir: la fórmula legionaria.

CAPITULO VII

CADA UNO HA DE DERRAMARSE EN EL ALMA DE SU PRÓJIMO

Vamos a tratar acerca de nuestro destino, nuestros ideales y la espiritualidad que debemos poseer. Es esencial que lo hagamos así, porque la Legión es el espíritu de Nuestra Señora encarnado en el pueblo. Sólo haremos algo, en la medida que realicemos este principio y lo encarnemos, obrando de acuerdo con tal idea. Si nosotros nos estimamos meramente como una organización, no importa si buena o útil, y dejamos fuera el espíritu, realizaremos el proverbio del cuerpo sin alma.

Hay en el Manual algunas frases que yo me atrevería a recomendaros para su estudio detenido. Muchas veces pasaron delante de nuestros ojos y quizá existe el peligro de que las cosas que hemos visto muchas veces, pueden no llamarnos debidamente la atención.

BUSCAR Y HABLAR A TODA ALMA

Viene aquí al caso citar la frase de un gran escritor: "Todo el que quiera sobrevivir, habrá de derramarse en otra alma". He aquí también otra frase que es una cita: "Tendremos que responder de toda alma y de todo el mundo". Fácilmente podríamos tomar una afirmación así, como una especie de exageración poética. ¿Cómo se nos va a tomar cuenta de unas almas que en nada conocemos y con las que nunca tendremos contacto? Veamos otra frase que sirve de título a una de las secciones del Manual y quizá es la más importante de todas. Es el pequeño título: "Buscar y hablar a toda alma". ¡Buscar y hablar a toda alma! Y, ¿por qué? Principalmente, porque el mandato del Señor a la Iglesia es de llegar a toda alma y, en calidad de miembros que somos de la Iglesia, debemos tomar nuestra parte en realizar sus mandatos.

También hay otra razón que es menos importante, pero, al mismo tiempo, tiene su gran peso: es la misma necesidad del caso. En nuestros días, cada corazón es un hervidero de pasiones; cada hombre es un problema que, abandonado a sí mismo, se va a infectar y corromperá a los demás. Antes suponíamos que todo iba bien si nuestro pueblo acudía a Misa y, de un modo razonable, a los Sacramentos. Así mismo, se sostenía en ciertos lugares que todo iba bien y que la fe estaba firmemente mantenida, aunque la gente no acudiera a la Misa y los Sacramentos. Se decía así: Aunque se ve alguna negligencia, se trata de algo superficial; en el fondo está la fe y se puede confiar en ella.

Estas suaves y tranquilizadoras frases han resultado ser irreales. En nuestros días hemos visto a grandes naciones católicas desmigarse, cayendo al abandono de la práctica, en el descreimiento y el Comunismo. En este mismo momento, bien lo podemos ver, el mundo nos ofrece una lamentable meditación.

(1) Ustedes, aquí, en América, son muy privilegiados por una razón: es que Uds. no han experimentado los peores horrores de la guerra y de la devastación. En otras tierras han padecido aquella terrible experiencia. Han visto borradas del mapa sus ciudades; han padecido hambre, desplazamiento y miseria incontable. En estas naciones más antiguas, prevalece un espíritu muy distinto del que les llena a Uds., que están llenos de optimismo; ven la amenaza del mundo pero no la temen. Allí, repito, todo el mundo mira con miedo a su alrededor y no hay ningún hombre, en verdad, que enfrente la situación con alguna confianza. Son muy afortunados de tener este espíritu tan alto. Pero yo les pido: No se engañen demasiado. Procuren mirar el mundo bajo un prisma menos optimista del que tienen. Deben ser particularmente realistas en lo que se refiere a la posición religiosa. Realmente es mala. Sería fatal descansar en un falso confort. Analicemos un poco las cosas.

En muchos de los países más antiguos nos enfrentamos con el fenómeno de los niños católicos que abandonan la práctica de la fe apenas dejan la escuela; y esto, en los países donde la educación religiosa está a un alto nivel. Se dice que en muchos casos el 50% de los niños abandonan la práctica religiosa tan pronto como sale de la escuela. Piensen ahora que ¡éste es el resultado de todo el esfuerzo de pensamiento y dinero invertido en la educación de los jóvenes!

Un caso auténtico y reciente es el de una escuela secundaria de muchachos, donde una clase entera abandonó la práctica de la religión al dejar la escuela. ¡Toda una clase entera sin excepción!

"PUEDE HABER ALGO ALLÍ"

Si este es el caso de la gente joven vamos a deducir unos trazos de la situación de los adultos, endurecidos, tratando de imaginarnos su posición real. Un distinguido sacerdote muy ecuánime, hablando acerca de su propio país, que él había recorrido de punta a cabo y que conocía profundamente por sus contactos con todos los católicos del mismo, dijo que la situación del catolicismo entre una gran parte de la población no era más elevada que como para describirla así: "Puede haber algo allí". En su estimación, la mitad de la gente entraba en este juicio. Esto venía a suponer que practicando la fe, tenían una especie de seguro, en vez de una convicción viva. Ellos sienten que puede haber algo allí; por tanto, es lo mejor estarse del lado seguro.

¿Pudo nunca la fe descender a más bajo nivel? La práctica religiosa es extremadamente precaria a esos niveles. Un pequeño golpe es suficiente para alejarla de la práctica. Tales personas son arrastradas por la corriente, son una responsabilidad para nosotros y, naturalmente, por completo contraproducentes. Colocados en medio de oportunidades lo más reales, hallamos que esta gente es un argumento negativo en lo que concierne a la Iglesia y, por cierto, peor que negativo, porque no puede sino dar gran escándalo a los no católicos que les rodean y que son lo bastante inteligentes para caer en cuenta de la situación.

No sé si no tenemos que decir más; y sugerir que el distintivo de un católico en el mundo de hoy, consiste en las pocas ganas que tiene de ayudar a otra persona en punto a religión. Este es un pensamiento que aflige a uno porque, expresándolo, se afirma algo tan opuesto a la verdadera idea cristiana. Un gran escritor francés definió al cristiano como un hombre al que ha confiado el Señor el cuidado de su prójimo. Y aquí nos encontramos contemplando a la gente, y teniendo que afirmar tristemente, que la mayoría de ellos no están preparados para ayudar a otra persona en las cosas que importa, es decir, en la fe.

UNA LAMENTABLE LETANÍA

Esto sería catastrófico. Pero estoy seguro de que las cosas son así. Y creo que debemos advertirlo plenamente si queremos movernos en dirección de ese programa de que estamos tratando. Por tanto, pido perdón si insisto en esta triste letanía.

Una distinguida señora en mi propia ciudad, a sus 96 años, decía a una señora católica, poco antes de su muerte, que nosotros los católicos somos la gente más extraña; que nunca, en toda su vida, se le había acercado un católico con ánimo de convertirla.

El año pasado, un pequeño grupo de nosotros, disfrutando de una excursión en bicicleta, llegamos a un pueblo del norte de Irlanda, compuesto de dos tercios de protestantes y un tercio de católicos. Las relaciones entre ambos grupos eran amistosas. Nos dijeron que los protestantes habían comenzado a hacer preguntas acerca del Catolicismo en la única taberna del pueblo. Era obvio; las preguntas estaban basadas en un deseo de saber. Y preguntamos: "Y ¿reciben respuesta?" No; ningún católico estaba preparado para contestar. No quiero decir que esta actitud brotara de una indiferencia de los católicos. Me limito a apuntar los hechos.

Cuando nuestros dos enviados fueron el año pasado al Brasil, viajaron en un trasatlántico, que llevaba unos 900 pasajeros. Estos dos legionarios fueron los únicos que hicieron algo por la causa de la Religión durante la travesía. Trabajaron como esperamos que nuestros compañeros trabajen siempre. Ningún otro hizo nada. Consiguieron llegar en sus gestiones hasta la tripulación y hallaron dos buenos católicos; un escocés y un irlandés. Les confesaron aquellos hombres que un constante alud de preguntas y dificultades les venía encima durante sus viajes, por parte de otros miembros de la tripulación. Los irlandeses preguntaron: "¿Ya procuran Uds. ayudarles?" Contestación: "No estamos preparados para ello. Nadie nos ayuda".

El otro día enviamos en el "Alcántara" a Sudamérica a la Hna. Twomey. Durante aquel viaje, otra vez fue ella la única persona que trabajó, a bordo, por la fe. Habló a gran número de personas. Muchas de ellas protestantes. En cierta manera logró adelantos con cada uno de ellos. No sabemos cuál sería el resultado; pero no es ésa la cuestión. Realizó un esfuerzo porque era legionaria. Voy a referirles un

episodio significativo de este viaje. La Hna. Twomey había estado tratando con un muchacho protestante definitivamente interesado. Saltaron a tierra para visitar Lisboa. Con él estaba una señora católica del barco. Se trataba de una buena persona; había acudido a Misa estando a bordo. Visitaron una iglesia y él le dirigió a la Sra. una pregunta, como parte de su búsqueda de información. La respuesta de la Sra. fue de lo más breve. Le dejó cortado con la palabra "no". Aquella respuesta correspondía a la pregunta, pero, en verdad puso término a la conversación.

Es reciente el caso del legionario que se acercó a una Sra. protestante para preguntarle si alguna vez había pensado en ser católica; la respuesta fue: "He esperado 16 años a que alguien me haga esa pregunta", y voluntariamente vino a la Iglesia.

En otro caso otra señora protestante, trabajando con una chica católica bien educada, empezó a hablarle acerca de sus propias penas. Le confesó que en estas pruebas que le parecían ser tan grandes para ella, no tenía su Iglesia mensaje ni ayuda que ofrecerle; lo cual le había decidido a oír Misa diariamente. Se decía: "Tengo la creencia de que esto me ha de ayudar". Uds. comprenderán que lo que realmente decía, era, ni más ni menos: "Lléveme a la Iglesia". ¿Qué hizo la chica católica? Dijo. "¡Oh!;" y ésta fue toda su contribución. ¡Qué terrible tragedia! Por fortuna la historia ha llegado hasta nosotros; y hemos podido recoger los hilos. He aquí un caso triste pero típico.

En una reunión inaugural de Patricios, en el intermedio, alguien apuntó a una chica y dijo que no era católica. Una de las legionarias se fue donde ella y le preguntó gentilmente de qué manera había sido traída a la junta. Respondió: "He estado saliendo mucho tiempo con este grupo de amigos y entré con ellos".

Se le propuso la pregunta: "¿Quiere esto decir que Ud. tiene algún interés en el Catolicismo?" Ella contestó: "Sí." "¿Ha pensado alguna vez hacerse católica?" "Sí." "¿Quiere hacerse efectivamente?" "Sí." Ahora bien, nadie le había preguntado antes sobre estos extremos.

Desgraciadamente podría seguir hasta el infinito con esta letanía. Sería bien difícil hallar un ejemplo en contrario. Esto sólo se da allí donde el católico corriente se esfuerza por ayudar al prójimo en materia de religión. Por tanto, no tengo otro remedio que repetir mi triste definición de marras, según la cual un católico es una persona no preparada para ayudar a sus semejantes en punto de Religión.

LA IDEA CENTRAL: EL CONTACTO PERSONAL

En resumidas cuentas, yo sugiero que a ningún católico se le debe tener por seguro mientras no se tenga evidencia de que la fe verdadera reina en su corazón, cosa que no se puede asegurar fácilmente. No podemos dar por cierta la

existencia de una fe operante y eficiente, mientras no nos sintamos seguros de que, efectivamente, está allí.

Ahora bien. ¿Cómo descubrir lo que está en los corazones? Este pensamiento me retrotrae a lo que ya dijimos al principio. Tenemos que conseguir contactos con cada persona. Hay que hablar a la gente acerca de ellos mismos; animarles a hablar de religión, lo cual vale tanto para los de fuera como para los de dentro de la Iglesia, y, naturalmente, la situación de los que están fuera es mucho más seria que la de los de dentro.

Este programa supone el contacto personal; de alma a alma. Por eso puse énfasis en aquel pequeño título: "Buscar y hablar a cada alma". Hablar es la idea principal, cosa que nosotros, justamente, más eludimos. Haríamos cualquier cosa antes que hablar a la gente acerca de la Religión. Yo creo, sinceramente, que el contacto en masa, a saber, el contacto con la gente en conjunto, sólo es útil, si previamente se ha establecido un contacto primario y personal. Comparamos el contacto en masa (radio, prensa y televisión) y el personal, aquél es secundario, cumpliendo más o menos el mismo papel que el plumaje con el pájaro. Las plumas sólo viven y tienen sentido verdadero luciendo en el mismo pájaro viviente. Separadas de él quedan reducidas a una decoración para determinados usos. De la misma manera, de no darse aquel contacto personal, que es la idea central cristiana, dudemos de todos los plumajes por hermosos que aparezcan.

LA FE Y NUESTRA SEÑORA

Supuesto que nosotros ponemos manos a la obra en este proyecto; que nos resolvemos a salir de nuestro aislamiento, para llegarnos a la gente, procurando darle algo de nuestras convicciones, existen ciertos requisitos que debemos cumplir si queremos que Dios se sirva de nosotros eficientemente. Lo primero, hay que tener fe. Este es un requisito básico cristiano. Esta fe no debe ser algo vago. No basta decir: Yo creo en Dios y en la Iglesia Católica, cuando justamente sabemos su por qué. Al menos hemos de poseer un conocimiento sumario de la Doctrina Cristiana y, como parte de la misma, de Nuestra Señora. Cuando hablo de Nuestra Señora, quiere decir conocerla adecuadamente. Tenemos que conocerla no sólo en su papel de obtener favores; ésta es la menor de sus funciones. Tenemos que conocerla como Madre de la Divina Gracia, Madre de nuestras almas, Mediadora de todas las gracias. En otras palabras: los católicos que quieren realizar alguna cosa deben comprender a Nuestra Señora a la manera de los legionarios.

La acción legionaria va espoleada por esta idea de Nuestra Señora y se hace confiada y poderosa por medio de ella; no meramente en sentido psicológico sino que, de hecho, aquella plenitud de conocimientos acerca de la Señora les ha abierto totalmente a su influencia maternal. Ella puede establecer una unión con nosotros y esa unión es comprensiva. No es que meramente concede gracias, sino que obra por nuestro medio. En otras palabras: Es nuestra Madre que

derrama en nosotros su vida, aquella vida que es su Hijo. Y entonces, no sólo nos llena, sino que, a través de nosotros, actúa. A través de los que se le entregan ejercita su función maternal con todos los hombres.

Cuando nosotros nos ponemos a pensar en términos de ese programa que mira a todo el mundo, se pretende ponernos en contacto con cada uno de los miembros de la raza humana, para derramar el gran tesoro de la fe en el corazón de tales personas, entonces es importante y vital la función maternal de María. Nada haremos ni siquiera intentar, ni podremos pensar en esta formidable empresa, a menos que estemos unidos a Nuestra Señora.

SIN MARÍA NO SE VA A JESÚS

No es una exageración este pensamiento acerca de la Señora. Es una idea elemental cristiana. Si no entendemos así a Nuestra Señora, no la hemos comprendido adecuadamente. La disminuimos; la rebajamos de categoría. La colocamos en la pura categoría de los Santos. No es ninguna alabanza de Nuestra Señora declarar que puede obtener cualquier cosa de Dios que Ella pida. No es una alabanza, porque cualquier santo puede conseguir lo mismo. Todos los santos viven en Dios. Cada santo intercede según la voluntad de Dios. A cada uno de ellos les ha, automáticamente, garantizado cuanto quieren. Así pues, repetir esto mismo de Nuestra Señora no es ni alabarla ni comprenderla; y, si no comprendemos a Nuestra Señora, no comprendemos al Cristianismo, porque el Cristianismo otorga a la Señora una extraordinaria posición. Es verdad que su Hijo la redimió como a los demás; y es verdad que depende enteramente de Él. Pero, después de reconocer estas circunstancias, debemos llegar a confesar que Ella ha recibido la más extraordinaria posición; una posición única, diferente de cualquier otra, y de primacía. Ella fue el medio de introducir al Señor en el mundo. Sin Ella no hubiera venido. No lo hubiéramos tenido. Ahora bien, la ley que inició este orden de cosas, actúa hoy mismo como ley normal del Cristianismo. Sin María no se da a Jesús; sin María no hay gracia, ni siquiera la más pequeña. ¿Y qué decir de las grandes gracias, de las extraordinarias gracias de conversión? Si no la llevamos a nuestra vida, andamos dando golpes de ciego en el aire. Podemos realizar esfuerzos prodigiosos, pero, al fin, habremos quedado con las manos prácticamente vacías.

FE Y CUERPO MÍSTICO

En segundo lugar, nuestra fe debe contener la noción del Cuerpo Místico. Esta doctrina del Cuerpo Místico es elemental en todo el sentido de la palabra. Fue enseñada a los primeros cristianos como básica. Leamos las epístolas de San Pablo y podremos ver hasta qué extremo esta doctrina es fundamental. Una imagen análoga, que, por cierto, la emplea el mismo Señor, es la Viña mística, la cual encierra otra distinta fórmula de la misma idea; las ramas y el tronco, los miembros y la cabeza, todos uno, viviendo, realmente, de la virtud del tronco en un

caso, y de la cabeza, en el otro, pero siempre unida al principio vital entendido como portador de esa vida. Por tanto, esta doctrina no puede ser, como muchos de nosotros creen que es, inaccesible. Si es central para el Cristianismo, debe ser comprensible para el pueblo. "En Cristo", esta frase que aparece tantas veces en los escritos de San Pablo, no es una figura retórica. "Místico" no quiere decir irreal, como la mayor parte de la gente cree que es. El Cuerpo Místico es tan real como el mismo Nuestro Señor. La unión de la cabeza con los miembros es real y perfecta; más intensa que cualquiera de las uniones en un orden puramente natural; más intensa, por ejemplo, que la unión de mi mano con mi brazo. Esta es bastante real; pues bien: la unión del Cuerpo Místico es todavía más intensa.

Si no hemos comprendido bien la idea del Cuerpo Místico, temo que ello signifique que la Iglesia no está comprendida; que se la tiene únicamente como una sociedad mundial. A fe que es una sociedad visible, con sus gobernantes, miembros y leyes; una sociedad muy elevada que tiene la garantía divina de enseñar la verdad. Sin embargo, considerarla únicamente como una sociedad, no pasaría de ser más que una sombra de su verdad. La Iglesia es mucho más que todo eso. En lenguaje sencillo se puede decir que la Iglesia es Cristo, y que continúa la vida de Cristo. Él está en la Iglesia como la vida en el cuerpo; no como la gente vive en una casa. Los miembros de la Iglesia son sus miembros; verdaderamente una parte de Él, sus medios de expresión, sus instrumentos. La Iglesia está más allá de toda comparación y proporcionalidad con las demás sociedades e instituciones. Se encuentra en un orden totalmente distinto. Santo Tomás de Aquino declara que el Cuerpo Místico es el Dogma central del Cristianismo, verdad que, definitivamente, parece ser un libro sellado para la mayoría de los católicos. ¡Imaginémonos ahora que se ha perdido la doctrina central! ¡Ahí es nada! Sería algo así como una persona sin esqueleto.

El Cuerpo Místico comenzó a existir cuando la segunda Persona Divina llegó hasta nosotros, para compartir nuestra vida. Tomó cuerpo en las entrañas de la Virgen y nació hecho niño; y el cuerpo que tomó era un instrumento de Dios. La segunda Persona Divina realizó su misión valiéndose de aquel cuerpo, aunque esta persona era Dios. Se conformó a las limitaciones propias de aquel cuerpo.

Comía y dormía. Transmitía sus pensamientos hablando, y cuando se dirigía a una muchedumbre de gentes tendría que levantar su voz. Le llevaron en brazos y le acostaron como a un niño. Su amada Madre y San José le salvaron la vida. No hablaba en su infancia porque no era natural que un bebé hablara. Cuando quería dirigirse a algún lugar caminaba a pie, a no ser que fuera sobre el lomo de un asno; y, si quería cruzar el lago de Genesaret, tenía que utilizar una lancha. Padecía hambre y cansancio. Se apenaba y lloraba. Se dirigía a las personas y las consolaba; las instruía; les tocaba y les curaba. Y tal era su humanidad que, al fin, el pueblo pudo matarle y enterrarle.

NOSOTROS CONTINUAMOS LA MISIÓN DE CRISTO

Todos sabemos que las cosas no terminaron ahí, sino que, por cierto, allí tuvieron su comienzo. Nuestra misma muerte, sólo es el comienzo de una existencia nueva. Cuando la semilla echada a la tierra muere, produce fruto, ciento por uno. De la misma manera pasó en el caso de Nuestro Señor. Su vida sobre la tierra no era algo destinado a existir solamente entonces; el plan era que su vida fuera seguida en una vida nueva y más amplia; una vida de mayor influencia, un cuerpo nuevo. Jesús salvó a los hombres y los añadió a su propio cuerpo como células adicionales a un cuerpo en crecimiento.

Un recién nacido pesa unos 3 Kg. más o menos; pero crece hasta llegar a ser un adulto con 20 veces más de peso. De manera semejante, Jesús ha añadido a su cuerpo original todas estas nuevas células, los bautizados; es decir: nosotros mismos. Y este nuevo cuerpo, que es el Cuerpo Místico, vive como el original casi como si el Señor hubiera seguido creciendo después de su muerte. Como nos declaró un Nuncio muy distinguido, somos su boca, sus ojos, sus oídos, sus manos, sus pies, sin que tenga otros. Nosotros constituimos su medio de acción. Si nos entregamos a Él puede proseguir su misión en nuestros días. Y esta su nueva carrera es más importante que la propia original sobre la tierra, si es, que podemos decir que en la vida del Señor hay cosas más y menos importantes, puesto que la última es la razón de ser de la primera. Su primera vida estuvo ordenada a la segunda. La primera existencia estuvo reducida a su propio país. La limitaban las fronteras de Judea y nunca hemos sabido que hablara otro idioma que el arameo natal. Más tarde llega la Resurrección y Pentecostés; desaparecen las fronteras de Judea. Cristo en su Cuerpo Místico pone sus pies sobre los caminos de la tierra, para continuar lo que ya antes estaba haciendo, pero ahora hablando todas las lenguas, yendo a todas las gentes, continuando su misión lo mismo que Él había hecho en su carrera terrenal.

Si el Cuerpo Místico se ofrece a Jesús para un razonable trabajo de extensión (cuya cooperación lo mismo puede negar que dar), Nuestro Señor es capaz de repetir las mismas cosas que hizo antes. Puede andar por el mundo buscando las gentes y ayudándolas en todo; y, sobre todo, enseñándoles las reglas de la vida eterna. Por medio de nosotros puede actuar en la plenitud de su poder. No hay límite para todo lo que puede acontecer.

Eso no quiere decir que Él haya de aplicar todo su poder por medio de cada uno de nosotros; que Él haya de hablar infaliblemente u obrar milagros. Puede hacerlo; muchas veces lo hace. La propia voluntad de Jesús gobierna su acción. Toma formas que nosotros mismos no podemos entender, pero no padece limitaciones. Por ejemplo, por medio del Papa, habla infaliblemente; por medio de los santos obra milagros; y todas estas cosas puede también hacerlas sirviéndose de cualquier persona si así lo demanda la situación. Pero, es cierto que, a su manera, se produce y puede cumplir su plan a través del más débil de nosotros.

"REALIZAREIS PRODIGIOS MAYORES QUE ESTOS"

Vamos a recordar aquí una extraordinaria frase que Él pronunció una vez, en medio de sus discípulos. Refiriéndose Jesús a sus propios milagros dijo: "Vosotros realizaréis prodigios mayores que éstos"; cosas mayores aun que las maravillas que el Señor había estado realizando ante los ojos de sus discípulos; cosas más grandes que aquellas, se realizarían en el futuro a través de los mismos. He aquí una afirmación abrumadora que nos debe enfrentar, forzosamente, con el hecho de que Él vive verdaderamente en el Cuerpo Místico, por el cual obra y prosigue su misión, operando en toda la plenitud de su poder.

Este Cuerpo Místico, que es el portador de Cristo y su medio de expresarse, debe llegar especialmente a los que están fuera de la Iglesia para añadirlos a ella. Desgraciadamente como dije en mi letanía patética, no llevamos a cabo este acercamiento. Es terrible pensar que nosotros podemos impedir al Señor la realización de sus planes sobre la humanidad. Esto es, cabalmente, como si su actual cuerpo estuviera enfermo o herido; como si estuviera detenido. Debido a la general inactividad de los católicos, hemos llegado a una situación en que todavía no nos hemos puesto en contacto con la mayor parte de la población del mundo. Ningún contacto hemos establecido con el Mahometismo, por más que en África está creciendo a doble velocidad que la Iglesia. Ni nos acercamos a los Judíos. Podemos decir que el Protestantismo, con sus 300 millones de almas, tampoco ha sido tocado. Justamente hemos tocado a los Budistas e Hindúes, y dígase otro tanto de los paganos corrientes. Grandes poblaciones enteras, las naciones antiguamente católicas que han caído en la incredulidad, se encuentran intactas. Refieren los legionarios de sus visitas por estas grandes arcas irreligiosas, que no han hallado un hogar que, en la memoria de un hombre, haya sido visitado con un mensaje religioso. Esto quiere decir que Nuestro Señor está prácticamente impedido de entrar en estos lugares, debido a esa su ley que estamos comentando. Números cantan; y confesemos que los católicos tenemos 1.500 millones de personas en el mundo de hoy a los cuales no nos hemos todavía acercado.

En la medida de nuestra pobre capacidad, hemos de procurar dar la vuelta a esta situación. Tenemos que realizar nuestra responsabilidad a la luz de la doctrina del Cuerpo Místico, la cual nos enseña que el Señor depende de nosotros. Tenemos que ser activos, hemos de presentarnos a Nuestro Señor y su Madre en la fe y en la práctica concienzuda de esta doctrina. Debemos actuar con la deliberada intención de entregar el Señor a la gente. Abrir nuestra boca y hablar en la seguridad de que Él hará, a su manera, muy útiles nuestras pobres palabras como portadoras de su mensaje de salvación. Tomar nuestra parte en la realización de aquel mandato del Señor, según el cual la Iglesia debe llegar a cada persona.

DISPUESTOS A SERVIR A CRISTO

Nuestro servicio legionario no ha de ser cuestión de cuatro horas semanales; porque, como se ha dicho tantas veces, la Legión es solamente tiempo de escuela. A esa escuela vamos durante unas pocas horas cada semana; no por la

escuela en sí, sino por la vida de fuera de la tal escuela. Si la gente acudiera a las escuelas y jamás se sirviera de lo en ellas aprendido, fuera, las tales escuelas habrían de ser una pérdida de tiempo. De la misma manera, vamos a la escuela de la Legión con la idea de aprender nuestro deber católico y las bases doctrinales sobre las que descansa este deber. Por todo lo dicho, habemos de procurar que cada minuto de nuestras vidas esté lleno del espíritu de presteza para ser utilizados por Nuestro Señor, del cual saturados, nos decidiremos a realizar un acto de ofrenda propia a su servicio, con el propósito de aprovechar a este fin todas las oportunidades que frecuentemente se cruzan en nuestro camino.

Abundan como las arenas en la orilla del mar y no las vemos. A nosotros corresponde revivir este espectáculo con los ojos de la fe y mirar a cada persona que se nos cruza en la calle como miraría el mismo Cristo Nuestro Señor a la gente que se encontraba con Él. De no ponernos en esta actitud, habremos limitado la acción de Jesús.

Ya dijimos que mientras estaba en la tierra Nuestro Señor se atuvo a las limitaciones de su cuerpo. Ahora no debemos imponérselas. Sometámonos a Él, a la manera de su propio cuerpo físico. Es verdad, como hemos visto, que, de vez en cuando, su cuerpo se rendía, por así decirlo, a la naturaleza. Se cansaba; no podía ir más lejos; le dominaban sus sentimientos. Pero eso era momentáneo. Inmediatamente, el leal instrumento, su humanidad, revivía, y proseguía el trabajo. Si leemos las páginas del Nuevo Testamento veremos la inalterable entrega de su vida. Sería imposible imaginar un más alto grado de entrega. Sabemos que, en este punto, nunca, ni por un segundo, llegó a flaquear; que cada momento estaba lleno de aquella urgente ansiedad, de aquel ardiente deseo de hacer la voluntad de su Padre, de aquella sed de almas. Iba a decir que debiéramos reflexionar sobre esta completa entrega, pero la expresión es inadecuada. No se trata de un caso de reflexión. Su amor está en nosotros por cuanto constituimos parte suya. Más bien, pues, debemos irradiar un amor solícito en favor de la humanidad. Si nosotros dejamos de ser el medio de esa irradiación. Él interpondrá su poder y realizará su plan.

IRRADIEMOS AMOR

Recordemos lo que se refiere en la Escritura cuando una mujer, a fuerza de empujones por acercarse, consiguió tocar la orla de su vestido. Como Él dice, de Él salía virtud. Nada menos ocurrirá si procuramos realizar en Él nuestro destino. Entonces brotará el poder de nosotros, por débiles que seamos. Nosotros constituimos su vestidura carnal de hoy día. A pesar de nuestra pobreza, miseria y condición pecadora, Él está ansioso de utilizarnos, porque la Cabeza necesita los miembros; y nosotros somos los miembros que humildemente nos ponemos a su disposición.

Por tanto, he aquí nuestro programa. ¿Cómo llegaremos a todo el mundo? Primeramente, lleguemos a nuestro pequeño mundo, este mundo que se revuelve

inmediatamente a nuestro derredor. Aquí, en esta gran metrópoli (2) (Nueva York) tenemos una imagen de todo el mundo; aquí, en su propia ciudad, tienen Uds. todas las razas de la tierra, todos los problemas sin excepción. Todavía no es tan grande como el mundo, y en un sentido real, sería posible ponerse en contacto con cada persona de la zona. Quizás no era un contacto muy intenso, pero alguno se puede establecer. Podemos irnos a la gente. Quizá no convertiremos a nadie, pero no es éste el problema. El Señor no dijo: "Convertid a todo el mundo", porque la conversión es un don suyo, de Dios. Pero si dijo: "Id a todo el mundo." Cuando hayamos cumplido el mandato de dirigirnos a todas las personas, ¿qué es lo que entonces va a suceder?

Yo les rogaría a Uds. que tomaran esta idea en serio. Uds. son gente buena y tienen un espíritu bueno y alegre. Sería una cosa terrible si ustedes hubieran de limitarlo no utilizándolo en aquello a que se deben dedicar. Levanten sus ojos y miren hasta los últimos horizontes de su mundo de aquí, y piensen en términos de cada alma. Piensen en términos de las muchedumbres de judíos que Uds. tienen en esta ciudad, la multitud de no católicos, la cantidad de terribles y vivos problemas, las almas católicas que están enfermas y arrepentidas y haciendo mal uso de sus vidas. Que no desfallezca un solo corazón al contemplar tal caos espiritual, sino que piensen por los cauces de esta doctrina que he querido presentarles. Recuerden que, aunque Uds. sean un pequeño rebaño, Él, que es Poderoso, no sólo se encuentra en medio de Uds. sino que está viviendo en sus corazones y quiere cumplir su eterna misión por medio de Uds. Cuando Uds. abran su boca, Él hará brotar de sus labios palabras de eterna sabiduría dichas a su divina manera. Cuando Uds. vayan y se acerquen al pueblo, Él será el que Uds. acerquen a la gente. No será la flaqueza de Uds. la que se aplique al trabajo, sino el poder de Él. De manera que cuando, trabajando así, por algún poco de tiempo, parezca que todo es sin fruto, repentinamente comenzarán a florecer las flores del desierto y se multiplicarán las conversiones.

Llénense de este espíritu de cruzados. Nuestra fe no merece menos. Grandes ambiciones y la acción valiente atraerán al Espíritu Santo. Y en atrayendo al Espíritu Santo ya está todo en movimiento. Quién sabe si Uds. no están abriendo una nueva era en el mundo.

(1) Esta conferencia tuvo lugar en Nueva York durante la visita que hizo el autor a U.S.A. para recibir la Medalla Mariana de Pío XII.

(2) Esta conferencia tuvo lugar en Nueva York.

CAPITULO VIII

NI DESPILFARRO NI PENURIA

Si mantenemos nuestros principios, creo yo que podemos estar seguros del éxito, porque generalmente es posible ordenar el esfuerzo necesario. La obra cristiana es irresistible cuando se realiza el esfuerzo y se mantienen los principios. Y éste de ahora, no es el menor de todos ellos. Quiero comenzar citando un pasaje tomado de las obras de Federico Ozanam. Encierra un pensamiento que no sólo es verdadero y hermoso, sino, además, estimulante: "Todos somos siervos inútiles, pero servimos a un Señor absolutamente económico, que no permite se pierda nada, ni una gota de sudor de nuestra frente, como tampoco se pierde una sola gota de rocío. No sé qué suerte espera a este libro; si lo terminaré o siquiera llegaré a terminar la página que oprimo bajo mi pluma. Pero sé bastante como para poner en ella el resto, grande o pequeño, de mi fuerza o de mis días".

He aquí una tremenda verdad. Yo me atrevo a calificarla como la gran verdad desconocida de hoy. Verdaderamente se le considera tan poco que parece ser un punto destinado al olvido.

LA ECONOMÍA DE LA NATURALEZA

Dios ha creado todo para su gloria, y, como ley fundamental, la debe conseguir en estas mismas cosas. Todo tiene que servir a este propósito y explotarlo hasta su máximo. Todo lo creado es objeto de esa ley y la gracia lo cumple lo mismo que la naturaleza. Veamos la naturaleza pura, libre de la intervención del hombre, y lo que en ella sucede. Tomemos el ejemplo del proceso de la evaporación del agua, proceso que se desarrolla sin cesar. El agua se convierte en vapor y asciende hasta las alturas, para luego bajar de nuevo convertida en lluvia. Esta lluvia es la gran dadora de vida del mundo y se puede decir que es una figura de la gracia. En este país (Irlanda), no la miramos como una completa bendición, pero es una bendición casi tan esencial como el aire que respiramos. Esto se ve bien andando por las tierras áridas, Egipto por ejemplo, cuya misma existencia depende del Nilo, aquella arteria histórica que atraviesa el país de punta a cabo. Como dicen. "Todo entra en el Nilo y todo sale de él". Todo va al Nilo y todo sale de allí. Esa agua, después de haber dado vida al vegetal, al animal y al hombre, desemboca en el mar, para ser otra vez recogida en aquel sorprendente ciclo de evaporación. Entrando al mar, lleva consigo todas las materias residuales de la existencia. Vegetación muerta, materia humana y animal, comida y residuos, toda clase de restos vitales. Y esto no es el final, sino un principio. El ciclo continúa en la profundidad del Océano. El drama de la existencia no es allí menos variado que sobre la superficie de la tierra.

En todos los estratos de ese Océano, que en algunos lugares tiene diez Km. de profundidad, se mueve una especie de criaturas. Y cada estrato contiene millones de ansiosas boquitas abiertas para recibir aquella masa de material a medida que se va hundiendo; viven de ella. Baja y baja aquella lluvia de detritus (o que para nosotros es así) y, a cada metro de su descenso abisal, reparte vida. Podríamos creer que para cuando llega al fondo, nada útil quedaría, pero aun en aquella capa de barro, en el fondo del Océano, hay millones de criaturas menores esperando aquel barro viscoso del que dependen. Y luego otra vez, naturalmente, cada criatura que ha comido y así vive, tiene también que morir. Pero vivo o muerto otros le devoran. De esta manera el proceso increíble se perpetúa en la naturaleza donde nada se malgasta.

LA ECONOMÍA DE DIOS

¡Qué lecciones nos da este plan de Dios! ¡Que nada se malgaste! Todo allí tiene un curso económico sirviendo propósitos vitales. Todo rinde un valor, un valor desbordante, porque se le exprime y extrae una y otra vez. La economía, como vemos, es el primer principio de la acción de Dios. Exactamente, este es un principio en la vida del hombre individual o social, aunque aquí no lo veamos o no lo queramos ver. También nosotros somos parte de este mismo proceso. Sacamos cosas de la tierra o del mar y las usamos. Cosechas, minerales, y todos los demás productos. Seguidamente, al de un poco tiempo, la naturaleza lo ha absorbido todo para volverlo a usar. ¿Cómo vamos a dudar de que Dios aplique el mismo esquema a la creación superior y al orden de la gracia?

No desperdiciarás. Bueno fuera que así se enunciara un undécimo mandamiento: no desperdiciarás. Todo ha sido planeado para que sea productivo; la producción ha de ser nuestra meta. Si este plan es de Dios, una de sus leyes vitales, entonces su violación tendrá una contrapartida. La infracción destruirá el equilibrio y resultará un desorden. Apliquemos este principio a la vida de una nación.

Del olvido de esta ley resultará un desajuste, una desigualdad, pobreza y dolores de todas clases. Lo que fue planeado para reproducir un ciclo de crecimiento semejante al de la naturaleza, administrando el bien y repartiendo bondad en cada uno de sus pasos y momentos, resulta con demasiada frecuencia condenado a operar en un solo estrato social sin pasar más lejos. Conocemos la parábola de los talentos en el Evangelio y cómo el Señor se nos presenta allí a la manera del usurero. Él repartió los talentos a los hombres para que los usaran, pero en la esperanza de que se habrían de utilizar provechosamente. No se mostró satisfecho al recibir estrictamente lo que Él había entregado. Debe haber uso, aumento, desarrollo y frutos. El Señor tiene que recibir estos frutos. Bien claro se ve en aquella parábola el resultado final del caso en que no los percibió. Castiga trágicamente al infractor. Le condena. Le quita cuanto antes lo que le había prestado. Según la ley que comentamos, no podía hacer otra cosa; y, según se ve, la ignorancia no sirve de excusa. Hay que imponer aquel principio de economía y el perdedor será abandonado a la pobreza o tendrá que trabajar arduamente para

vivir, cuando estaba en la condición de que ya tenía bastante. Yo creo que aquí está el secreto del trabajo del mundo. Harto se nos da, pero a consecuencia del mal uso, sobreviene el desequilibrio. Algunos tienen demasiado y lo usan para su propia destrucción; y los más tienen demasiado poco, y consecuentemente les toca tanto padecer.

LA FALACIA DEL DERROCHE

¿Cómo observan esta ley las comunidades del mundo, es decir las naciones? Vemos que en vez de seguir tal principio, hacen todo lo contrario; y que lo hacen así, con premeditada malicia y absoluta deliberación. Hay toda una escuela de economistas que, específicamente, contradicen todos los capítulos de lo que he dicho a propósito de las leyes de la economía de Dios. Se dice, por ejemplo: trabaja despacio de manera de que ese trabajo emplee dos hombres en lugar de uno solo. Dicen: malgasta para que las fábricas tengan trabajo en reemplazar lo malgastado; o: sírvete sólo un poco de las cosas, parcialmente, de manera que haya más producción, más empleo, más jornales. Así vendrá la prosperidad.

Esta increíble filosofía la discuten tan hábilmente y por el método del absurdo, que casi todos acaban convencidos. Aparentemente, malgastar es riqueza. Por eso ¡a derrochar! Y, cosa curiosa, esta ley conduce a las naciones del mundo. Claro, que luego, al final, viene la sorpresa del desequilibrio de las finanzas nacionales; que los productos resultan tan caros que no tienen mercado ni fuera ni dentro del país; que las mercancías extranjeras, producidas a veces con salarios más altos pueden entrar y venderse más baratas. Y así es como a pesar de esos economistas, abundan el desempleo, la emigración y la pobreza. Podríamos pensar quizá que este fallo tan a la vista diera mucho que pensar a los filósofos de la escuela; pero no. Guardan una etiqueta para estas dificultades y un remedio: Poner impuestos al producto importado. Poner tarifas al producto importado. Estas aguantarán las amenazas fuera del país de manera que todo irá bien. Pero ¿efectivamente ha de ser así? No importan las palabras que se digan para disfrazar el hecho. Una tarifa es siempre un impuesto y el impuesto desmoraliza la industria. Y no es el producto importado el que paga el impuesto, sino la gente del país.

Anuncia, dicen los maestros de esa escuela, cuando empiezan a paralizarse las ruedas de esa industria mal ajustada y comienzan a estancarse. Los anuncios pagan; ¡mueven la demanda! Pero esto puede ser algo así como poner aceite en una máquina oxidada. Es un expediente y a lo mejor una ayuda, nunca una reparación. Claro que esto ayuda a la producción; pero, contra ella, levanta los precios y cada carga extra trabaja contra las posibilidades de competencia. Ocultar no es curar.

Por lo menos hay un millón de otras tretas que se ponen en juego para convencer a la gente de que puede seguir con tales métodos, mientras que, en el fondo, nadie rinde su máximo valor, y la mayor parte de los talentos, a fuerza de producir

poco o nada, quedan soterrados en completa inutilidad. Mientras tanto, hasta el aire resuena sugerencias y soluciones. Todos los que hablan tienen en su mano el remedio. Pero oídas todas las opiniones, veremos que ninguna denuncia el derroche, o menciona el valor real de las cosas o la producción según capacidad de cada uno y la honestidad.

LA FALACIA DE LA DEUDA

A pesar de ver el colapso de sus fórmulas para el éxito, los expertos del derroche no están aún vencidos. El remedio último radica en la concesión de créditos. Ellos pagarán las cuentas y acortarán el capital para la producción, el desarrollo, la expansión, las conquistas industriales. ¡Y vengan más créditos! Alegan con frases brillantes que es bueno tener una deuda nacional. Miles de veces hemos oído este argumento extraordinario. Nos dicen: es bueno que la nación tenga una deuda. Da sentido de propiedad a la gente que prestó el dinero. ¡Dándoles un puñado de tierra en el campo se va a producir la estabilidad! Hay cientos de argumentos especiosos y frases plausibles para demostrar que lo que es malo para la familia o el individuo, eso mismo es bueno para la nación. ¡Una ley para la familia y otra completamente distinta para la nación! ¡Por lo visto es conforme con las leyes de la economía el vivir asentados sobre nuestras deudas amontonadas! Esto parece una pesadilla y, sin embargo, se trata de una proposición formal ante el mundo. Pero, de manera distinta a la pesadilla corriente, ésta no desaparece con el despertar. O, más bien, nosotros no despertamos sino a algo peor, es decir: la pobreza, el desastre, la desgracia, unas gangas lamentables, incluso vender el alma nacional a cambio de dinero que, sea como sea, hay que encontrar. Y sabemos que las naciones han ido a la guerra para tapar tales situaciones. Esta es una terrible sugestión, que chocará a los menos sofisticados de entre nosotros, pero es histórica. Más que histórica, es corriente.

LA FE DEBE SER PRODUCTIVA

Vayamos ahora a un orden superior: el espiritual. El Señor nos ha dado el supremo talento de la fe. No es para soterrarlo en el campo, sino para hacerlo productivo en el más alto grado. Está destinado a ser fructífero mil por cien en nuestras vidas; a que lo traspasemos a otros hombres, en los que también sea fructífero. De no poner en movimiento esta reacción en cadena, cometeremos una omisión que costará el mismo precio que dijimos y se añadirá al común despilfarro. Probablemente, Nuestro Señor, contemplando esa cadena rota, ese fracaso de la explotación de tan gran tesoro en nuestras vidas, nos lo quitará y resultaremos empobrecidos. Ha de hacerlo así, en virtud de las mismas leyes de su propia economía. Lo ha hecho así en gran escala en muchos de los viejos países católicos: Francia, España, Italia, Polonia, etc. y otros más. No es fácil ver los procesos y los efectos del derroche espiritual, dado que las operaciones espirituales son visibles. Pueden tardar cien años en hacerse evidentes las consecuencias, pero el proceso en sí es ineluctable aunque difícil de sentirlo. En

cuanto se produce el derroche inmediatamente entra en juego su secuela fatal. Un empleo insuficiente de cualquier parte del tesoro, causa automáticamente perjuicios en la propia vida de uno, y después en todo el mundo. Las almas se pierden porque abandonamos o derrochamos nuestra parte en el tesoro del Evangelio. Lo mismo pasa con la naturaleza. Todo produce su efecto debido. Si algo se detiene en nosotros y no continúa su camino de circulación a través de los hombres, entonces se produce en nosotros el estancamiento, el desorden e incluso la muerte.

Como condición base de todos nuestros demás esfuerzos, para que el Señor nos emplee, hemos de trabajar justamente; ser honrados, y rendir utilidad en cada oportunidad. Hemos de tratar a todos nuestros semejantes como a nosotros mismos, singularmente cuando se trata de repartir la verdad. Hemos recibido la verdad, para que crezca en nosotros y de nosotros se derrame por toda la tierra. Ambas son una misma operación. Si no brota de nosotros, tampoco crecerá y ni siquiera se quedará con nosotros. Ahora bien; si nosotros realizamos este desarrollo de la fe, cumpliremos la ley de Dios y Él se encargará de emplearnos fructuosamente.

VALOR PLENO DE LOS DONES DE DIOS

Una segunda cláusula de esta ley de la Economía se apoya en el recto conocimiento y aprecio de las doctrinas de la fe. Hay que extraer el pleno valor de lo que Dios se digna concedernos. Por ejemplo, no basta creer que la Iglesia Católica es una especie de sagrada universidad para enseñarnos la verdad. Es eso, naturalmente, pero infinitamente más. Eso sería, por decirlo así, solamente la cuna de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo viviente de Cristo, al que hemos sido incorporados en tal grado que somos verdaderamente sus miembros, sus medios de acción, sus indispensables medios de acción. Lo cual no quiere decir, cuestión vital, que somos meramente agentes mecánicos. No somos máquinas; retenemos nuestra propia voluntad, nuestra propia individualidad; y, Si querernos, podemos retirarle nuestra colaboración. Pero una vez ofrecidos a Él, Él nos empleará a su propio modo. No que Él ponga sus palabras en nuestros labios, de manera que digamos siempre la verdad sin posibilidad del error; ni sus milagros en nuestras manos; pero, efectivamente, concede a nuestro trabajo y a nuestras palabras rango suficiente para que sirvan a sus propósitos, hasta el punto que se puede decir que son acciones de Él, por cuyo medio Él realiza sus designios.

Y, cuando se refiere a María, es obligatorio no haya el menor despilfarro. Pero le hay. Existe mucha devoción a Ella, pero se trata de una devoción poco entendida, lo cual quiero decir que no valoramos adecuadamente este impagable don de Dios. Ahora bien, tocamos un elemento básico del cristianismo del que no podemos perder, en fin, ni una sola onza. Es nuestra Madre. En la medida que somos una sola cosa con Cristo, en la misma medida Ella es nuestra Madre y nos otorga las mismas atenciones que tuvo con Él en su infancia. Nos es tan necesaria

como lo fue para Él. Sin María no hay Cristo; y podríamos decir: sin María no existiríamos.

Aunque poseyéramos un cierto grado de aprecio de la doctrina del Cuerpo Místico y de su Madre, no sería bastante. Aquí se aplica aquella ley de la Economía de Dios. Sólo en parte guardamos para nosotros ese aprecio. En parte es para los demás, y ambas ideas se encuentran unidas; tanto que solamente nos corresponde repartirla; y, si no la damos, tampoco la retendremos para nosotros.

ENERGÍA, HABILIDAD Y FINURA

Tanto los grandes como los menores dones de Dios, todos ellos nos han sido dados a fin de que los usemos para su gloria. Tenemos que estar preparados para cargar con la antigua maldición de Dios, que cuando la cumplimos, se convierte en una bendición. Ganaremos el pan con el sudor de nuestra frente lo cual incluye nuestro alimento espiritual. Cada acto y palabra de cada día es una realización de esa ganancia. Ni un pequeño movimiento, ni un rayo de luz del cerebro quedan destituidos. Y como cada cosa es una parte, así en ella debe ir nuestro sudor espiritual, es decir: energía, habilidad y finura. Hemos de ser honestos y completos. Tenemos que producir; añadir a aquello que de los demás hemos recibido para, luego, transmitirlo a otros.

No derrochemos y nunca pasaremos necesidad. Ni siquiera en las cosas más triviales. Ni siquiera un pliego de papel. No hay que usar el buen papel de escribir para hacer borradores. Ni tirar un papel sólo usado por un lado, porque el otro lado vale para tomar notas. Los sellos de correo valen para las Misiones. ¿Por qué entonces lanzarlos a la papelería? Realizando estas pequeñas acciones aprendemos un gran pensamiento y lo ponemos en acción.

Hagamos todas las cosas, grandes y menos grandes, mirando siquiera con el rabillo del ojo a aquella económica ama de casa de Nazaret. En todo veía Ella la voluntad de Dios. Veía lo infinito unido lo mismo a un fregado del suelo que al mecer la cuna. Sabemos que lo hizo todo perfectamente. Podemos estar seguros que de todo sacó valor; que nunca tiraba una cosa de la que el Señor creía se podría obtener provecho. Trabajando de la misma manera, aprendemos la gran filosofía de la vida: No malgastarás; cuyo principio aplicado a nuestra existencia significa para nosotros un confort razonable, la gracia y una misión. Aplicado a la vida nacional, significa de la misma manera un confort razonable, la gracia y una misión; porque digan lo que quieran esos filósofos, el orden de la nación no es diferente del de los individuos.

CAPÍTULO IX

EL ESPÍRITU DE LA VISITA A LOS HOGARES

El Manual describe la visita a los hogares como la obra escogida de la Legión, como "la niña de sus ojos apostólicos". Es un trabajo característicamente legionario. Otros grupos de Acción Católica se dedican a variedad de trabajos apostólicos, bajo todos los matices, pero no a éste de visitar los hogares. Cosa bien extraña. No es muy fácil que digamos, comprender las razones por las que se abstienen, dado que naturalmente se trata de algo que el Manual describe como un punto estratégico.

QUIEN POSEE EL HOGAR DOMINA LA SITUACIÓN

El hogar es la fortaleza de la Sociedad. A pesar de todos los asaltos contra él, realizados por los diversos "istmos", el hogar se muestra aun en posición de firme. El naciente Socialismo fue el primero que quiso borrar el hogar. Pretextando el principio de igualdad, proponía una educación de todos los niños en una escuela, calcada del viejo modelo espartano. El moderno Socialismo no piensa así y el hogar sobrevive. El sistema actual de la China comunista representa la más feroz embestida que se ha hecho hasta ahora contra el hogar. Una familia joven me contó cómo era allí la vida de los casados. Marido y mujer viven separados en barracas. A las 6 de la mañana una llamada de trompeta les convoca para realizar ejercicios; después trabajan a estilo militar, hasta la caída de la noche. Y entonces clases de adoctrinamiento. Los esposos pueden verse una sola vez cada 15 días. ¡Y esto es una vida ideal! Estamos bien seguros de que pasada esta penosa tormenta, la China ha de volver a su tradicional vida de familia.

Sólo quien gobierna un hogar se siente dueño y señor. Es forzoso que la Religión alimente toda la fuerza de un hogar. Naturalmente la educación religiosa es un ingrediente vital, pero creer que sola ella va a salvar la situación, sería un error. Es un hecho muy significativo que el Gobierno comunista de Polonia se ha mostrado benévolo al permitir la enseñanza religiosa en las escuelas. Esto debe parecer extraordinario al sistema aquél que creía que una actitud semejante daba a entender que se trataba de un gobierno bien inclinado.

Así pues, yo proclamo dos ideas: la primera, que la religión enseñada con forma fría y oficial no les entusiasma a los alumnos más que cualquiera asignatura escolar. Segunda, que aun la Religión, enseñada admirablemente en la escuela, tiene hartos que luchar en medio del mundo para conservarse firme sin especial ayuda. He aquí la historia de una experiencia heroica en Francia. En el siglo pasado se impuso la Religión en las escuelas como medio para reintegrar la Sociedad a la Iglesia. Fueron prodigiosos los esfuerzos y los sacrificios realizados para construir y mantener escuelas católicas. Los cálculos demostraban que, al

entrar en la actividad social, casándose y multiplicándose todos aquellos ex alumnos de las escuelas católicas, el Catolicismo del país llegaría a su más completo desarrollo. Pero nada de esto sucedió en la realidad. Se hizo un gran bien, pero toda la teoría fue un desencanto. Como los alumnos eran de familias sin Dios, fue el descreimiento del hogar, y no la Religión de la escuela, lo que decidió en su vida.

Por esta razón vamos a hablar del hogar, la fortaleza de la sociedad, y del privilegio que poseemos de poder penetrar en él.

Aun cuando la Legión no comenzó por esta obra, pronto se entregó a ella con pasión. De modo que ahora nos dedicamos al hogar por tradición y por su particular importancia. En algunos lugares el concepto de hogar es diferente al nuestro. Por ejemplo, en África las familias suelen vivir agrupadas en grupos más cerrados de los que forman nuestras familias. Podemos penetrar en el interior de estas comunidades y allí llevar a cabo nuestro trabajo. Esto es lo que insistentemente anhela la Legión.

LA GENTE ES MENOS ACCESIBLE EN SU CASA

Como nuestras obras son numerosas, sucede que no todos los legionarios visitan las casas. Lo cual no quiere significar que lo que vamos a decir no valga para todos. Realmente cada una de estas palabras valdrá para todos aquellos que se encuentran comprometidos en distintos trabajos. Por ser la visita de casas un trato con la gente en la forma más íntima, esta táctica vale para todas las obras de contacto personales propias de la Legión. Si logramos adquirir el arte de visitar bien, podremos emplearlo en cualquier circunstancia. Y téngase en cuenta que la gente es menos abordable dentro de casa que fuera, aunque algunos crean lo contrario, pareciéndoles que eso de entrar a las casas es cosa muy sencilla y más fácil que cualquiera otra tarea. Yo les aseguro que es todo lo contrario.

Esa inaccesibilidad procede tal vez de varias causas, entre las cuales debemos apuntar las siguientes: Primera, "mi casa es mi castillo y nadie puede violar mi vida privada". Segunda, que de mala gana se consiente en exponer las deficiencias de la propia casa a ojos extraños. Tercera, el temor a las críticas de cualquier clase de parte de los visitantes y a las murmuraciones que pudieran hacer sobre aquello que han visto. En otras palabras, el miedo a que vayamos a la puerta de al lado, para comentar acerca de lo que acabamos de ver. Cuarta, la posibilidad de tener que dejar a un lado los trabajos de la casa, para atender a los visitantes. Quinta, ese deseo de hallarse a sus anchas en la propia casa. Si la gente se recoge en casa al atardecer, es porque quiere descansar en tranquilidad completa. Ni siquiera les gusta hablar. Sexta, la televisión. Vamos a una casa, encontramos las luces indirectas bañando el ambiente con tibia iluminación; se nos ofrece un aliento y entonces podemos sentarnos como uno más de la familia, pero no hay oportunidad de hablar.

Todas estas cosas representan barreras formidables. Pero hay una que pesa más que todas juntas, y es el hecho de que a la gente no le gusta ni hablar, ni que se le hable de Religión. Esta es no sólo la mayor, sino, además, la más desconcertante de todas las dificultades, porque nos muestra que la Religión tiene allí raíces bien débiles. La gente se siente terriblemente inclinada a hablar de las cosas en que está interesada; y si no quieren hablar de Religión, ésta es una indicación bien clara de que efectivamente no están muy interesados en ella. Recientemente escuchábamos un nuevo alegato en defensa de esta clase de personas mudas en cuanto a Religión. Se decía que su reverencia para con la religión era tan grande que les obliga el silencio; que su actitud era como la de los antiguos israelitas hacia el nombre de Jehová; su sentido de reverencia les prohibía decir aquel nombre. El razonamiento es ingenioso pero por completo vacío, pues, no hay duda alguna, siempre se habla de lo que a uno le interesa. Los aficionados al golf, fútbol o carreras de caballos, se pasan la vida charlando de sus aficiones; así, el buen legionario de María, habla sin cesar de la Legión, etc., etc.

TENEMOS QUE HABLAR DE RELIGIÓN

Esta sordomudez religiosa debe ser sacudida y educada, valiéndose de sus mismos argumentos. De Religión se les debe hablar a los que no les gusta conversar de Religión, procurando así dar al traste con aquel argumento de que a la gente no hay que hablarle de Religión, por lo mismo que no le gusta tal asunto. Cediendo a tal razón, se acabaría con todo apostolado y con la misma Religión. ¿Dónde están en efecto las personas que por sí mismas hayan querido que se les hablase de Religión? De manera que es nuestro deber el hablar de Religión a los demás, venciendo su repugnancia y reduciéndoles con dulzura a recibirnos y escucharnos por impopulares que les parezcan las cosas que nosotros representamos.

Está a la vista la tremenda muralla que se levanta ante los legionarios visitantes. Hay, pues, que movilizar toda clase de ayuda en favor de estos nuestros hermanos. El Praesidium debe buscarse con ingenio los mejores métodos, tal como un ejército despliega todas sus posibilidades para llevar a cabo el plan de campaña.

NUESTRO PORTE DEBE IRRADIAR A CRISTO

La primera medida para poder adelantar en este sentido tiene que ser nuestro porte. Dentro de nuestras pobres posibilidades, tenemos que reproducir aquella cualidad que Chesterton atribuye a San Francisco de Asís y que se refiere en nuestro Manual. Dice el célebre escritor que el Santo poseía tal atractivo que a sus palabras la gente era arrastrada hacia él, sentía avidia de oírle, y se ponía inmediatamente en actitud favorable a él. Chesterton añade que esto se debía a que el Santo se interesaba de verdad por todos y cada uno de ellos; si se encontraba con alguien, de inmediato sus ojos se fijaban con interés sobre él y le

daban ese convencimiento de que ante el Santo era importante. Ese alguien advertía que no era un número más de los que seguían al Santo, sino una persona en torno a la cual se movía con verdadero interés. Todo el mundo comprendía que el Santo les amaba con el único deseo de hacer algo bueno por ellos. Así debe presentarse a la gente todo el que vaya hacia ella. Esta actitud no es algo postizo que uno puede ponerse y quitarse, como el médico puede adoptar un aire profesional; debe brotar de nuestras mismas raíces. Debe ser una radiación de Cristo. Imposible aparentar, porque el más simple descubre al punto si se trata de una cosa nacida de corazón o de pura apariencia y efecto calculado.

VER A CRISTO EN TODOS LOS HOMBRES

Por lo mismo, hay que ir a las almas en el espíritu de las Ordenanzas Fijas (1), las cuales nos invitan a ver a Jesucristo en cada miembro de la familia y a portarnos con este Cristo místico, como la misma María trataba al Cristo personal. Mayor perfección ya no cabe, y a ella hay que tender por inalcanzable que sea. Hay que saber tener fe en que Nuestro Señor nos ayudará a proceder de la mejor manera en nuestras visitas; y también María, que va con nosotros de la mano, nos está llenando de su espíritu para hacernos capaces de cumplir nuestra misión. Antes de abordar un hogar, debemos de realizar un esfuerzo por concentrarnos en esta consideración. No basta una buena intención formulada de manera vaga antes de una tarea. Son demasiado grandes las dificultades que vencer y nuestra acción debe estar animada por un principio lleno de vida.

Este esfuerzo por poner nuestros motivos en orden delante de cada puerta, creará psicológicamente, y más aún en lo espiritual, la debida actitud interior para entrar en la casa conscientes de la dignidad de cada persona que allí se encuentra, y respetuosos con cada una de ellas.

Tenemos que visitar cada hogar con una razonable frecuencia. Una visita no ha de ser asunto de casualidad o de trámite. Una visita aislada, sin el propósito de repetición prudentemente cercana, no es una visita según el espíritu de la Legión. Es imposible desenvolver una relación sobre tales fundamentos.

Una de las vitales maneras de mostrar interés por las personas, es saber sus nombres. Es una lástima el que, aun tratando íntimamente a la gente en circunstancias como la de hallarse juntos en un restaurante o en una oficina, no se tome interés por saber los nombres. Se siente uno tentado a generalizar absolutamente: ignorancia de los nombres igual a ninguna influencia.

En estas visitas, puede darse la anomalía de que la casa no sea un hogar. El hogar es una familia habitando una casa. Pero, ¿se puede decir que se realiza esto en todas las casas? Hay una queja muy extendida de que, en gran proporción de las familias, el elemento joven se encuentra siempre fuera de casa en sus diversiones. Como primer paso de atracción debemos los legionarios tratar de hacer averiguaciones acerca de ellos para conocerles, aunque estén ausentes.

Hablar sobre ellos amistosamente en el trato corriente que habremos desarrollado. Descubrir sus aficiones y ocupaciones. Lograr una idea aproximada de su manera de ser. Entonces planear cómo nosotros y otros legionarios pueden abordarles. Dado que son parte de aquel hogar, tenemos alguna responsabilidad sobre ellos. No podemos darnos por satisfechos con una visita superficial, sólo para tratar con los que se encuentran en casa y nada más.

NADA DE PREGUNTAS INDISCRETAS

Cuando visitamos una casa, es vital saber darles sensación de importancia para que la familia no se forme una falsa idea de la visita. Nada de alturas ni paternalismos. Todo en el visitante será humildad; acentuada humildad. El primer artículo del código de visita debe decir: no hacer preguntas, aunque parezca que a ello se debería llegar luego del primer trato. ¡Ni siquiera las hacemos en nuestra propia casa! Pero, naturalmente, hay preguntas y preguntas. Hay preguntas embarazosas y hay preguntas amables y estimulantes. Sólo en este último sentido deberíamos preguntar en nuestras visitas.

Hacernos agradables, dice nuestro código. Lo que primero le impresiona a la gente son las formas del visitante, hasta el punto de definir a las personas por ellas. Nosotros somos nuestros modales.

Por lo mismo, las formas hacen parte de nuestro apostolado y así han de ser dignas de nuestra causa, que no es otra que la causa de Dios. Nuestras ideas pueden ser santas y nuestro interior todo humildad, pero si nuestro porte exterior es desfavorable, no se logra ningún éxito porque, en aquellos críticos momentos, decide el exterior. Por esto, que nuestro porte y nuestros modales sean lo más irreprochables.

BUENAS MANERAS Y DELICADEZA

"¿Podríamos charlar un rato?" "¿Podemos pasar?" "¿Les viene bien de verdad, nuestra visita ahora?" "¿Les parece mejor que volvamos otro día si no les viene bien?" "Somos de la Legión de María y queríamos explicárselo a Uds. para buscar su apoyo". "¿Nos permitirían Uds. que les hablásemos algo acerca de nosotros y de nuestro trabajo?" Está bien ponderada cortesía nos abrirá paso amplio en los hogares disponiéndolos a escucharnos.

Por supuesto, uno mismo tiene que presentarse y dar las explicaciones de la visita.

Decía una señora de la visita que le habían hecho dos jóvenes legionarias: "No sé lo que se traen por aquí; son unas muchachas simpatiquísimas, pero se ponen nerviosas cuando hablan conmigo. Han venido muchísimas veces junto a nosotras y nos encantan. Pero hasta el momento no sabemos lo que les trae a visitarnos.

Puede ser esto tan sólo una exageración. Ojalá. Pero se nota en seguida que no hubo ningún plan ni método; y aún más, ninguna ayuda de su Praesidium.

Ante todo hay que declarar el objeto de la visita. Para ello se impone presentar una explicación de lo que se pretende, lo cual debemos hacerlo con sobriedad sin meternos en larguísimas charlas. Procuremos hacer lo contrario. Una vez que hemos entrado con nuestra explicación, entonces que hablen ellos. Más que hablar, procúrese escuchar, para no parecerse a vendedores a quienes lo que les interesa no es la gente sino el negocio que llevan entre manos.

EL VALOR DEL BUEN OIR

Una de las reglas del código legionario, al referirse, sobre todo, a la visita que las Curiae hacen a sus Praesidia es la de guardarse de palabras de crítica. Para tener el derecho de criticar, primero hay que saber apreciar. Para decir una sola palabra de crítica hay que saber decir a lo menos diez palabras de aprecio. Y en lo que a visitas de hogares se refiere, yo sería aún más exigente diciendo que para tener derecho a expresar una palabra hay que escuchar 50 o más quizá.

Si uno se muestra encantado de escuchar, la gente se aprovechará de esta delicadeza con entusiasmo. A todos nos gusta hablar y que se nos escuche. Cualquier persona que tuviera una disposición contraria sería un anormal, en cierto sentido. Porque hoy no se encuentran personas que quieran escuchar; todo el mundo se retira a su soledad. Esto lleva consigo una frustración antinatural. Poco a poco se puede llegar a un estado de endurecimiento, con resultados desastrosos para sus caracteres. Bien lo hemos podido ver en algunos de nuestros trabajos. Personas que eran absolutamente atolondradas, dando la sensación de no tener seguridad en la vida, arrojándose temerariamente a abusos de toda clase, cayeron finalmente bajo la influencia de un legionario que les ofreció algo que ellas reconocieron como amistad y les escuchó con paciencia y trató de ponerse en su punto de vista. Cambiaron casi de inmediato. Desapareció la dureza y la indocilidad. Lo que las pobrecitas habían necesitado había sido el ancla de un interés verdadero.

Si la gente no tiene la oportunidad de hablarnos, ¿cómo podremos llegar a conocerlos? Y ¿cómo podría la gente hablarnos si nuestra oleada de palabras no les da tiempo para hacerlo? Es ya proverbio entre los americanos la frase siguiente: "Nada aprendes cuando estás hablando". Si no se conoce a la gente ¿cómo se puede influir sobre ella de una manera que no sea superficial? Allí no se da ese mutuo respeto y mutua simpatía únicos elementos sobre los que se puede hacer algún trabajo. Todo el mundo desea ese interés y se muere por tener un cariño.

PROFUNDA DULZURA

Todo el mundo es interiormente suave e idealista, por más que las apariencias de dureza y grosería digan otra cosa. Durante mi vida he podido conocer a gente tosca, y aun la más tosca que puede darse, y en innumerables ocasiones he visto como caía esa corteza y cómo brotaba, como por encanto, una suavidad y un idealismo hasta entonces oculto. Por eso, creamos siempre en esta posibilidad y trabajemos por ella.

Hemos oído el relato de un muchacho de 20 años sobre el que uno de nuestros sacerdotes legionarios había derramado grande amabilidad. Pidió al muchacho le refiriera su historia, y entonces el joven rompiendo a llorar le dijo: "Esta es la primera vez en mi vida que alguien quiere saber algo de mí y de mi vida". Tremenda experiencia que, en resumidas cuentas, nos dice que la característica del cristiano es la de saberse interesar por el prójimo.

Una legionaria del Instituto Regina Coeli de Dublín para mujeres desgraciadas, estaba dedicando especial atención a una pobre mujer de las allí asistidas. Pasaban días sin una clara correspondencia. Una tarde encontró a esta pobre mujer en el salón de la casa. La pobre criatura lanzó una rápida mirada a su alrededor y viendo que nadie las conservaba dijo a la legionaria: "Abrázame y bésame, hermana". Fue una terrible sorpresa y al mismo tiempo una confirmación de cuanto vengo diciendo.

Por tanto, he aquí la primera regla: escuchar y animar a los demás a que hablen. Comenzar por preguntas delicadas y sencillas, dejándose de cuestiones fuertes y deteniéndose en palabras de cumplimento, animando así a los visitados a verse objetos de nuestro interés. Entonces se verá cómo reaccionan dinámicamente abriéndose con todos sus secretos a la manera que el hambriento ansiosamente se lanza a la vista de la comida. Y en efecto, se les está dando algo que es más precioso que la misma comida, porque es más raro, porque, volveré a repetirlo una vez más, la gente no quiere escuchar; nadie quiere dar esta muestra de interés por un solo minuto; no hay más que mirar alrededor de uno mismo para comprobarlo. Pasado ese minuto se acaba la paciencia y las gentes se vuelven en seguida hacia otras personas. Si no es ya que le interrumpen a uno en medio de la conversación y comienzan a hablar de ellos mismos. El esfuerzo, después de aquel minuto solitario, es muy fuerte para la naturaleza, pero tolerable con la gracia.

No podemos contentarnos con saber escuchar respetuosamente por simple urbanidad. Hay que subir a un plano superior. Escuchar con el espíritu con que María escuchaba a su Hijo. Alguien ha dicho que la casa de Nazaret era un lugar de silencio permanente. Pero eso está en desacuerdo con lo que suele ser todo hogar. ¿Vamos a suponer que en Nazaret no tuvieron lugar aquellas conversaciones amables que se dan en el seno de toda familia?

Sería algo arrebatador poder escuchar a Nuestro Señor hablando y observar a María cómo le escuchaba. Pues esto debíamos meditar para que el trabajo de las visitas a los hogares tuviese en Jesús y María el modelo.

Cuando se ha practicado así durante algún tiempo, tiene que producirse algo. Después de haber oído con paciencia y respeto ya hemos ganado el derecho a que se nos escuche. Una vez que han tenido la oportunidad de expresarse a sí mismos por completo, lo cual puede significar un exceso de franqueza y hasta de rudeza, la gente se dispone a escuchar. Cosa que no la hacen solamente por un sentido de prudencia, de dejar hablar a los demás; es que se sienten obligados para con nosotros. Se sienten agradecidos. Y entonces están inclinados, y casi empujados, a obrar bajo nuestra influencia. Esto ya es una base firme. Ahora sí que, finalmente, hemos conseguido un terreno sobre el que poder comenzar a trabajar y plantar con mucho provecho.

SER CIRCUNSPECTO: NO IRRITAR NI CONTRADECIR

En las discusiones que tengan que afrontarse a medida que se van estrechando los lazos del conocimiento, hay que saber mantenerse circunspecto, precisamente porque allí se trata más que de conservar relaciones de amistad. Allí se trata de realizar un gran negocio y esto pide ser más silencioso, más humilde, menos dogmático que en otros asuntos. No hay que estar imponiendo el propio punto de vista. Es esencial no irritar, porque de hacerlo así no habremos realizado el trabajo. Por lo mismo, procuremos no contradecir a la gente. Esta postura hay que mantener, sobre todo, con quienes sostienen opiniones contrarias a las que uno trata de sembrar. Claro, no falta gente que posee una especie de gusto perverso en contradecir, poniéndole a uno en trances difíciles. Estos tales son un constante problema. Puede uno estar hablando de la cosa más indiferente y pronto saltará la contradicción. Si en una ocasión afirma uno cualquier cosa vendrá la contradicción.

Llevar la contraria es un rasgo general de la naturaleza humana. Frecuentemente este fenómeno posee buenas raíces. Puede brotar de un sentido de independencia; a veces, puede proceder de una actitud de defensa; o es la manera de actuar de gente desconfiada o cogida de improviso, como también de quien necesita tiempo para pensar. Hay que estar siempre advertido de todo esto. Procuremos no dar lugar a estas reacciones en los que tratamos o en nosotros mismos, porque entonces nacería la disputa. Cuando estuviera a punto de surgir, óbrese de inmediato como un buen marinero que se halla en una mar sembrada de escollos.

CUANDO APARECE LA DIFERENCIA DE OPINIONES

Habrà, sí, circunstancias, en las que tendremos que disentir de los demás. En las discusiones con las no católicas, necesariamente hay que proponer puntos contrarios de vista, pero hágase eso con la máxima prudencia.

Es esencial provocar el buen humor en la gente y mantenerla en este ánimo.

Nuestro mensaje es una cosa preciosa. Ni más ni menos, el mensaje cristiano. Es la "margarita de gran precio", al decir de las Escrituras y a semejanza de las piedras preciosas de la naturaleza; su valor está más en el engarce, es decir, en la manera de abordar a las almas y hay que saber prestar atención y darse tiempo y molestarse para atinar con el engaste. Recuérdese que en este caso es la misma gema y el engaste lo que se procura probar. No es que uno dice que tal piedra es preciosa y ya todos lo creen; hay que probar tanto la autenticidad del mensaje como la de uno mismo. Tenemos que convencer a la gente de que nosotros no vamos a protegerles, sino que tenemos interés y amor por ellos, que somos servidores de María y por tanto suaves, gentiles, comprensivos, simpáticos y con disposición para depender. El puro hecho de que se les visita no es prueba de que seamos tales porque desgraciadamente hay personas que no hacen otra cosa que ir husmeándolo todo. Tenemos que apartarnos radicalmente de tal categoría de visitantes y afirmar los motivos de nuestro trabajo fundados en su carácter celestial.

Cada casa debe ser mirada desde el ángulo del servicio que podamos prestarle. ¿Se puede hacer algo práctico por esas personas? Triunfamos en esto y con ello hemos abierto un camino. ¿Hay quizá allí algún enfermo sobre el que podíamos llamar la atención de algunos Juveniles? ¿No se podría ayudar en algo al padre o la madre de la casa? Y en caso de encontrarlos ocupados, ¿no podríamos echarles una mano en vez de estarnos sentados a que terminen sus labores y a que estén libres para poder hablar?

DOCTRINA PARA EL PUEBLO

Adondequiera que hubiera que ir es preciso saber impresionar a quienes encontrarnos con nuestro idealismo religioso. Esto quiere decir que hay que llevar a las casas que visitamos el conocimiento que forma la base de nuestra vida: la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo, el Misterio de la Misa, la persona de María. Y no caigamos en la tentación de decir: "no lo han de entender". ¿Por qué no habrán de entenderlo, siendo que nosotros todos estamos hechos para comprenderlo? Acordémonos de la notable afirmación de San Luis Grignon de Montfort, cuando nos dice que él acostumbraba a explicar su verdadera devoción, que nosotros quizá la miramos como una cosa para selectos o distinguidos, a almas particularmente ignorantes y de baja cultura. Los misterios cristianos no se promulgaron únicamente para los instruidos. También tiene que ser el alimento de las masas. La gente instruida ve quizá la doctrina en una luz distinta de la que ve un alma simple; pero no es cierto que aquellos han de verla prácticamente mejor. Y el ver ciertos detalles, incluso les puede servir de desventaja por la oscuridad y complejidad que les asaltan. No así las almas sencillas; quizá su mirada es más verdadera.

Lo que primero se les enseñó a los cristianos fue la doctrina del Cuerpo Místico. Lisa y llanamente se les decía a los primeros cristianos: "Vosotros sois el Cuerpo

de Cristo". La palabra "místico", para nada se mencionaba; la necesidad de precisión y el paso del tiempo con su cortejo de herejías obligaron a introducirla. "Vosotros sois el Cuerpo de Cristo" se decía a los cristianos, y ellos cogían inmediatamente la idea. ¿Es que resulta quizá más difícil explicar el Cuerpo Místico que la Eucaristía? Seguramente ambas verdades se encuentran en el mismo nivel. Si a mí me preguntaran cuál de las dos era más fácil de comprender, yo diría que el Cuerpo Místico. Y, sin embargo, ahí están los niños, listos para entender la Eucaristía a su manera y para vivirla en la Santa Comunión.

DAR EL GOLPE

Es imposible hallar oportunidad para explicaciones detalladas en las visitas. Hay que ir al grano. Si hay que hablar de la Misa, nada de detenerse en lo que respecta a las ceremonias y los ornamentos. Sencillamente, no son la Misa, sino su digno adorno. Gastemos estos preciosos minutos en dar, lo que podíamos llamar el "golpe", es decir: explicar aquella idea que puede producir un impacto devastador en la mente de nuestros oyentes e insistir en ella para que produzca una saludable inquietud. La Misa contiene el misterio del Calvario. ¿Por qué no decirlo así? La Misa es el mismo Calvario a la vuelta de la esquina, adonde podemos ir cada mañana para presenciar real y verdaderamente aquel acontecimiento terrible que cambió la historia del mundo y nuestro propio destino. A la manera que cada uno de nosotros ha podido vislumbrar aquel hecho terrible, así puede hacerlo cada uno de nuestros oyentes. Y a la manera que este misterio produjo una pequeña inquietud en nuestro caso, de la misma forma ha de producir también inquietud en los demás. Aprovechémosla. La mitad del abandono, negligencia, empequeñecimiento e indiferencia religiosa provienen del hecho de que la gente no sabe. Ahora bien, ¿cómo podríamos esperar que estimaran estas preciosas verdades si no las comprendían? ¿Cómo iban a querer hablar de cosas que no aciertan a valorar?

CADA ALMA GUARDA UNA CHISPA DE DIOS

Cuando haya que tratar una familia, no se pierda de vista la posibilidad de hacer de sus miembros militantes de la Legión. Parece que semejante programa fuera irreal, pero a ello hay que apuntar, si se quiere obrar con perfección. Supongamos que el miembro visitado no da muestras de futuro candidato legionario. Entonces fácilmente da el visitante en el paternalismo y en la sensación de superioridad que venimos reprochando. Quizá no lo notaremos nosotros pero sí el visitado. Verá que no se le dice todo, porque se le habla de la posibilidad de ser Auxiliar o Patricio o miembro de una asociación, pero nada acerca del servicio activo de la Legión. Errónea táctica. Estamos creando una radical diferencia entre nuestros visitados y nosotros mismos.

¿Es que actualmente no son todos capaces de ser miembros activos de la Legión? Claro que no todos valen para ciertos trabajos, pero seguramente, en el

campo inmenso de la sociedad cristiana, hay tareas para todos los gustos y aptitudes. No hay que olvidar que todo cristiano está obligado a ser apóstol según sus fuerzas. Cuidémonos de no juzgar a nadie por las apariencias. Al ojo más perspicaz se le puede escapar verdaderas vocaciones apostólicas tras apariencias nada prometedoras. He aquí un ejemplo de ello.

Es el caso de Miguel Esteban Eking, el primer legionario de toda el África. Por supuesto que ninguna señal de su futura posibilidad debió dar cuando, todavía niño de 6 años, llegó a Calabar, robado por un comerciante de esclavos allá en su aldea del centro de África, traído río abajo y vendido como ayudante de cocina. Pero él luchó, por ser útil en la Iglesia. Llegó a ser Presidente de la primera Curia y de inmediato Presidente del primer Comitium. Al principio era como una esmeralda tosca, pero, a fuerza de pulirse, llegó a ser algo raro y hermoso. Ahora esa esmeralda está adornando la diadema de Nuestra Señora en los cielos.

Que nunca caiga un legionario en la tentación de juzgar por las apariencias. Trate de descubrir posibilidades semejantes a las de Eking en toda persona que aborde, pues la piedra tosca al ser pulida puede ser que se muestre un diamante. Un alma ruda puede tornarse en un Miguel Esteban Eking. Estemos siempre convencidos de que Dios nunca hace un alma sin esconder en ella una chispa de su propia inmensidad. Nuestra misión es descubrir esa llama y soplarla, hasta tornarla en fuego celestial.

(1) V. Manual de la Legión de María, Pág. 124; las Ordenanzas Fijas contienen las reglas más esenciales y hay que leerlas en la 1ª. Reunión de Praesidium de cada mes.

CAPÍTULO X

NAVIDAD

La época de Navidad y Epifanía es tiempo de pura felicidad. Es una de las pocas épocas del año eclesiástico que tiene esa nota de limpio gozo. Las consecuencias dolorosas de este tiempo, están aún muy lejanas y podemos mantener su recuerdo lejos de nuestra mente para sumergirnos en el puro gozo de este periodo. Yo creo que es una gran gracia el poder sentir este gozo; él indica que cualquiera que sean nuestros defectos, todavía nos encontramos ligados a la Iglesia y su vida.

LA LLEGADA DE DIOS

Sólo el pensamiento de la llegada de Nuestro Señor debe tener el efecto de conmovernos hasta el fondo. Este divino advenimiento de Dios a nosotros, prometido desde el principio de los tiempos, es realmente el acontecimiento que centra a todos los demás. ¡Cuántos años antes se habían pronunciado aquellas palabras que prometían al Redentor: "Pondré enemistades entre ti y la mujer"! ¡Cuántas esperanzas no descansaron sobre esta profecía!

Aquellas palabras que Dios Todopoderoso dijera a la serpiente, resonaron a través de los tiempos y los pueblos. Y cuando las razas se dispersaron por todo el mundo, llevaron consigo aquella promesa. Norte, Sur, Este, Oeste, por todas partes se esparció con ellos, y llegó a ser el corazón de sus sistemas religiosos. Todas las ideologías paganas guardaban la idea de un Redentor que habría de nacer de una Virgen. Con el paso del tiempo perdió sus contornos y se desfiguró en la mayor parte de ellos, pero aún podemos trazar sus líneas con suficiente claridad.

Ahora bien, este tema quedó claro y permaneció así en los libros judíos. De hecho, al paso de los años y con la aparición de cada Profeta, fue recibiendo mayor claridad. "Una Virgen concebirá y alumbrará un Hijo que será llamado Emmanuel, es decir "Dios con nosotros". Después, en el libro de Daniel, se profetiza el tiempo exacto de su nacimiento en términos que son oscuros para nosotros pero muy precisos para los expertos. Lo mismo, el lugar donde se realizará este acontecimiento cumbre, lo profetiza el Profeta Miqueas con las siguientes palabras: "Y tú, Belén, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá, por cuando de ti nacerá el Caudillo que conduzca al pueblo de Israel".

Y ahora, mientras nosotros conmemoramos este acontecimiento tan largamente previsto, he aquí que está a punto de realizarse. Quizá podríamos esperar que en torno a tal acontecimiento habría un escenario como para llamarlo adecuado, algo

impresionante. ¿No tendrían que aparecer en el ciclo esta Mujer y su Niño de destinos entrecruzados, vestida de luz, en un sorprendente e incluso terrible espectáculo que se apoderaría de los hombres? Pero, como sabemos, las cosas fueron de muy distinta manera. La realidad toca el polo opuesto. No es tremendo sino dolorosamente sencillo; nada de aspecto divino sino pobremente humano; ni de familia real, ni siquiera rica, sino de gente pobre y sin recursos. Ni palacio, ni siquiera una habitación. Verdaderamente los caminos de Dios no son nuestros caminos.

HERMOSOS PENSAMIENTOS Y RECUERDOS

No voy a tratar de la doctrina de esta maravillosa Navidad, sino de pintorescos; lo que nos conmueve, lo que nos alegra en esta época de hermosos pensamientos y recuerdos.

Escojo algunos simbolismos, la leyenda, la literatura, y quizá, hasta alguna de las fábulas que el amor ha tejido en torno a este acontecimiento eterno. No debemos despreciar estas cosas, sólo porque no han aparecido en las narraciones inspiradas. A veces, las oímos mencionar claramente a las gentes del pueblo. Lo que el Nuevo Testamento guarda es muy breve; es un esqueleto. Vamos a vestirlo con su propia carne. Tengamos en cuenta que ese esqueleto tenía verdaderamente sus tejidos. Sí, vamos a procurar restaurarlo piadosamente. La Navidad tiene un contenido de hechos y circunstancias, exactamente como todo acontecimiento de la historia, y más que ningún otro, porque va unido a la vida de los hombres. Ella determinó la suerte de todas las generaciones. Todo, a su derredor, tenía una profunda significación. Todo, hasta el menor detalle, trataba de cumplir alguna profecía, enseñar alguna lección, o plantear una proyección para el futuro. Recordemos a la Escritura cuando nos dice que ningún gorrión cae sin la voluntad del Padre; ni un solo cabello está sin numerar en nuestra cabeza. ¡Tanto descende el Señor hasta los detalles! El detalle es infinito. En él vemos demasiado poco. Especialmente éste es el caso de cuanto se refiere al Mesías. Todo el Antiguo Testamento era un símbolo suyo y de la Mujer que lo había de alumbrar. No vemos aquí más que una fracción; y una de las dulces operaciones del cielo consistirá en verlo por completo.

Cada flor, cada piedra y cada ser viviente, el agua y el aire, todo existe por Él, nos habla de Él, y le refleja. No es temerario sino razonable procurar rellenar lo que no está dicho y esforzarnos por recibir una idea del divino Modelo.

Se acerca la Navidad. Han llegado los días de la Expectación del Niño. Marchan adelantados los preparativos de Nuestra Señora. Terminaron sus labores de costura. En éxtasis están su corazón y el de San José. El largamente Esperado, la Esperanza de las naciones, la Salvación del mundo, el que es Maravilloso, el Consejero, el Dios Poderoso, Padre del mundo venidero, y Príncipe de la paz, (todos estos epítetos son sacados del Profeta Isaías, entre otros) pronto lo vamos a ver ante nuestros ojos.

CAMINO DE BELEN

Pero aquí hay algo que se impone; algo que parece ser puramente humano, pero que fue previsto por las profecías siete siglos antes. El poder y misericordia de Roma va a tomar parte en el juego. El Emperador Augusto decreta un censo de su Imperio del que Tierra Santa había llegado a ser una porción porque el cetro, es decir la soberanía, había salido de la casa de Judá. He aquí un signo mencionado por los Profetas, de la llegada del tiempo del Señor: que Judea habrá dejado de ser independiente.

El Decreto Imperial proclamaba que todos debían empadronarse sin excepción y que cada uno debía hacerlo en la ciudad de su tribu. María y José pertenecían a la tribu de David, cuya ciudad central era ese lugar cuyo nombre es tan maravilloso: Belén. Así pues, se prepararon para ir a Belén.

La distancia a Belén era de unos 150 Km. La carretera pasa a través de Jerusalén, que se encuentra a 10 Km. de Belén. Era invierno. Contrariamente a lo que podemos imaginar, el invierno allí es frío, y pudo ser severo. Probablemente había nieve durante aquella noche. Aquí podemos recordar aquella profecía del Señor, a propósito de la destrucción de Jerusalén, cuando dijo: "Rezad a fin de que vuestra huida no sea en invierno". A pesar de lo cual, Él reservó aquella suerte para su ser más amado: su Madre. No le ahorró esta molestia. El destino de María era parte del suyo; venía de Él cabalmente, como su Cuerpo venía de Ella.

Aquel viaje pudo estar lleno de peligros e incomodidades. En la Biblia son frecuentes las referencias a los leones de Palestina. Los leopardos, osos, lobos, se ocultaban por entonces en las cuevas y en los bosques, particularmente en el valle del Jordán. Naturalmente, la noche era el momento de sus correrías y la Sagrada Familia no estaría entonces al descampado. Además de las fieras, había un gran peligro en los hombres salvajes, los bandidos, que abundaban a la sazón.

En aquel momento la Sagrada Familia no se expondría indebidamente a esa clase de peligros, debido sobre todo a la muchedumbre de viajeros que recorrían la ruta por razón del Censo. Me refiero a la posterior huida a Egipto, porque entonces tendrán que enfrentar estos peligros en sus formas más terribles. Habrían de ir solos, viajando de noche, y evitando los caminos que podrían seguir los demás viajeros. Porque iban huyendo del poder persecutor de Herodes.

BUSCANDO ACOMODO

Se calcula que llegaron a Jerusalén al 4º. ó 5º. día de su salida de Nazaret. Desde allí, naturalmente, se apresuraron hasta Belén que es el último trocito de viaje. Fueron días de inmensa fatiga debido a que Nuestra Señora no se encontraba en condiciones de viajar. Una vieja pintura nos muestra la escena: el borriquito lleva aquella Mujer amada. La Señora va rendida. Uno de sus brazos rodea el cuello de San José que camina a su lado sosteniéndola. Abriendo camino, un ángel lleva de

la brida al borrico, que, por todo arnés y asiento de la Señora, tiene un paño de pliegues. Contrariamente a la costumbre común de pintarnos un San José más viejo, tendrá, probablemente, unos 30 años.

Dice una vieja leyenda que Nuestro Señor nació un poco prematuro, tan ansiosa estaba la Señora de ver su cara. Esto puede tener alguna relación con lo que parece fue la catástrofe de Belén cuando rehusó albergue a los viajeros. Más que las demás mujeres sabía cuándo había de nacer su Niño. Por su parte, no hubiera situado este acontecimiento en Belén en un momento de gran concurrencia. De ahí que Nuestro Señor pudo venir algo antes de lo que se esperaba.

Podemos imaginar lo que ya hemos leído en algunos místicos acerca de la búsqueda ansiosa de acomodo en Belén. La situación en aquel momento era tal que todos los miembros de la casa de David se habían concentrado en aquella, relativamente, pequeña ciudad. Aun cuando no lo advirtieran, iban a ser juguete de una maniobra divina que los reunía de aquella manera. Cumplían su parte bien significativa en la Redención. Allí se reunieron para asistir al nacimiento del más grande de sus hijos. La muchedumbre, claro está, era inmensa. Podemos imaginarnos, por ejemplo, lo que sería Cork, si todos sus hijos hubieran de volver allí por un día. Notemos de paso que el éxodo del campo que hoy tanto deploramos, era también una característica de aquellos tiempos. ¡Bien decía Salomón que nada hay de nuevo bajo el sol!

Belén era entonces, y me parece que continúa siendo, un lugar de unas 3000 almas; un anfiteatro formado por colinas, que ocultaban un valle en cuyo regazo se desplegaba la villa. Es algo extraordinario que, aunque Belén tenía innumerables ventajas que podríamos llamar táctico-estratégicas para la guerra, no poseyera otro título famoso que el de haber dado al mundo al rey David y, más tarde, a Aquel, del que el rey David progenitor, profeta y tipo había sido; es a saber, Nuestro Señor. Algo de lo que todos los viajeros hablan y han hablado desde aquel día, es la belleza de las mujeres betlemitas. Algunos escritores no han vacilado, y probablemente con razón, en atribuir este dato a la bendición que aportó al lugar la más hermosa de todas ellas.

¡Y para ellos no había sitio en la posada de Belén! ¡Terribles palabras que muestran una chocante situación! "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron". Buscaron primero un alojamiento común y poco más tarde andaban detrás de cualquier acomodo. Finalmente tuvieron que tantear más a lo lejos para dar por último en el célebre establo que sería su santuario.

EL ESTABLO

No creamos que se trataba de un establo de madera de estructura tipo pesebre. Era una cueva. Un albergue para ovejas o bueyes en mal tiempo. En éste, el más bajo de los lugares, que Papini en su conocida Vida de Nuestro Señor menciona como el lugar más sucio de la tierra, nació el Señor del mundo. Fantástica parece

esta serie de frustraciones y humillaciones, pero no es tan completamente malo como nos sentimos inclinados a creer. Yo diría que no hubo ningún problema, en absoluto, en relación con Nuestra Señora, cuando era rudamente despachada de las puertas.

La vida era una cosa sencilla aquellos días. El viajero llevaba una manta, encontraba un pequeño espacio entre dos personas en cualquier lugar y, bajo alguna especie de tejado, se recogía y dormía. Es seguro que Nuestra Señora podía haber sido atendida de esta manera, pero, en su caso, la privación era necesaria, dado que Belén era como una lata de sardinas aquella noche.

Pero el hecho extraordinario y providencial fue que la Sagrada Familia no pudiera hallar un rincón en aquella tierra. Ni siquiera aquella noche, atestada de muchedumbres, había sido nadie relegado a aquel establo. Pero, en contrapartida, tuvieron allí la intimidad que necesitaban, una intimidad del más exquisito carácter, reservada para ellos solos.

No era la cueva el sitio encantador que figuran nuestros nacimientos, con fragancia de paja y un lindo pesebre como cuna. La realidad fue bien distinta. San Jerónimo la describe como algo mejor que un agujero en el suelo y él debía de saberlo, porque vivió allí durante 30 años invertidos en traducir la Biblia al latín. Aquel lugar era refugio de animales, y el resto, bien lo podemos imaginar. Era una noche de frío penetrante y miserablemente oscura. ¿Cómo se procurarían luz? Debemos suponer que San José tenía una linterna.

Un autor nos dice algo que nosotros mismos no hubiéramos pensado, pero que debió ser el caso: que en aquel albergue había muchedumbre de parásitos, siempre dispuestos a precipitarse sobre algo caliente capaz de ofrecerles alimento. Así el recién nacido fue destinado a derramar su sangre desde el momento de nacer. Contemplemos la pena de la Madre incapaz de salvarle de tan tremenda aflicción. De esta forma alumbró María a su Hijo, al que por las instrucciones de Gabriel le llamó Jesús", porque Él iba a salvar al mundo del pecado.

SIMBOLISMO Y LEYENDA

Este acontecimiento está lleno de simbolismo. Como ya hemos dicho, es imposible exagerar el simbolismo ahí contenido. Y, por cierto, no hacemos más que arañar la superficie. El mismo nombre de Belén está lleno de significados. Quiere decir: "Casa de pan"; y su nombre más antiguo era "Efrata", que quiere decir "Casa de carne". Aquí se encierran dos profecías pletóricas de significado. En verdad que Nuestro Señor era la casa de Carne en que vivía la Divinidad. De la misma manera recordamos una cita del Manual que llama la atención sobre el hecho de que Nuestro Señor se acostó en el pesebre porque estaba destinado a ser Nutrimiento del mundo; y sobre paja, para significar que Él era el Trigo Divino destinado a convertirse en el Pan Eucarístico.

Junto a los supremos personajes de la cueva estaban allí presentes algunos miembros del orden irracional. Cumplían un papel representativo. El leal borriquito y el buey se albergaban allí. El borriquito era símbolo bíblico de los israelitas, el pueblo escogido, y el buey era un símbolo bíblico de los gentiles. He aquí otra vez una significativa alusión al trabajo de Nuestro Señor para con el pueblo escogido y, después, para con todo el mundo.

La leyenda continúa diciendo que la cueva era una ruina o parte de las ruinas de un viejo palacio del mismo rey David, que había nacido allí. Si esto fuera verdad, imaginémonos que la expulsión de Jesús de Belén, le había llevado a nacer en el palacio del rey David, cuyo gran sucesor habría de ser Él mismo.

Lo que en la cueva de Belén aparece es envilecimiento y bajeza, y no solamente esto, sino que, verdaderamente mirando a los defectos de aquella habitación, puede decirse, con verdad, que aquello no era propiamente un cobijo y que Jesús nació públicamente.

Inmediatamente nos viene el pensamiento de que igualmente Jesús estaba destinado a morir públicamente. Por cierto que en ese momento de su muerte habrá de estar aún más despojado que en Belén. En vez del pesebre lleno de paja, yacerá sobre el desnudo madero de la cruz. En vez del techo de rocas, tendrá el palio del cielo. En vez de las manos delicadas de su Madre, le sujetarán clavos crueles. Como que había nacido públicamente rechazado, habrá de morir de la misma manera.

LOS PASTORES ADORARON AL CORDERO

A pesar de todo, en ninguna ocasión había de ser Jesús rechazado por completo. Siempre habría unos pocos leales en torno a la cruz, como los hubo en torno al pesebre. La Escritura con su bello estilo nos lo dice: "Había en la región (que actualmente es el pequeño lugar llamado Beit-Sahur a no mucha distancia de la cueva) unos pastores, que moraban en el campo y estaban velando las vigiliass de la noche sobre sus rebaños. Se les presentó un ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz y quedaron sobrecogidos de temor. Les dijo el ángel: No temáis, os anuncio una gran alegría, que es para todo el pueblo: Os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Esto tendréis por señal: Encontraréis al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Al instante se juntó con el ángel una multitud del Ejército Celestial, que alababa a Dios diciendo: "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". (S. Lucas 2, 8-14).

Dice una tradición que allí estaban tres pastores. Yo me pregunto, ¿cuántos de nuestros nacimientos honran esa tradición? Los pastores se apresuraron y hallaron a María y a José y al Niño, que yacía en el pesebre, y le rindieron homenaje. Todo ello fue de una importancia que ni remotamente pudieron los

pastores comprender. Inconscientemente, fueron los representantes del pueblo escogido; y, por cierto bien adecuadamente, unos pastores, dado que los judíos desde sus primeros tiempos habían formado un pueblo de pastores. He aquí otra vez que el Señor destaca una nota significativa. ¿No era propio que unos pastores fuesen los primeros adoradores del Cordero de Dios? ¡Otra vez el detalle sorprendente!

Todavía más; se nos dice que Nuestro Señor vino a los más humildes. En tal categoría se encontraban los pastores de Judea. Formaban una casta despreciada y rechazada. Los tribunales de justicia tenían prohibido recibir su testimonio y estaban colocados casi al nivel que los paganos. Sin embargo, ellos son los primeros de toda humanidad hacia quienes el Niño Dios extiende sus brazos, y ellos son los primeros de toda la humanidad que tributan su primer homenaje al que ha sido la expectación de todas las naciones. He aquí un pensamiento tonificante para nosotros los legionarios, que instintivamente dirigimos nuestra mirada hacia los elementos más pobres del pueblo.

Todavía lejanos en aquel momento, pero viajando conducidos por la estrella, cada vez más cerca, los Magos eran los representantes de la raza gentil. También ellos llegaban a saludar al recién nacido Rey, después del pueblo judío, pero cumpliendo su papel más digna y noblemente, y mereciendo para los gentiles aquel más alto destino que luego habrían de realizar.

SU MADRE

Cuando Jesús nace, su joven Madre no padece daño ni detrimento alguno. Jesús envolvió a su Madre en la mayoría de las fases de su propio destino trágico. El plan de Jesús no era ahorrarle de ninguna manera sufrimientos a Ella, como se vio en el subsiguiente desarrollo de su vida. Esta era un privilegio y a Ella correspondía compartirla de la manera más completa. En esta ocasión, sin embargo, se los evitó efectivamente por alguna profunda razón dependiente de su mismo plan; y, cuando aquellos ansiosos pastores llegaron a la cueva, encontraron una mujercita radiante, de ninguna manera exhausta, sino dichosamente feliz con la posesión de aquel tesoro que ella les ofrecía para que lo vieran y adoraran.

Pero María no les habló, porque, según la costumbre de aquel tiempo, referente a la impureza legal prescrita por el Viejo Testamento, se encontraba impura según dicha ley, y no debía hablar.

¿No podremos suponer que Ella diera a los pastores la primera bendición, que nunca había tenido lugar, antes de que se marcharan alabando y glorificando a Dios? Dice San Francisco de Sales que María y José no oyeron los cánticos de los Ángeles como los pastores, sino que fueron entregados a la acción de la pura fe.

¿Y por qué la historia de los pastores, cuando salieron proclamando aquellas cosas, no produjo una mayor excitación de la que, según parece, hubo? Parece más bien, que la gente no se molestó. La Sagrada Familia no fue asediada de curiosos. Pudieron ir más tarde a Jerusalén para la Presentación, sin ruido ni interés de la gente. Correspondió a un hombre y una mujer, interiormente movidos por el Espíritu Santo, fijarse en el Niño y tomar interés por Él. Tampoco Herodes tomó por el momento ningún interés, ninguna iniciativa. Algunas antiguas narraciones dicen que circularon algunos rumores y que investigadores fueron enviados a Belén para ver lo que podían aclarar de todo aquello. Creo que fue Ana Catalina Emmerich, la gran mística, quien dijo que uno de aquellos agentes celebró una entrevista con San José y Nuestra Señora. Que al notar la sencillez de las personas y la marcha de todo el asunto, se fue absolutamente tranquilo y que, sin duda, esta actitud del investigador representó al sentir general. Recordemos también lo dicho acerca de la poca confianza que inspiraban los pastores. Cuando ellos hablaron, probablemente pensó la gente que no era el Espíritu Divino, sino otra clase de espíritu mucho más ordinaria, el que los había movido. Además debemos tomar en cuenta la normal incredulidad humana. Es difícil hacer creer a la humanidad algo sobrenaturalmente maravilloso. Por ejemplo, fijémonos en nuestra actitud hacia la Eucaristía y la burlesca actitud del resto del mundo.

Un Evangelio apócrifo pone en labios de San José la afirmación de que el tiempo se detuvo al momento del Nacimiento y de que toda la naturaleza quedó en suspenso. Los mismos pájaros quedaron quietos en el aire. He aquí uno de esos detalles más que exagerados y que no estamos obligados a aceptar.

En la misma línea de pensamientos se encuentra el tema encantador, tan querido de los poetas, de que sólo en ese día cubrió la paz al mundo; ninguna trompeta de guerra profanó el aire. No se oyó choque alguno de ejércitos. Ningún río de sangre manchó la tierra.

Nos dice puntualmente el Evangelio que María conservaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón. ¿Por qué esta afirmación tan significativa? Lógicamente todo lo que sucedía pasaba por sus ojos y Ella lo veía con una profundidad que nosotros somos incapaces de comprender; así, la realización de todas las profecías, todos los símbolos y el cumplimiento total de la antigua ley. Particularmente, Ella lo recordaba para San Lucas, siendo, como era, la principal fuente humana de los acontecimientos referentes a la Anunciación, el Nacimiento y los demás detalles de la vida del Señor, que San Lucas nos refiere. Todo lo aprendió de labios de María, Madre de Dios.

CAPÍTULO XI

LOS MAGOS

Epifanía es una palabra griega que significa manifestación, y la Epifanía es el resultado de la Navidad. Recordaremos que, inmediatamente después del nacimiento del Señor, celestiales mensajeros llamaron a los pastores a la cueva. Obedecieron, sin percatarse de que estaban atendiendo a un designio providencial. Representaban al pueblo judío; iban a dar la bienvenida al Rey, al que la nación había estado esperando desde el momento en que se prometió la Redención. Los Magos realizaron en el plan divino un papel análogo; fueron llamados después de los pastores, con el propósito de marcar la llamada de los gentiles, es decir: de nosotros mismos.

El Evangelio nos refiere la historia de los Magos y su misión; pero con brevedad, demasiada brevedad. Nos deja deseosos de más detalles de este, a la vez tremendo y pintoresco, drama. La tradición y la leyenda han llenado las lagunas, y vamos a hablar parcialmente, siguiendo esta línea.

BLANCO, AMARILLO Y NEGRO

Al mismo tiempo que los pastores llenaban el establo para rendir su homenaje al Niño, he aquí que un séquito real corría presuroso hacia el mismo objetivo. Todavía estaban lejos. También ellos venían a ver al Niño. Habían visto su estrella en Oriente, decían, y venían a adorarlo. Los jefes de aquella expedición eran tres Magos o Reyes. Un largo cortejo de servidores venía con ellos, porque en aquellos días habría sido imposible viajar de otra manera que en grupos, dada la abundancia de animales salvajes, bandidos y salteadores. Podemos imaginarnos que el séquito comprendía mucha gente. Según la tradición, usaban camellos, aunque veamos elefantes, a veces, en los grabados, recordándonos el África. Lo más seguro es que usaron el barco del desierto como se llama al camello; y con más razón, porque, al salir de Babilonia, tuvieron que viajar a través del desierto acortando su caminar en más de 500 Km.

¿Quiénes eran estos Magos? Los cráneos que se veneran en la Catedral de Colonia llevan coronas de oro. Les llaman los tres Reyes de Colonia. Otros dicen que eran sacerdotes, hombres sabios o filósofos. Nuestros nacimientos siempre representan a uno negro. Es una nota chocante. Estos Magos representan a los gentiles, y probablemente el Señor llevó esta idea hasta sus más profundos detalles; ya sabemos que el Señor alcanza a detalles infinitos; hasta los cabellos de nuestra cabeza están numerados. Uno de los gozos del cielo será la contemplación de las complicadas y maravillosas obras de Dios. Y así deberíamos encontrar natural la presencia del negro. A buen seguro que las razas blanca y

amarilla estarán representadas por los otros dos. Esto es lo más probable, porque no debemos perder de vista que la humanidad desciende de los tres hijos de Noé. Los blancos vienen de Jafet, los amarillos de Sem y los negros de Cam. Dios, que tiene todo presente, no olvidó estas circunstancias muy probablemente.

La tradición aporta gran cantidad de detalles acerca de los Magos. Decía que el Rey blanco era anciano; que se llamaba Melchor y que él ofreció el oro, símbolo de la realeza. Baltasar fue el negro; un hombre poderoso de mediana edad. Este ofreció mirra, símbolo de humanidad y de muerte, porque se usa para embalsamar. Gaspar era de raza amarilla, joven y hermoso. Su regalo fue el incienso, símbolo de la divinidad. Los antiguos santos gustaban decir que las edades de los Reyes representaban la juventud, la madurez, y la ancianidad, con sus cualidades características.

He aquí ahora los nuevos problemas que se presentan. Si los Magos eran de tres distintas razas, ¿por qué se encontraron todos en Oriente? La raza blanca ocupaba toda Europa; ¿por qué Melchor no vino del Oeste? Dios no se contentó con entregar a los pastores la representación de toda la humanidad. Convocó a otros que representaran a los gentiles. ¿No los tomaría como representantes típicos de las grandes divisiones de la raza humana? Podemos así aventurar la teoría de que Melchor, aunque asiático, era miembro de la misma raza europea. Y, si Melchor no representó la raza blanca, ¿entonces quién lo hizo? Bien es verdad que los romanos estaban por aquel tiempo en Belén haciendo el censo; pero ciertamente, no se encontraron allí para adorar o creer.

LA ESTRELLA

Veamos ahora la estrella. Ciertamente no se trataba de una estrella corriente a la vista, cuando miramos al firmamento. Estas no pueden indicar un lugar o detenerse sobre él. Se encuentran a millones de kilómetros de la tierra. Si se acercaran, lo quemarían absolutamente todo. Ahora bien, lo que aquí anda en juego no es una estrella sino un prodigio que tendría que estar muy cerca de la tierra. Los Magos creyeron que su aparición estaba sincronizada con la de Cristo, y sabemos que también Herodes pensaba así. ¿Y, cómo pudieron ellos llegar a conocer el significado de su aparición y lo que a ellos correspondía hacer? ¿Se lo dijeron quizá algunas de las antiguas profecías? ¿Y, conocían los Magos esas profecías? Las profecías estaban realmente reservadas al pueblo judío. Balaam había dicho: "Se levantará una estrella de la casa de Jacob y un cetro brotará de Israel". Pero todo es muy vago. Es muy dudoso creer que los Magos habrían de arrancar para esta sorprendente empresa de esta profecía. Me parece que lo más probable es que alguien, quizá un ángel, les avisó en sueños de que iba a aparecer una estrella y de lo que ella significaba.

¿Estaban separados los tres Magos cuando se les apareció la estrella o la vieron a gran altura de manera que la pudieron observar, para después ver cómo bajaba a reunirles? ¿Realizaron juntos la mayor parte del viaje? ¿Dónde se juntaron?

¿Cuánto duró el viaje? Quizá duró meses, obligándoles a cruzar ríos, subir montes y cruzar desiertos. Entonces no había carreteras en la mayor parte del Continente.

LLEGADA A JERUSALEN: HERODES

Bien podemos imaginar la excitación que iría ganando los ánimos de los criados a medida que se desarrollaba la travesía. Sin duda que iba en aumento en el correr de los días. Nosotros comprendemos aquella enorme excitación. Estaban a punto de llegar a ver con sus ojos y rendir supremo homenaje a un Rey milagroso cuyo nacimiento el mismo cielo proclamaba. Ya han dejado a sus espaldas las pesadas jornadas de caminata. La estrella les ha llevado hasta Jerusalén. Ahora bien; ¿en qué otra parte se podría esperar hallar al Rey de los judíos? Sabemos que la estrella se retiró en ese momento y así entraron en la gran ciudad. Imaginemos la sorpresa que se llevaron comprobando la falta de entusiasmo, la falta de muchedumbres y de fiestas. Ni siquiera sabían el gran acontecimiento que acababa de conmover al mismo cielo. Así pues, comenzaron a preguntar y a indagar anunciando la misión que traían: "Hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle". Apenas los Magos habían anunciado el objeto de su viaje, ya nos imaginamos los comentarios calurosos que comenzarían entre la gente. Pronto llegarían hasta los oídos de Herodes. La Sagrada Escritura nos habla de su reacción: Se turbó y con él toda Jerusalén. ¿Por qué? Porque Herodes era el rey de los judíos y un nuevo rey había de ser, a buen seguro, su rival y fácilmente su propia muerte. A mayor abundamiento, a las noticias de los Magos había que añadir la historia de los pastores en la noche de Navidad, que llegaría a Jerusalén, a solo 10 Km. de Belén. Tuvieron que correr muchos rumores que en Jerusalén encontrarían terreno abonado, dado que la llegada del Redentor estaba a punto de producirse. Se puede preguntar: ¿Cómo podía haber tanta apatía a la vista de acontecimientos tan notables? No podemos contestar mejor que refiriéndonos a la Eucaristía. ¿Por qué no hay conmoción ninguna en este hecho tan sorprendente? Nosotros mismos, que creemos, no nos conmovemos demasiado y los de fuera de la Iglesia quedan absolutamente fríos.

Al oír las noticias, Herodes convocó al Sanedrín, al concilio de los judíos, compuesto de los sacerdotes y escribas, para preguntarles diligentemente dónde habría de nacer Cristo. La respuesta fue: "En Belén de Judá. Porque está escrito en el Profeta: "Y tu Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los príncipes de Judá. Porque de ti saldrá un Jefe que apacentará a mi pueblo de Israel". Naturalmente, Herodes propondría preguntas suplementarias, por ejemplo, ¿cuándo? A lo que contestarían: bastante pronto; porque bien podemos suponer que era un tema muy investigado. El libro de Daniel había definido la época con palabras no claras para nosotros, pero sí para los sacerdotes y escribas. La profecía hablaba de "semanas de años", pero se limitaron al hecho de que el tiempo era ¡AHORA!

Así pues, Herodes mandó llamar a los Magos recibiendoles regiamente, según su rango y dignidad. Ocultando el miedo que le llenaba, les preguntó el tiempo de la

aparición de la estrella. Y ellos respondieron. Herodes no era indiferente acerca de lo que oía, sino que, conmovido hasta las entrañas, tomó una decisión instantánea: el Niño debe morir. Pero, claro, los Magos no debían conocer estos planes. Deshaciéndose de ellos, les dijo que siguieran hacia Belén, para que después volvieran donde él, de manera que también él mismo pudiera ir a rendirle al Niño el debido homenaje.

LA ADORACIÓN DE LOS GENTILES

Una vez más, pues, se reunió el cortejo de los Magos para partir. Inmediatamente aparece la estrella que va con ellos, ya no en son de guía, sino como una demostración. En fin, llega y se detiene. ¿Qué clase de lugar era aquél que guardaba al Niño sobre el cual se había detenido la estrella? Los "Nacimientos" convencionales presentan una especie de cueva con pastores y Magos reunidos. Pero históricamente no fue así. Los Magos no encontraron al Señor en una cueva. Dice la Escritura que le hallaron en una casa. Lo más probable es que el día de Navidad la Sagrada Familia salió del establo y halló albergue en Belén, cosa posible a la sazón, porque concluido el censo había salido de allí la mayor parte de los forasteros, sin advertir que habían tomado parte en un acontecimiento de la historia eterna.

¿Cuándo llegaron los Magos? La fiesta de la Epifanía es el 6 de Enero, unos 15 días después del nacimiento del Señor. Ahora bien, éste no es el tiempo de la llegada de los Reyes. La mayoría de los entendidos cree que la Purificación de María y su Presentación en el Templo tuvo lugar antes de la llegada de los Magos, acontecimiento que no podría producirse hasta 40 días después del Nacimiento. Consideremos este punto por un momento. No podemos imaginar qué revuelo produciría la llegada de los Magos. Después de tal acontecimiento había de ser imposible a la Sagrada Familia el ir a Jerusalén. Todo el mundo les hubiera ido por detrás apuntándoles con el dedo. Casi seguro que los Magos no llegaron antes. Y aquí encontramos un gran simbolismo; los gentiles entran en escena, después de la realización de una ceremonia puramente judía, relacionada con el Nacimiento.

Al entrar en casa, los Magos encontraron al Niño con María, su Madre. Nunca de otra manera se puede encontrar al Niño. ¿Cuál fue la reacción de aquellos hombres y su cortejo ante lo que veían? ¿Recibieron una impresión desagradable? ¿Podríamos sorprendernos de que efectivamente ocurriera así? ¿Dónde está aquí el estilo y el ambiente de la realeza? Han recorrido tantos kilómetros para saludar un Rey, ¡ay! ¿Qué es lo que encuentran? ¡Ni más ni menos que una muchachita pobre con su Niño en una humilde vivienda! ¡Nadie se ocupa de Ellos! Y, ¿en esto termina aquel terrible viaje? ¿Quedaron quizá perplejos, desilusionados y como enojados? Pues, ¿y los criados? ¿Quizás se burlaban y maldecían?

No, nada de eso sugiere la narración divina. Por cierto que estaban completamente satisfechos con lo que veían. Habían logrado sus más altas metas. Su encuentro les llenaba por completo de alegría los ojos, los corazones y la fe. "Y postrándose en tierra le adoraron". ¡Oh, y qué grande era la fe de aquellos hombres! Ya conocemos la historia del Centurión al pie de la cruz. Hizo esta confesión: "En verdad que este era el Hijo de Dios". A este propósito pregunta San Bernardo si hubo jamás fe tan grande. Y luego él mismo proclama que la fe de los Magos habría sido aún mayor. La fe de los Magos fue infinita.

En seguida, abrieron los tesoros que cariñosamente habían traído consigo todo aquel largo viaje, y entregaron sus dones simbólicos y proféticos: Oro, al Rey, incienso al Dios, mirra al Hombre que con su propia muerte les haría a ellos la vida. Entonces María les contó (como después lo hizo a los Apóstoles y a San Lucas) la historia de la Anunciación y del Nacimiento, demostrándoles detalladamente el cumplimiento de las profecías. Les prometió el enviar más tarde un apóstol para que él les narrase los acontecimientos que iban a tener lugar y les llevara los frutos de la Redención. Y, levantando sobre ellos al Niño Dios, les dio su bendición.

Se dice que los Magos llegaron a Belén una tarde. Su estancia fue muy corta. Cuando se retiraron a descansar aquella noche, recibieron un aviso en sueños, para que no volvieran donde Herodes, sino que regresaran a su país por otro camino. Así lo hicieron.

MATANZA Y HUIDA PRECIPITADA

Herodes impaciente esperaba noticias. Pasaban los días pero los Magos no volvían. Y aquí tenemos que hacer alguna suposición; probablemente Herodes se encontraba desesperado por tal circunstancia. Y a buen seguro no estaba dispuesto a esperar la vuelta de los Magos para satisfacer su ansiedad. ¿Qué habría de hacer? Mandaría agentes y espías con los Magos, en plan de guías o séquito de cortesía. Estos tendrían órdenes de apresurarse a volver para contárselo todo. Porque el sistema de espionaje de Herodes era tan bueno como el de los comunistas en China hoy día. Así las cosas, ¿por qué regresaban los espías? Lógicamente los Magos estaban al tanto del caso. Era inútil volver por otro camino si dejaban a los espías informar a Herodes. Por supuesto lo evitaron. A fuerza de hombres muy pacíficos no los mataron, pero ciertamente los llevarían consigo parte del trayecto del regreso.

Un par de días fueron suficientes para mostrar a Herodes que había fracasado su plan. Cayendo en cuenta de ello su rabia sólo se pudo comparar a su odio. Veía justificados sus temores, y ya sabemos lo que hizo. Envió sus soldados a Belén con orden de matar a todo niño varón menor de dos años. Y ¿por qué dos años? Herodes buscaba la seguridad. Ciertamente que los Magos no habían estado dos años de viaje. Daniel había profetizado el año, sin más precisiones. Pero, no se podía esperar que unos soldados, en momentos de confusión, estimaran

exactamente la edad de los niños. Tenían que actuar brutal y expeditivamente. Herodes calculaba que esa edad de dos años dejaba amplio margen para cubrir todo riesgo. Y así se hizo la matanza de los Inocentes. De nada le valió.

Después de todo, no pudo incluir entre las víctimas al que buscaba. Porque, apenas salieron los Magos para su viaje de vuelta, el Ángel del Señor apareció en sueños a San José para decirle: "Levántate, toma el Niño y su Madre y corre hacia Egipto, y queda allí hasta que te lo diga yo; porque Herodes quiere buscar al Niño para matarlo". San José obedece al punto. Parten en el acto.

Pero aquí hay algo verdaderamente sorprendente: ¿por qué el ángel no le dio su aviso juntamente con el de los Magos para que pudiera viajar la Sagrada Familia con toda seguridad y una razonable comodidad dentro de la caravana? Por el contrario, tuvieron que viajar solos, expuestos a todos los peligros, miserias y agonía de aquel largo y terrible viaje. No se atreverían a reunirse con otra caravana o persona, por miedo a que los descubrieran y entregaran a Herodes. Concentraban sus pensamientos en el Niño; temblaban al menor ruido y se ocultaban a la menor señal de vida; corrían sin cesar bajo el temor constante de ser perseguidos y capturados.

VIAJE PELIGROSO

El peligro de Herodes era real; y, por si fuera poco, el de los animales salvajes. Por aquellos días abundaban por allí el león, la pantera, el leopardo, el oso y el lobo. Y los bandidos a enjambres. No comparemos su viaje con una travesía por un paisaje rural de hoy. Ninguna carretera a través de aquellas vastas y terribles soledades. Todo lo más, senderos, pero, ¿habría seguridad para caminar por ellos? San José (¿qué hubiera sido sin él?) caminaba a pie. El borriquito trotaba a su lado llevando a Nuestra Señora. María llevaba en brazos al que ya desde entonces la gente quería matar. Tuvo que hacer gastos en el camino; sin duda, se pagaron con el oro de los Magos.

La Familia tenía que ir a Egipto y no a Asia. Tal era el designio de Dios dispuesto con mucha antelación. ¿No lo profetizaba la Escritura?: "Llamé a mi Hijo de Egipto". Así sabemos el significado infinito del destierro de la Sagrada Familia. Quizá místicamente se relacionaba con la larga cautividad del Pueblo Escogido en Egipto, miles de años antes.

Cuando llegaron los soldados a Belén, para la matanza, los padres, locos de terror, tuvieron que haber defendido a sus hijos con elocuencia. Tuvieron que decirles que el Niño maravilloso había huido. Pudieron creer, o no, los soldados este alegato, pero en todo caso los padres lo salvaron a sus niños. Los soldados traían órdenes implacables que no se atrevían a variar. Matarían todo niño que hallaren en la edad prescrita, pero podemos estar seguros de que notificaron a Herodes la dicha huida del Niño, y de que Herodes, profundamente alarmado, no perdería tiempo en organizar la persecución de la Sagrada Familia. María y José

hubieron de pasar verdadero miedo a cuenta de esta persecución. Al paso que lentamente progresaban, la imagen de unos camellos veloces les perseguían como en un mal sueño.

Los Magos desaparecen del texto inspirado, una vez salen de Belén. La tradición, sin embargo, nos da una continuación de la historia. Se dice que años más tarde, Santo Tomás Apóstol, fue donde ellos y les refirió todo lo que había pasado y les bautizó. Dicen algunos que tomaron parte en la Evangelización de Asia y que fueron martirizados. Como ya dijimos, sus reliquias se conservan en Colonia hasta el día de hoy.

CAPITULO XII

LA NUEVA EVA

Es una enseñanza católica que María era parte original del plan Trinitario para la humanidad; que estaba prevista al mismo tiempo que Nuestro Señor. Ambos destinos estaban entrelazados desde antes de los tiempos. Tenía que ser así, debido a la naturaleza del plan redentor de Dios. Previó la caída del género humano y preparó el remedio. De la manera que Él se propuso cumplirlo, así lo realizó; a saber: por medio de una mujer. El Salvador del mundo habría de nacer de esa mujer. Al pensar en el Redentor, tuvo que planear una madre para Él, lo cual, humanamente hablando, tenía que hacerlo primero porque esa mujer había de ser su Madre. En realidad el plan fue más allá que eso. Hubiera sido posible que una mujer alumbrara a Nuestro Señor y aún tomara alguna parte comparativamente pequeña. Podría haber sido así. Esta mujer tendría un niño, aunque no supiera mucho acerca de Él o de lo que iba a suceder. Tal es la idea normal de los protestantes acerca de Ntra. Señora. No tienen más remedio que admitirlo así; porque dice la Biblia que Ella es la Madre del Redentor, pero, aparte de eso, creen necesario disminuir su importancia.

DESTINO Y ORACIÓN UNICOS DE MARÍA

En el caso de que hubiera entrado en ese plan de mínima colaboración, ciertamente había de tener la dignidad de ser Madre de quien era Dios y Redentor, pero a gran distancia de las alturas a que había realmente sido destinada. La Santísima Trinidad preparaba para Ella un destino único. No se hubiera encomendado la Redención ni a su decisión, ni a su responsabilidad. Se le hubiera preguntado si aceptaba recibir al Salvador de la humanidad. Y caso de que rehusara no habría tenido lugar la Redención; lo cual es un pensamiento imposible de considerar.

Pero, aun antes de esto, había de ser María vitalmente activa. Su oración, pidiendo la llegada del Mesías, tenía que ser el principal instrumento de atracción del Señor a la tierra. Tengamos en cuenta que cuando oraba Ntra. Señora, era tal su acción que jamás había sido escuchada otra semejante. Ella era absolutamente la primera criatura sin pecado que viviera jamás. Era el más querido de todos los seres para Dios: la Inmaculada Concepción. El Señor le dio cuanto pudo darle y María recibió cuanto pudo recibir. Estaba perfectamente unida a Él, como dijo el mensaje del Ángel: "Estaba llena del Espíritu Santo". Su voluntad era una misma con la de Dios; su oración era irresistible y desde sus más tempranos días, aquella oración era una petición por la venida del Redentor. Mucho antes que ella supiera que iba a ser el medio de esa llegada, su alma había estado firme en oración anterior, pidiendo por la salvación del mundo.

Claro está que esta oración poderosa estaba unida en la mente de Dios, con todas las demás oraciones que se decían por la Redención. Más aún, su oración era suprema; valía más que todas las otras juntas; era el imán poderoso que atraía la Redención.

El gran fundador de San Sulpicio, Olier, hace una bella afirmación: Dice que, tal era la eficacia de la oración de María, que cariñosamente obligó a Dios a adelantar el tiempo del Salvador. Así Jesús llegó unos años antes de lo dispuesto.

LA SALVACIÓN DEPENDÍA DEL CONSENTIMIENTO DE MARÍA

En la plenitud de los tiempos, se presentó el Ángel San Gabriel y solicitó la ayuda de la Virgen, pidiéndole consintiera en aceptar la maternidad. ¡Solamente tendría lugar la maternidad si Ella consentía! De todas las ideas me figuro que ésta es la más extremada. ¿Es posible que Ntro. Señor hiciera depender la salvación de la humanidad, desde Adán al fin de los tiempos, de la decisión de aquella muchacha? Esta idea es exagerada para mucha gente. Singularmente para nuestros hermanos separados, estos habitualmente vacilantes, que la rechazan irreflexivamente. Porque después de todo, nada increíble contiene esta verdad, si la pensamos un poco. La salvación no estaba en peligro, porque el Señor había previsto que Ella estaría de acuerdo y por tanto contaba con este dato. ¿Disminuyó esta circunstancia en algo la participación de María? De ninguna manera. Por el contrario, ¿no aumentaría el mérito de María el que Dios mismo pudiera contar completamente con Ella, y el que cuando oyera la proposición angélica, la más grande de cuantas han sido, no tuviera otro pensamiento que hacer la voluntad de Dios? Sin importarle cuanto suponía y le iba a costar su aceptación, ésta podía tenerse por bien segura.

Ni se puede pensar que el Señor obligara su voluntad en lo más mínimo. Eso sería contrario a la idea divina. El plan de salvación se dispuso contando con la colaboración de los que iban a ser redimidos. Este proceso debía ser iniciado y llevado a su culminación, mediante la cooperación de María, de tal manera que, ésta su decisión había de poseer todo el elemento de perfección, incluida una libertad fundamental ilimitada. A la manera que el hombre libremente produce su ruina, de la misma manera debe libremente querer su restauración.

MERITO DEL CONSENTIMIENTO DE MARÍA

Veamos otro punto. ¿Por qué era un acto meritorio el consentimiento de aquella Maternidad? Aquí tenemos planteado un problema, porque todas las muchachas judías deseaban ser la mujer escogida. La primera profecía de la Redención es aquella que tanto mencionamos en el Manual, y que aparece en la cadena que orla nuestra Tesslera. Son las palabras que el Todopoderoso dirige a Satanás: "Pondré enemistades entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella pisará tu cabeza". (Gén. 3, 15). Esa era la mujer que alumbraría al Niño Redentor

del mundo. La constante tradición israelita, de generación en generación era que el Redentor nacería de una mujer de su raza. Todas las muchachas judías oraban con el deseo de ser las escogidas. ¿Cómo pues había de ser un heroísmo en Ntra. Señora aceptar algo que todas las demás muchachas deseaban?

En verdad, el hecho era grande y su mérito doble. 1. La muchacha judía corriente pensaba que el Señor vendría al mundo de la manera normal en la humanidad, es decir por medio de padre y madre. Pero aquí aparece un elemento enteramente distinto: Su aparición sería sin padre humano, por obra del Espíritu Santo. Por tanto, representó un acto de fe sin precedentes, el creer aquel mensaje del Ángel. 2. Cosa por cierto vital, Ntra. Señora sabía que iba a traer al mundo no sólo al Hijo Eterno, sino también al Redentor. En otras palabras: Ella entendía que su Hijo iba a ser para Ella no sólo una ocasión de gloria y alegría, sino también de aquella tortura de espíritu que movió al Santo anciano Simeón a profetizar: "Una espada atravesará tu alma", en la misma frase en que predecía los sufrimientos de Jesús. (S. Lucas 2, 34 - 35).

La Iglesia le aplica aquellas quejas de la Escritura: "Venid y ved si hay algún dolor como el mío... Es grande como el Océano". María sabía muy bien que su Hijo no iba a ser un Rey terrenal como esperaban los judíos corrientes, sino un Redentor como hoy lo conocemos y según los judíos más versados en el Antiguo Testamento podían de allí deducir.

Si estudiáramos con atención el Antiguo Testamento, veríamos que el Redentor no era una figura solamente triunfante, sino un varón de dolores el más abyecto de todos los hombres; herido por nuestras iniquidades, castigado y afligido por Dios como un leproso (Isaías 53, 3-5); un gusano, no un hombre; el acusado y rechazado de los hombres; rechazado y crucificado. Así lo vemos en la Sagrada Escritura como todos lo pueden leer.

Lo leyeron los judíos, y los más profundos entre ellos pudieron discernir lo que estaba en juego. Es absolutamente cierto que Ntra. Señora vio más claro que ellos. Sabía que se le pedía la entrega de aquel Hijo a una muerte sin nombre; su ofrenda en sacrificio, la destrucción de aquella persona sin igual. Y todo ello a favor de una raza de indiferentes y desagradecidos.

Mirando aquel sacrificio desde nuestra posición, podemos ver lo grande que era. Pero debemos de recordar que nuestra manera de pensar no es como la suya. Su intelecto era más claro, su alma más delicada. Comprendía todo de una manera imposible para nosotros.

Por mucho que lo pensáramos, siempre nos quedaríamos en la superficie. Finalmente, sólo podemos apoyarnos en lo que la Iglesia y nuestra razón nos dice: Que la respuesta de Ntra. Señora a la solicitud del Ángel, fue un supremo acto de fe, heroísmo y sacrificio, sin comparación mucho más allá de lo que ningún humano ha realizado jamás.

¿POR QUÉ ESCOGIO DIOS ESTE CAMINO?

Ahora bien, ¿por qué el Señor puso de esa manera salvación en manos de María? ¿Qué es lo que pretendía? ¿No podía el Señor venir a la tierra y pagar al precio de la Redención sin incorporar a sus planes este grado de dependencia de María? ¿Cuál era la idea de Dios al introducirla de una manera tan extraordinariamente capital? La respuesta está en la Voluntad de Dios, que quiere ver a la humanidad tomando parte en su propia salvación. No era su plan tratar al hombre como a un bebé al que se le da de comer a la boca, al que hay que hacerle todo. Principio de Dios es tratar al hombre como a un ser responsable; invitarle a pagar lo más posible de su propio rescate, a tomar la más plena parte en su total salvación. Por ejemplo, al estilo en que los legionarios pretenden trabajar. No sólo están luchando por su propia salvación sino buscando atraer las demás almas. Habiendo honrado este principio durante la vida, o, como dice San Pablo, resuelto el problema de propia salvación, la gloria terrenal se convierte en una más alta gloria en el cielo. No han sido como ese indefenso bebé que toma el biberón; sino una persona madura, un cristiano completo, un luchador en las filas del Señor. Han tomado parte en sus batallas, han sufrido sus heridas. Tan cierto como Él lo prometió, estarán a su derecha y reinarán con Él.

Esta cooperación y responsabilidad forman una idea fundamental. Por decirlo así, Dios la sembró en la Santísima Virgen y la hizo allí florecer. Al prever la Redención según este método, se planteó un problema: ¿Habría jamás una mujer que pudiera tener la calidad exactamente ajustada a ese plan divino? El Señor vio en la Santísima Virgen la tal persona. De acuerdo con sus leyes tomó posesión de Ella, como que era un admirable enriquecimiento para su plan. Si un miembro de la raza caída podía tomar esa parte, había de hacer a la Redención mucho más provechosa para ella y para la humanidad a la cual representaba. Ahora bien, observemos que esta relación de representación, tomó una forma superior. Su "Fiat" la hizo Madre del Cuerpo Místico. En sentido más real llegó a ser la madre de todos aquellos que Jesús recibió, de tal manera que estarían íntimamente incluidos en cuanto Ella hiciera.

DESARROLLO DE LA DEVOCIÓN

Creer los protestantes que nuestra fe en el papel cardinal de María, es una invención más reciente de la Iglesia. Les gusta mirar para atrás a través de la historia, comprobando las fechas en que algunas fiestas o devociones comenzaron, para triunfalmente insistir después en la modernidad que ostentan. De donde ellos reclaman que nuestra veneración de la Santísima Virgen es algo introducido relativamente hace poco tiempo y que no constituye, evidentemente, una característica de la antigua Iglesia.

Y ahora de paso, permítaseme recordar que la lectura popular de la Biblia, en la que los protestantes basan su Religión, es definitivamente una práctica moderna.

Durante 14 siglos de cristianismo los hombres en general no la pudieron leer, cosa que igualmente podemos decir de la mayor parte del mundo de hoy.

Se equivocan, sin embargo, al mirar como una innovación de las enseñanzas de la Iglesia el papel vital de María. Es verdad que cierta forma de oración o de culto hacia María no se practicaron al principio, justamente como dentro de unos años otras nuevas serán aceptadas. Las devociones dispuestas hoy en honor de María no existían en los primeros pasos de la Iglesia, pero se desarrollaron con el transcurso del tiempo. De la misma manera se desarrolló el culto en relación con el mismo Señor. Muchas de las devociones a Él son productos recientes. Por ejemplo: Originalmente no teníamos las letanías de Ntra. Señora ni las del Santo Nombre de Jesús o las del Sagrado Corazón. Todos estos tributos fueron producto del amor que siempre está buscando nuevos medios de expresión.

Naturalmente, esto no quiere decir que los primeros cristianos fuesen comparativamente deficientes en su amor a Ntro. Señor o a Ntra. Señora. Cuando a ellos se dirigieron, lo hicieron a su manera, menos desarrollada que hoy. No se habían elaborado las más recientes y expresivas devociones. No hay que decir que los cristianos iban a su parroquia una vez a la semana para sus devociones marianas como lo hacemos hoy. Pero, aun sin la ayuda de la doctrina, que progresivamente se ha clarificado, sabían que María había sido esencial para la Redención y procuraban demostrarle a su manera amor y gratitud.

¿Podemos probarlo? La respuesta es que sí; y que la prueba es simple y decisiva. Vamos a procurar exponerla.

LA SEGUNDA EVA - ANTIGUA CREENCIA

Cuando aquella maravillosa figura, el Cardenal Newman, investigaba en la antigüedad en orden a conocer el lugar que Nuestra Señora había ocupado en las enseñanzas de la más primitiva Iglesia, llegó a la conclusión de que la creencia en el papel de María fue especialmente representada por la doctrina de la Nueva Eva. Esta analogía es lo más antiguo que se puede dar. No era un producto del siglo X o del VII ni del V o III, sino que pertenece absolutamente a los primeros tiempos de la Iglesia. Encontramos esta descripción de Ntra. Señora como segunda Eva, primeramente en las enseñanzas de San Justino, que se convirtió de la filosofía pagana en el año 130 de Cristo y enseñó en Éfeso, ciudad que fue el hogar de San Juan Evangelista, según la tradición. San Justino fijó el pensamiento de la Iglesia Apostólica. La idea de Ntra. Señora como nueva Eva, era parte de las raíces de la Iglesia. Algo primario en la fe cristiana.

San Pablo habla de Ntro. Señor como de Nuevo Adán. No menciona la nueva Eva, pero no podía estar ausente de su mente aquel paralelo. Siendo lo que es la estructura del cerebro, nadie puede pensar en un Adán sin una Eva, ni en un Nuevo Adán sin una Nueva Eva. Todo esto se vuelve absolutamente inevitable por razón del hecho de que la primera Profecía (Gén. 3, 15) hablaba de la mujer que

con su descendencia repararía la caída. San Pablo no era menos inteligente que los otros. Ese tema se defendió siempre después y pronto llegó a ser un proverbio. Alrededor del año 300 lo menciona ya San Jerónimo al decir: "La muerte por Eva, la vida por María". San Agustín, hacia el año 400 de Cristo, vuelve sobre el mismo tema: "La muerte a través de una mujer y la vida a través de otra mujer".

Se ha cuestionado mucho si aquellos escritores primitivos no vieron o no pretendieron todo lo que después se ha visto en esta analogía. Esta sugestión no favorece nada a aquellos grandes cerebros de la antigüedad. Se agarraron inmediatamente a la comparación de la Nueva Eva. Todos ellos poseían una documentación relevante. ¿Por qué habrían de ser ellos menos agudos que los que vinieron después? Las conclusiones que sacamos de esa comparación, de ninguna manera son forjadas. Son inevitables. ¿No constituyen el resultado natural del hecho de que la Redención reproducía inversamente los detalles de la caída y de que la parte de Eva era el tipo de la función de María? No; ciertamente, nosotros no vemos demasiadas cosas sino demasiadas pocas cosas, como nos sucede en todas las divinas.

EXPLICACIÓN DE LA DOCTRINA

Siendo tal la antigüedad y el estado de la doctrina de la Nueva Eva, forzoso es que la comprendamos. Todos sabemos cómo cayó la humanidad. Nuestros primeros padres cooperaron en la comisión del pecado y arrastraron consigo a su descendencia; pero el amor de Dios no pudo permitir que fuera ése el último capítulo de la historia del pecado. Así, en el mismo momento que se preparaba el veneno, Él preparaba el remedio que no era otro sino la Redención. Ahora bien, ésta no podía llegar inmediatamente, porque, para explicarlo con nuestras palabras, Dios tenía que esperar hasta que naciera la Virgen Santísima. Podemos preguntarnos: ¿por qué no la trajo el Señor al mundo rápidamente, de inmediato? Podemos estar bien seguros de que lo habría hecho así el Señor, si hubiera sido posible según las leyes de su Providencia. Pero, evidentemente, tenía que haber alguna clase de crecimiento o proceso de madurez en la humanidad, para hacer posible que tuviéramos una Virgen Santísima. En palabras de la Escritura, Dios y nosotros tuvimos que esperar esa plenitud de los tiempos.

El Señor modeló la Redención sobre las mismas líneas de la caída. Como han dicho los Padres de la Iglesia y todos los maestros, realizó la Redención recorriendo el camino de la caída, pero al revés. Recogió todos los elementos de la caída y les dio vuelta. Algo así como si viniera alguien con un fusil a matarnos y nosotros consiguiéramos quitarle el arma y usarla contra él.

Aunque Eva pecó la primera, todavía no pecó en ella la humanidad, pero sí pecó en Adán. Él fue la única fuente y cabeza de la raza humana. La misma Eva fue físicamente sacada de Adán (Gén. 2, 23). Su conducta fue la que había de arruinar a la humanidad. Si sólo Eva hubiera caído y no Adán, la humanidad no se

habría visto envuelta en su caída. Ahora bien; porque Eva tentó a Adán, pecó éste y cayó toda la humanidad.

El papel de Eva fue crucial. Se le acercó la serpiente y la ganó. Entonces Eva produjo la caída de Adán y en Adán cayó toda la humanidad. Pero la insistencia de la Escritura sobre la intervención de Eva en estos hechos no tiene otra significación sino la de que Adán no hubiera caído de no ser por ella. Eva aparece como la mediadora del pecado y de sus consecuencias fatales.

El paralelo entre esas circunstancias y la Redención es tan complejo, que, evidentemente, la una está calcada sobre la otra; que el Señor quiso hacer de la Redención un detallado reverso de la caída; que la Redención iba a ser lo que se ha dicho: la divina venganza.

En la restauración, el Nuevo Adán y la Nueva Eva vuelven del revés los papeles que representaron Adán y Eva en la tragedia original. María, por la Inmaculada Concepción, es espiritualmente sacada de Jesús, porque se realiza este misterio en virtud de la aplicación de los futuros méritos del Señor. Se le aparece el Ángel a María y le propone la Redención; igual que la serpiente propuso a Eva el pecado, y en el mismo día de la semana según opinión de algunos; María creyó el buen mensaje, como Eva creyó el malo. Aceptó la propuesta. Alumbró a Cristo en la tierra y lo entregó al cumplimiento de su misión, terriblemente consumada en el Calvario. Y allí está medio muerta, pero sin vacilar, entera, ofreciendo su Descendencia al sacrificio que aplastó la cabeza de la serpiente, según había prometido el Señor muchos años antes en el Jardín del Edén.

La humanidad se levantó con Cristo, no con María. El Señor fue quien nos redimió con su vida y su muerte. Pero no hubiera sucedido tal, de no ser por María. Hemos de analizar minuciosamente este tremendo paralelo. Nunca estimaremos demasiado su importancia. Porque en la cooperación de Eva en orden a la caída, tenemos un programa bíblico, un diagrama detallado del papel que María había de jugar en la salvación. La caída fue el primer símbolo del Antiguo Testamento. Estos símbolos eran en el Antiguo Testamento lo que las parábolas en el Nuevo. Sería incorrecto considerarlos como sólo unas imágenes incorrectas. Bosquejaban el porvenir de Jesús y María, guardando cada una fragmentos de doctrina, de manera que reunidos todos, el resultado es verdaderamente chocante, ni más ni menos un cuadro de lo por venir.

Como ya comentábamos en un artículo anterior sobre Cafarnaúm, la realidad sobrepasaría a su símbolo. Pero al mismo tiempo el símbolo y la realidad estarán en armoniosa proporción el uno con el otro.

LA REDENCIÓN SIGUE DETALLADAMENTE LAS HUELLAS DE LA CAÍDA PERO A LA INVERSA

Esta divina venganza repite cada capítulo del triunfo de Satanás pero vuelto contra él.

Cada detalle de la caída tiene su contrapunto en la Restauración. Precisamente este paralelo nos muestra a la Nueva Eva, dando vuelta al mal forjado por la antigua Eva. Además, la acción de María no termina en el Calvario como tampoco la de Eva en el Paraíso. Después de la catástrofe, Adán y Eva criaron hijos a los que transmitieron su naturaleza caída y pecadora. Adán dependía absolutamente de Eva en la procreación y crianza de estos hijos. Sin ella no podía haber transmitido los efectos de su propia caída. El Nuevo Adán y la Nueva Eva repiten el mismo proceso. Según las enseñanzas de la Iglesia, Jesús, el Nuevo Adán, no tiene descendencia espiritual ni transmite los beneficios de su Redención sin la cooperación de María. Así como estuvo unida con Él en el proceso de la Redención desde el primer momento hasta el último suspiro en el Calvario, así estuvo siempre después unida a Él en la distribución de los tesoros de la Redención.

Esto no quiere decir que la parte de María fuera igual que la de Jesús. Él es Dios; Ella una criatura; y entre ambas condiciones hay un abismo infinito. Pero la parte de María era necesaria; Ella fue para el Nuevo Adán ni más ni menos que lo que el Señor dijo a Eva; es decir: ayudante de Adán y semejante a él (Gén. 2, 18). La magnitud de la misión de María ha de ser medida, aunque insuficientemente, por la parte capital de Eva en la desintegración original y sus consecuencias; y la inmensidad de su santidad se ha de deducir de su semejanza con Jesús.

MARIOLOGÍA DE LA IGLESIA-NIÑA

Esta doctrina de la Nueva Eva tan primitiva como la que más, es arrebatadora en sus fines y magnífica en sus implicaciones. Con balbuceos de niña la Iglesia primitiva habla ya de María en términos de avanzada Mariología. Bajo muy diversas formas, la Iglesia no enseña otra cosa sino el contenido de aquella doctrina. Nosotros estamos familiarizados con estos diversos aspectos a través de nuestro Manual. María es la Mediadora de todas las Gracias, dependiente de Jesucristo que es el principal Mediador. O también la Madre del Cuerpo Místico mientras que Él constituye su divina Cabeza. O bien como Madre de la Divina Gracia de la cual Cristo es la Fuente. O la Corredentora, subordinada al único Redentor. La idea subyacente es la misma; es como si alguien se vistiera con diversas vestiduras. La Santísima Trinidad hizo a María compañera perpetua de Jesús en la restauración del mundo perdido.

Como María era la representante de todos los hombres a los que el Señor miraba sólo a través de Ella, y después su verdadera Madre, así todos debemos reconocer lo que Ella ha hecho por nosotros. Según la ley de la fe, ¿cómo se podrá esperar que se reciba el fruto repudiando los medios normales de conseguirlo? Adán llamó a su esposa madre de todos los vivientes (Gén. 3, 20) El Nuevo Adán puede dar este título a su Amada en un sentido mucho más elevado y

extenso. Eva cumplía el inmenso oficio de generar y alimentar sus hijos. María sobrepasa su tipo dando vida espiritual; toda la humanidad es familia suya. Ella reparte esa vida de Gracia a cada individuo y la protege desde la cuna a la tumba.

Uno de los títulos que más nos gusta usar en la Legión es el de Virgo Praedicanda, tomado de la Letanía Lauretana. Este título se suele traducir inadecuadamente como de la Virgen más renombrada. Pero Virgo Praedicanda quiere decir la Virgen que debe ser predicada, lo cual es muy distinto. Es recomendable decir que Ntra. Señora es la más renombrada, porque en verdad así es. Pero la significación completa de la expresión es que debemos anunciarla; que debemos hablar al mundo acerca de Ella; esa Virgen, la más grande; esa Virgen, la más esencial; esa cooperadora de la salvación tanto en los principios como en los desarrollos de la misma; la Mujer por cuyo medio vino el Señor a la tierra y sin la que no hubiera venido; la Nueva Eva al lado del Nuevo Adán.

CAPITULO XIII

LA MADRE DE DIOS

El número de libros que se han escrito sobre María es inmenso, y significativamente vienen a probar cómo se realiza el papel esencial de María en el sistema cristiano. Gran parte de estos libros no llegan a la base doctrinal sobre la que se establece toda devoción; la dan por segura. Suponen que esta base existe ya en la mente del lector o que, simultáneamente, está siendo colocada por otros medios. Realmente no es ése el caso. Existen publicaciones dogmáticas en gran cantidad. Pero están al servicio de un público selecto; se expresan de una manera técnica impropia para el lector normal. Por esta razón se da un vacío precariamente cubierto por los libros populares. Bien es verdad que comentan el amor a Nuestra Señora, y proporcionan cantidad de ideas sobre sus virtudes e influencias. Esto es mucho, pero no bastante. Para justificar el grado de atención que la Iglesia Católica dedica a María, se necesitan algo más que virtudes supereminentes. Ahora bien, la mayor parte de la gente no puede dar esta justificación siempre temerosa de preguntas y ataques; se encierran en un silencio incómodo y allí se quedan.

DEVOCIÓN INADECUADA

Si, finalmente obligados, tenemos que dar una explicación, ¡ay que pobreza! Justificaríamos nuestra devoción a María sobre bases sentimentales o insustanciales. Seguramente, se produciría esa frecuentemente mencionada analogía, de ir a la Madre del Rey para que Ella se acerque en nuestro nombre al rey elegido. Ahora bien, esto no vale y, peor aún, es dañoso, si lo aplicamos a nuestras relaciones con Jesús y María. Esto supone que conocemos mejor a la Madre que al Hijo; o bien, que Ella es accesible y que Él no. Estas serían unas ideas cristianas bien extrañas. ¿Qué otra cosa puede producir en los protestantes u otros críticos, más que extrañeza y agudas respuestas al pensar que el recurso a María, sin duda puede ser debido a que los católicos conocen mejor a Ella que al Señor? Posición que para ellos es a la inversa. Conocen al Hijo mejor que a la Madre; ahora bien, sería una pérdida de tiempo innecesaria y por otras muchas razones, indeseable el dirigirnos al Señor de otra manera que la directa.

¿Qué respuesta podemos ofrecer a esta imperfecta devoción?

Si se dejaran las cosas en esta situación, habríamos hecho doble daño. Se les hace creer a los protestantes una doctrina errónea sobre la devoción católica a María. La devoción propia del católico, y aun su fe, quedan internamente heridas por la incapacidad de justificarlas.

He mencionado a los protestantes, porque su actitud negativa hacia María incluye a todos los demás. Pero seríamos injustos con ellos, presentándolos como los únicos que disienten a este respecto.

Podríamos mencionar países enteros en los que la actitud general mariana de los católicos es negativa, tímida o casi protestante. Aun en las filas de los buenos católicos son muchos los que mantienen su tradicional o sentimental amor hacia María en lucha constante con objeciones vulgares.

Los de fuera de la Iglesia son víctimas de nuestros peores pensamientos; como si nosotros no tuviéramos un fundamento sólido para lo que ellos quisieran llamar nuestra idolatría. De aquí que se construyan un vasto edificio de errores acerca de nuestra Madre María.

CORRECCIÓN DE ERRORES

Por ejemplo, insisten en que nosotros colocamos a la Virgen al mismo nivel que a su Hijo. Pero no es cierto. Creemos que Él es Dios y que Ella es una criatura y que toda una infinitud separa al uno de la otra. También puede ser que la evaluación de Nuestro Señor entre los protestantes es demasiado baja y que ellos le colocan donde nosotros colocamos a Nuestra Señora. En este caso, ellos y no nosotros se encontrarían en un fatal error.

Dicen que le otorgamos más categoría que la que puede tener una criatura. Nosotros respondemos que su grandeza y su oficio son parte del plan de Dios de comunicarse a Sí mismo a las criaturas. Este es el principio central cristiano. En la misma esencia del trato de Dios con los hombres está el concederles a éstos ciertos oficios y poderes que son parte de los suyos propios. ¿Y hasta dónde llega en este punto el Señor? El Protestantismo no tiene contestación definida. El Catolicismo declara que el límite es Nuestra Señora. Ella administra el sublime oficio que el Señor le ha confirmado, pero continúa siendo una criatura.

Los protestantes dicen también que nosotros colocamos a la Virgen por encima de la Redención, justamente cuando nosotros creemos lo contrario. Sostenemos que María ha sido más redimida que cualquier otra criatura; más beneficiada con la Preciosa Sangre que ninguna otra; y que continúa más dependiente del Señor que ninguna otra criatura.

Todavía arguyen los vacilantes: "¿Es que Dios no puede obrar sin María?" Sí, a la manera que podía haber pasado sin la Encarnación. Ahora bien, nosotros no podemos pensar así. Los hechos son los hechos. Nuestro trabajo es construir teniéndolos por base. Si los hombres dejaran fuera a Jesucristo habrían roto su propia cadena de salvación. Si despachan a María, no menos efectivamente han roto la cadena forjada por el mismo Dios. Es necio decir que les asiste derecho de eliminarla porque María es menos que Jesús. Lógicamente este argumento les había de llevar a un abismo doctrinal: a recusar todo magisterio terrenal incluido el

bíblico. Si Nuestra Señora es un elemento vital para nuestra salvación ha de ser reconocida como tal aunque no pase de ser humano.

Podríamos prolongar esta letanía de errores. Se verá que, aun el grado más ligero de conocimiento, sería capaz de refutarlos todos. Pero o no existe, o no se produce este conocimiento. Esto es triste. Porque el número de los de fuera de la Iglesia, es decir, de los que no conocen o rechazan el nombre de María, es cinco veces el número de los católicos. Si los mismos católicos no están suficientemente instruidos acerca del lugar que ocupa Nuestra Señora, ¿cómo podrán ganarlos para Ella? Y ganarles para María, es una parte necesaria de su total conquista para la Iglesia.

Además, les hacemos otra injusticia no tratando de ayudarles a encontrar a su Madre. Porque, quiérase o no, María es la Madre de todos los hombres. Este era uno de los temas favoritos de León XIII. Le gustaba repetir que en todo corazón humano yacía un germen de amor hacia Ella pronto a germinar.

En segundo lugar, los católicos no serían propiamente católicos de ninguna manera y no obtendrían de la Religión lo que de ella deben obtener si su estima del papel de María fuera radicalmente insuficiente. Y sería un verdadero naufragio el excluirla por completo. Haciéndolo así repetiríamos el viejo error: rechazaríamos a Aquel al que habíamos estado esperando. Sería una tragedia para nosotros el saber tan poco acerca de María que la hiciéramos distinta de lo que el Señor había pretendido con Ella. Si nuestra idea del papel de María es deficiente, no subsanamos nuestros errores a base de multiplicar las oraciones que a Ella le dirigimos; definitivamente éste es un asunto en el que la cantidad nunca sustituye a la calidad.

Más aún, no se alaba a María verdaderamente por declarar que Ella puede conseguir de Dios cuanto pide. Santa Teresa dice que San Pedro de Alcántara obtiene infaliblemente cuanto pide. Y sería imprudente concluir de este dato de San Pedro, que fuera el único con semejante privilegio. ¿Qué decir de la misma Santa Teresa? ¿Sería mejor que él? Al fin y al cabo todos los santos están en Dios e interceden según la voluntad de Dios, y así han de ser oídos. De no ir más lejos que colocar a María en esta categoría, aun cuando sí en la cumbre suprema de la misma, sería hacerla de menos y no otorgarle trato justo. Así reducida, no sería la Virgen de la Profecía y de la Anunciación.

MARÍA INAUGURA EL REINO DE LA GRACIA

No nos equivoquemos; María pertenece a la entraña misma de la salvación en el sentido de que no sólo era la Madre y compañera de nuestro Divino Señor en todos los misterios de salvación incluida la administración de sus gracias, sino que también sirvió de manera exclusiva para iniciar todo el proceso de la salvación. Como lo dijo el mismo Calvino: "Se le llama bendita, porque al recibir toda la fe, la bendición a Ella propuesta, abrió a Dios un camino para la realización de su obra".

Este es un eco de la más antigua de todas las profecías: "Pondré enemistades entre ti y la mujer". Sin duda que Calvino y sus seguidores, y con ellos muchos católicos sin preparación, se retraen de la rica interpretación que el pensamiento católico da a esta profecía. Y aquí está el desastre. El rechazar a María tiene consecuencias más serias que la pérdida de una madre terrenal. Frustrada su obra materna, todo va por mal camino. La Iglesia dice que Ella resuelve toda crisis dogmática: Destruye todas las herejías. De la misma manera cura todas las demás enfermedades. Parece que todo se pone en orden cuando se piensa en Ella. Su presencia se nota en todos los momentos importantes. Ahora, como siempre, Ella inaugura el Reino de la Gracia. Allí donde Ella llega, nace el Señor. Y como Ella le trae, Ella le lleva. Habla Ella y el poder del Hijo se manifiesta. Por su medio la gente cree en Él, y se hacen sus discípulos.

Todo brota de su Maternidad; insistió el Señor en el mismo momento de la Redención: "He ahí a tu Madre". En unión con Ella Jesús da toda gracia. Ella es la Madre en un sentido total y necesario a la vida espiritual de todo hombre.

Ahora bien, si María fue destinada a ser nuestra Madre, por Ley Divina estarnos nosotros obligados a la reciprocidad. Tenemos que reconocer esta indispensable maternidad teniendo una idea adecuada de la misma. Tenemos que amarla con nuestro entendimiento, con nuestro corazón y sentimiento, con nuestra voz y acciones; y por el apostolado, que es una parte inseparable de la unión con Ella.

La base de nuestra relación con María debe ser la apreciación de su oficio maternal. Esto es lo que principalmente importa. Por ejemplo, no alabamos verdaderamente al Señor hasta que hemos reconocido su Divinidad; éste es un hecho vital. El hecho vital de Nuestra Señora es su participación, dispuesta por la Providencia, en el plan total de la salvación. Sólo cuando hemos puesto sus virtudes en tal plano, hemos comenzado a honrarla por completo.

UNIÓN CON MARÍA

María tiene tanta parte en los planes de Dios que sin Ella no comprendemos perfectamente el plan de Dios.

Como la Iglesia canta, Ella está en los principios de los caminos de Dios hacia nosotros. Y nos acompaña a cada paso de este camino. Si nosotros hallamos que nos hemos apartado de María, señal es que hemos abandonado el camino de Cristo. María constituye uno de los principales sellos o marcas externos de la gracia y la ortodoxia. Imposible recibir los besos del Niño sin tocar a su Madre. No podemos esperar que su sangre gotee sobre nosotros para transformarnos, si no nos encontramos con Ella al pie de la cruz.

Puede la gente creer que recibe gracias sin devoción a María; y, en una manera limitada, eso es así. Porque, aunque nosotros la rechacemos, Ella es incapaz de rechazarnos. Se porta inmejorablemente, aun con los más refractarios. Pero, ¡qué

diferencia entre esto y la fructuosa unión que existe entre el hijo bueno y la más poderosa de las Madres!

Si esta unión se da, la madre la va a utilizar plenamente en orden a los fines de su propia maternidad. Es decir: no sólo hacernos santos como quien colma un recipiente, sino también llegar por nuestro medio a las demás almas. Ahora bien, si no puede actuar a través de nosotros tampoco podrá actuar con nosotros, porque esta comunicación con los demás es el gesto característico, la esencia del Cristianismo. La misma imagen de la mística viña, que propone el Señor, debe estar presente en nuestra mente. El tronco brota de las raíces y del tronco las ramas y así indefinidamente expandiendo su fecundidad. Si un sarmiento deja de crecer, he aquí el fracaso. El proceso de engendrar vida debe proseguir sin límite, hasta que todo el mundo quede enriquecido por igual, hasta que todo hombre haya recibido la plenitud del Evangelio, inclusive de aquella parte que dice: "He ahí a tu Madre".

A los grandes técnicos y especialistas les gusta suponer que "la gente no va a entender" y que es perder el tiempo tratar de explicar "estas altas doctrinas". Imperdonablemente obran de acuerdo con estas ideas. Ahora bien, ¿qué es lo incomprensible en la misión de Nuestra Señora? Se trata de algo fundamental en la Religión destinado a que todos lo entiendan. Hoy es el día en que no hemos podido encontrar la persona incapaz de comprenderla cuando se le ha explicado. Y hay que explicarla, porque las ideas corrientes sobre María son completamente pobres, a saber: que María alumbró, un Hijo, que era Dios, y que desde entonces le gusta a su Hijo escuchar las peticiones de la Madre como a cualquier grande hombre le gustaría complacer a la suya. Naturalmente, esto es cierto, pero sólo parte de la verdad. El papel de María en el sistema católico es demasiado capital, demasiado primario, para reducirlo a ese grado de lógica.

He aquí algunas serias palabras del Cardenal Suenens: "La mayoría de los cristianos podrá decir que la gente no está dispuesta a escuchar; sin embargo, la verdad sorprendente es que los cristianos no están dispuestos a hablar". Singularmente, como lo estoy probando, no están preparados para hablar acerca de María, porque tienen conciencia de su propia ignorancia acerca de Ella. Diciendo quizá la palabra María, brotarían todas las demás del mensaje cristiano. Porque María es cardinal, es decir: así fue pensada desde el primer momento del plan divino de la Redención. Constituyó una parte de las profecías sobre el Mesías, y en su momento, fue parte de su misión terrenal, como es ahora parte de su reinado celestial. Es totalmente inferior a Él, pero ha sido levantada hasta su mismo destino de una manera especial, de manera que siempre a Ella le corresponde dar su Hijo, iniciar sus pasos, e indicarle lo que es necesario. Este es el programa de la Providencia: que nosotros nos acomodemos a él.

Procuremos que María sea mejor conocida. La Iglesia coloca estas palabras en los labios de la Santísima Virgen: "Los que me explican vivirán por toda la Eternidad".

CAPÍTULO XIV

MÁS MUJER QUE NINGUNA OTRA

La Virgen María fue la criatura más perfecta que nunca brotara de las manos de Dios, por más que, hasta su estancia en el mundo, fue casi inadvertida para sus contemporáneos.

A pesar de su tan alta elevación que se acerca a los límites de lo divino, siguió siendo no menos mujer. El papel que Dios le atribuyera fue: ser verdadera Madre, verdadera mujer. Ahora bien, el perder de vista esta circunstancia podría obstaculizar nuestra relación con Ella. Todas las maravillas en Ella realizadas en nada disminuyeron su feminidad, sino que, por cierto, la intensificaron, de manera que Ella fue más mujer que ninguna otra. Esto parece extraño, pero es la pura verdad derivada de la circunstancia de que, a diferencia de las demás, no sufrió la mancha del pecado original. Comenzó por ser una perfecta mujer. Luego se sometió a la ley de la gracia; su práctica de la virtud trajo incremento. Creció en santidad. Con aparente contracción en los términos, su perfección se hacía más perfecta en cada momento. Cuando concluía su carrera terrenal, se encontraba tan llena de gracia que había llegado a los límites de la condición humana. Había respondido lealmente a la donación de Dios. Dios pudo realizar plenamente su obra por Ella.

MARÍA MODELO DE TODA FEMINIDAD

María fue el modelo original en la mente de Dios para todo el mundo femenino. Nadie ha realizado este ideal. Todas las demás mujeres tienen sus faltas en algunos aspectos de diversos grados. Unas son demasiado, otras demasiado poco femeninas. La suavidad no significa forzosamente gentileza, ni la dureza fuerza. El interés puede ser sólo curiosidad. El Sentimiento quizá no signifique amor. El retraimiento no es modestia. La prudencia puede ser sólo humana cautela. El coraje no es quizá reflexión. La calma puede enmascarar la indiferencia. La honradez, quizá no pasa de astucia, y la finura puede cubrir muchedumbre de pecados. Y así en toda la gama de cualidades humanas.

Pero en todas estas cosas existe un punto ideal en el que se encuentra el equilibrio. Su falta supone un defecto y el ir más allá, también. Ahora bien, si fuéramos a pensar en la raza humana como en una gran masa dentro de un círculo y todos sus miembros estando a varias distancias y direcciones desde este punto perfecto, centro exacto, María sería ese centro y nadie se encontraría con Ella ni, verdaderamente, en ningún punto cerca de allí.

Examinemos reverentemente esta criatura extraordinaria. Es tan grande, se ha dicho, que los Ángeles se alegraron más en su nacimiento, que en la propia

creación de los Ángeles. Tan modesta y normal que pudo vivir bajo la mirada íntima de 3,000 nazarenos sin llamar la atención indebidamente.

¿Qué aspecto tenía? No debemos dejarnos engañar por esos grabados piadosos que nos la presentan con un hermoso rostro sin carácter. Tampoco se trataba de un tipo espectacular que llamara la atención de las gentes en la calle. No hubiera sido adecuado. Normalmente, sería su belleza de una clase distinta, más reposada, más noble y menos llamativa. Tendría, claro está, unas facciones perfectas. Pero su rostro poseería una cualidad espiritual de un atractivo supremo que al propio tiempo sería como un velo sobre su belleza física. Evidentemente no se puede esperar que artista ninguno haya podido reproducir tal proyecto combinado de la naturaleza y de la gracia.

Tenemos, pues, que considerar en Nuestra Señora la presencia interacción de estos dos tipos de belleza; o ¿quizá más de dos? Hallaremos una exquisita regularidad de forma y además a la Madre de Dios que nos mira a través de ese precioso marco. El efecto total no sería, creo yo, el de una belleza chocante. Más bien, la encontraríamos inmersa en esa otra y superior pero distraída belleza. Con una imagen inadecuada podríamos decir que, si la luz corriente fuera a brillar con vigor brotando de un rostro, haría difícil distinguir las facciones.

No habría nada en la naturaleza de la luz común que irradiara de la faz de Ntra. Señora sino una cualidad o característica más allá de lo estricto e imaginable. Palabras como "bondad" o aquella de la letanía, "amabilidad", son ineficaces pero nos dan alguna idea. Sería su aspecto dulce, gentil, amante, maternal, generoso, e infinitamente interesado en nosotros.

De tal manera que, si la encontrásemos y habláramos con Ella, todo nuestro ser había de tender hacia Ella. Ella pondría sus manos sobre nuestros corazones.

UN RETRATO DE MARÍA

Probablemente no reía mucho. Sería más profunda que ésa su expresión. Lejos de mí decir, que Ella no sonriera. Claro que sí. Pero la nota sobresaliente sería aquel interés, amor, maternidad y, oculta en estas cosas, la fuerza. Porque María tenía un carácter formidable; el más poderoso después del de su Hijo. Y relacionado con éste, recordemos que de Ella recibió Jesús su carácter y disposición humanos. Dios violentó esta parte de la generación humana.

La fuerza de carácter y de mente fue su característica singular. María fue una persona impar. La Inmaculada Concepción puso su alma en su cuerpo en una categoría superior a la de todos los demás. Fue intelectual, no en el sentido ordinario de la palabra, que pone su acento sobre los conocimientos más que sobre una cualidad esencial. El grado de conocimiento es algo distinto de la pureza y perfección del intelecto. Por tanto, es suficiente decir que su mente fue supremamente grande. No poseía conocimientos inútiles para Ella. Pero tenía

todas las cualidades en su forma más elevada y en una justa proporción, no como nosotros que las poseemos sin equilibrio. Era el justo medio, perfecto, que siempre echamos de menos nosotros.

María fue educada en el recinto del templo. Allí residió desde los 3 años. Esto quiere decir que recibió una educación de las más altas que se daban a las mujeres de su tiempo. Podríamos compararla con la de nuestras mejores universidades, aunque más adecuada para el futuro de una mujer. Tendría conocimiento de las Escrituras, porque era algo estrictamente necesario para su misión. Su aguda memoria e inteligencia se abrieron a toda riqueza y ocultos significados de los libros sagrados. Entendía las profecías y penetraba más que ningún escriba o sabio en el oculto simbolismo de las mismas. Hubo algo, sin embargo, que no se lo revelaron: que Ella misma era la Virgen prometida, la Mujer del Génesis.

ARTES Y LABORES

Sin duda, fue instruida en algunas artes y labores manuales. Probablemente hablaría varias lenguas, porque los judíos constituían un pueblo viajero. Sabía tejer, hacer punto, coser, bordar, y, probablemente, dibujo y pintura. Su supremo genio tuvo que destacar en todas estas especialidades, pero no a nuestra manera moderna y técnica que marca un ideal, probablemente exagerado, y que para el cielo, supone quizá una distorsión. Ella sería una experta en todas estas artes, de una manera sana y racional, no llamativa. Para conseguir ver un agua purísima hay que acercarse, y el cristal más limpio apenas si se ve; esto mismo valdría para todas las cualidades de la Señora.

Bien seguro, amaba la música; cantaba mucho y alegremente de joven y después a su Niño. Más tarde, no lo sabemos. La santa casa no era en verdad asiento de la tristeza. Pero, de la misma manera, era demasiado un hogar serio para canciones ligeras.

¿Cómo hablaba? Sin duda, según las buenas reglas de la gramática. Ella enseñó a Jesús a hablar y hubo de hacerlo bien. Cuando los hombres decían de Jesús que "nunca hombre alguno habló como Él", sin duda se referían al tema entonces en cuestión; pero podemos asegurar que tales cosas se dijeron de una manera digna en cuanto al acento y los modales se refiere. Indudablemente, María volvió a su pueblo natal con el más escogido acento gerosolinitano, y demostrando modales cultivados. Normalmente esto atrae sobre el que vuelve al pueblo imputaciones de pretensiones y afectación, pero no sobre Ella. Su sinceridad transparente evitaba tales críticas.

Tuvo que ser una buena escribiente, cosa notable en una época de general ignorancia. Debió haber escrito muchas cartas. Cosa encantadora fuera ver una de ellas; ¿qué harían con ella los expertos calígrafos? Algunos cuadros de Botticelli y otros, nos la presentan frecuentemente con pluma y tintero. Una ciudad

de Sicilia, reclama poseer una carta auténtica suya, escrita dando las gracias por unos servicios prestados a la Iglesia niña.

LA HUMANA MARÍA

¿Cómo estaría vestida? Después de su casamiento con San José, no podría ir muy bien. Dicen algunos que fueron muy pobres pero esto no es seguro, aunque pudieron haber padecido dificultades durante el exilio en Egipto. Es seguro que fue elegantemente vestida para casarse, como toda muchacha judía. Es evidente que en la fiesta de las bodas de Caná, su posición es de respeto y autoridad. En todo tiempo y circunstancias, estaría vestida ordenadamente y con gusto, aunque su ropa pudo ser remendada y con piezas. La tela tenía que durar mucho tiempo en aquella época, cuando todo había de hacerse a mano.

Nunca anduvo descalza, aunque muchas apariciones nos la presentan así. Presumiblemente, usaba el calzado nacional: las sandalias. Uno de sus zapatos se conserva en Soissons, Francia. Dicen que por su medio se han logrado muchos milagros. Probablemente la gente en aquellos tiempos, como siempre después, tenía dos mudas, una para su uso común y otra para las fiestas.

Cuando meditamos en María es necesario tengamos presente estos datos ya mencionados. El contemplarla como cooperadora de la Santísima Trinidad, Mediadora de todas las Gracias y como Madre de todos los hombres, no nos debe llevar a deshumanizarla; eso sería desastroso. Así pues, junto a este más alto y vital aspecto, debemos considerarla como la mujer verdadera y con el cerebro, cualidades y todos los problemas de una mujer. En vez de separarse de nosotros por su acercamiento en alma y sangre a Dios, por eso mismo se nos aproxima más y más. Porque es nuestra Madre en el sentido más íntimo y mucho más amante que las madres naturales, más solícita, más comprensiva, y más necesaria. Fuerza es que la conozcamos.

CAPÍTULO XV

JESÚS EN NOSOTROS AMA A SU MADRE

Voy a hablaros de la devoción a Nuestra Señora y como punto de partida *tomo "La Verdadera Devoción de San Luis María de Montfort"*. Yo quiero que examinéis conmigo si esta devoción está debidamente justificada. Este es un método que se discute considerablemente por todo el mundo. En demasiados sitios hay una especie de antagonismo difícil de comprender. Muchas personas tienen prejuicios contra la Legión y se niegan a aceptar el que construya su sistema sobre aquella Devoción. Así pues, vamos a considerar el asunto desde un punto de vista crítico.

ESCLAVITUD DE MARÍA

La Verdadera Devoción prescribe un estado de dependencia de María, nuestra entrega a Ella por un pacto de propiedad, en cuya virtud Ella se apropia de cuanto tenemos, sea espiritual o material. Nos invita a someter todos nuestros asuntos y acciones a Ella de una manera que no la realizaría una esclava en este mundo. Fijémonos en la palabra "esclavitud" porque éste es el otro nombre de la Devoción. Nuestra entrega a Ella ha de ser sin reserva. Es una especie de entrega al por mayor; y ahora viene la pregunta: ¿existe alguna justificación para asignarle tal papel?

Vamos a acercarnos a nuestra cuestión como buscaríamos una posición en un mapa. Echamos unas líneas que parten de ángulos completamente distintos y se prolongan; el punto de intersección de las mismas es tras el que nosotros andamos. Vamos a tomar unos aspectos de María y trazar unas líneas lógicas desde ellos. Veamos si convergen y dónde. Como decíamos antes, nos estamos refiriendo al capítulo anterior que hablaba sobre la Nueva Eva. Decíamos allí que las más tempranas e incluso apostólicas enseñanzas, nos enseñan a ver a María como Madre de los vivientes, distribuidora de la vida de gracia a sus hijos, no indirecta y remotamente, como la primera Eva a sus descendientes, sino que comunicando directamente a cada uno el don de una gracia individual. Si este es el caso, y así lo parece, entonces ¿no nos lleva a una intimidad con María igual a la que nos propone la Verdadera Devoción?

PROBLEMAS RESUELTOS POR EL CUERPO MÍSTICO

La Doctrina del Cuerpo Místico nos da una segunda línea o indicación. Es sorprendente investigar esa doctrina del Cuerpo Místico y comprobar cuántas contestaciones guarda para cosas que llamamos problemas. La imagen que nos da de María le atribuye un papel de cuello o corazón. Le muestra como subordinada y dependiente de la Cabeza que es Nuestro Señor; pero al mismo

tiempo, como necesaria para el cuerpo. Cualquiera de ambas imágenes describe la Cabeza en una especie de dependencia, porque el cuello o el corazón tienen que suministrar la sangre vital a la cabeza. Esto refleja la posición de Jesús y María. Él le dio la vida sobrenatural; hay una mutua dependencia. Él aportó su Divinidad a la colaboración. Ella puso el material para su Cuerpo, y en la misma manera le dio lo que Él no pudo dar, es decir: la fe. Esta cooperación no sólo iniciaba y realizaba la Redención, sino que también se aplica hoy al cuidado del Cuerpo Místico. María es la indispensable Madre.

San Juan Eudes, llamado el Doctor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, nos brinda una línea de pensamiento emparentada con las anteriores. Su sistema de devoción se construye sobre la idea de los dos corazones unidos en el trabajo, cada uno dependiente del otro. Ella administra la Preciosa Sangre. Cada una de las gotas pasa por su corazón, el cual la mantiene circulante alimentando así a cada célula del cuerpo, pasando por el principio de vida que Ella ha recibido a este fin de la Divinidad. He aquí otra vez que vemos las almas puestas en relación de proximidad y dependencia, equivalente a la que propone la Verdadera Devoción.

AMOR Y SERVICIO EN AGRADECIMIENTO A MARÍA

Ahora bien, ésta es una referencia a la mitad de la transacción, es decir: lo que María nos da. Hay otro aspecto que es necesario tener presente. La reciprocidad, que debe ser nuestro comportamiento con María. Principio fundamental de la Religión es el reconocimiento de lo que con nosotros se ha hecho. El culto debe reflejar cuanto nosotros hemos recibido. Es deber nuestro comprender la naturaleza de los servicios prestados a nosotros para, correspondientemente, devolverlos con nuestra gratitud. Ahora bien, un agradecimiento que tomara en consideración sólo unos aspectos de lo que se ha hecho por nosotros, sería incompleto.

Más aún, nuestra reciprocidad no puede limitarse a sentimientos y palabras. Debe pasar más adelante, al terreno de una acción adecuada que comprende el apostolado. Así debemos rezarle en devolución de la poderosa oración que por nosotros hizo; creer en Ella en recompensa por aquella su heroica fe que nos trajo el Redentor a la tierra; darle amor y servicio en gratitud por su maternidad sobrehumana de Cristo y de nosotros.

¿Hubo jamás una maternidad semejante? Una de las grandes penas de la vida es que solamente al paso de los años caemos en cuenta de todo lo que debemos a nuestros padres. Cuando caemos en cuenta, pretendemos quizá hacer algo por ellos. Pero en este punto, ¿qué podremos hacer a nuestras madres por la atención infatigable y abnegada que con nosotros han derrochado? Es imposible y he aquí una de las penas supremas de la vida. Aunque podamos rendir amor y servicio a los demás, nos resulta imposible compensar justamente a esa persona. Tal es el caso en relación con nuestro parentesco natural, pero de ninguna manera con

nuestra Virgen Santísima. En este caso podemos intentar alguna recompensa, porque Ella sigue viviendo y en nuestras manos está amarla ardientemente y rendirle supremo servicio.

REPRODUCIR EL AMOR QUE JESÚS TUVO A MARÍA

Ahora bien, no es bastante una devolución como quiera. ¿Hasta dónde podremos llegar? Obviamente, hasta tanto como podamos. En este asunto como en todos los demás, nuestra obligación es imitar a nuestra Divina Cabeza; buscar en nosotros el mismo amor que Jesús tuvo a María. La bella frase de uno de los Santos y grandes escritores de la Iglesia nos declara que, así como Cristo fue mejor en todas las cosas que María, así fue Jesús mejor Hijo que María fue Madre. Esto nos da una idea de lo que era y es, el amor de Jesús a María. Porque, a nuestra manera, ya vemos cuanto amaba María a su Hijo. Por tanto el pensamiento de que el amor de María a Jesús era como nada en comparación del de Jesús a María, es algo que nos sorprende y estimula. Tenemos que reforzar este pensamiento incitante, para defendernos del Protestantismo y de un Catolicismo frío.

Tenemos que tomar al Señor como nuestro modelo en todas las cosas, y así nuestro deber es imitar su más eminente característica que era su amor a su Madre. Después del amor al Padre Eterno, el amor de Jesús a su Madre terrenal era especial característica que excedía a las demás. Hemos de capacitar al Cuerpo Místico para seguir esa relación única con María. La idea esencial del Cuerpo Místico es la reproducción de la vida de Cristo en su plenitud. No es ninguna sombra, ni mera proyección, sino una verdadera vida de Nuestro Señor en nuestras condiciones y por nuestro medio. En esta nueva vida se ha hecho dependiente de nosotros, a la manera que una persona depende de sus miembros. En nuestras manos está el reproducir su retrato o una falsificación.

Recordemos que Él recibió de María casi infinitamente más que el hijo natural recibe aun de la mejor de las madres. Nada más natural que su cooperación, porque tales eran los designios de la Santísima Trinidad. Su oración fue el instrumento de la venida del Redentor. Ni siquiera todas las oraciones de la humanidad a través de los tiempos, hubieran sido suficientes para atraerlo. Puesta su oración, quedó resuelto el problema. Le atrajo irresistiblemente. Y así su consentimiento a la Encarnación fue cardinal y necesario. De esta manera se desarrolló su cuidado de Jesús mientras fue joven y la cooperación con Él durante toda su vida y en el Calvario. Esto pone ante nuestros ojos un verdadero misterio, porque esta pareja, que parecían llevar las vidas separadas de una madre y un hijo adulto, era como una sola vida, todavía más unida que cuando Él era un bebé aún sin nacer. Era el Hijo de su oración, de su fe, de su voluntad, de su carne, de su humildad, de su pureza y de su amor.

De tal naturaleza era María que Jesús recibía de su Madre todo el consuelo que necesitaba, aunque estuviera a falta de todo lo demás de una manera absoluta. Consecuentemente, la amaba más que a todas las criaturas juntas. Puede decirse que Jesús vio las demás criaturas a través de María de manera que podemos decir que Ella era su sostén en este mundo. Y esto es lo que hoy sigue haciendo. Este orden de cosas no concluyó en el Calvario; María mantiene con el Cuerpo Místico la misma relación que tuvo con Nuestro Señor.

La Iglesia describe esta relación bajo diversos títulos: Madre de la Divina Gracia, Mediadora de todas las Gracias, Madre de nuestras almas, etc., etc. Ella derrama abundantemente sobre nosotros todo aquello que dio a Jesús. Por cierto, su amor para nosotros no es distinto del que tuvo a Él. Es el único amor, el que continúa y sigue amándonos. Nos ama como amaba a Jesús. Nos ama porque le ve a Él en nosotros. Nosotros reproducimos a Jesús; por tanto, debemos de continuar en el Cuerpo Místico aquel amor extraordinario que Jesús sentía por Ella; amarla sin interrupción; recoger una mirada de su inmensidad; unirnos a Ella en todas nuestras acciones y vivir espiritualmente inseparables de Ella.

Como Jesús la asoció a su misión de manera que no se hubiera realizado en absoluto sin Ella, así debemos unir el curso de nuestra vida a Ella. Tan necesaria es para nosotros como lo fue para Jesucristo. Esta es una idea familiar para nosotros, porque la tenemos en todas las páginas del Manual. Hemos de vivir en estado de unión con Ella, viendo y haciendo todo en su compañía, de manera que María esté haciendo aquellas acciones por nuestro medio. Tenemos que vivir con tal intensidad esta vida de unión como para reflejar aquella fe y amor y heroísmo suyo que trajo a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad a la tierra y alumbró el Cuerpo Místico.

Quizá parezca irrealizable este programa; ¡es tan sublime! Es sublime pero no irrealizable. Porque igual que Nuestro Señor depende de sus miembros en su existencia actual, así Él le da la gracia de realizarlo. A la manera que Él continúa viviendo en el Cuerpo Místico una vida real, perpetuando su misión terrenal, así una parte de esta su vida actual es la perpetuación de aquel inmenso amor que Él tuvo a su Madre; de la unión que con Ella mantuvo. Así pues, Él llenará con su propio amor a María a los que le abran sus corazones con este objeto; ellos prolongarán el amor de Jesús a María; ésta es la consecuencia, y por cierto vital, de la Doctrina del Cuerpo Místico: que nosotros hacemos algo que es absolutamente necesario, supremamente característico de Nuestro Señor, es decir, realizamos el extraordinario amor que Jesús tuvo a María y su dependencia de y cooperación con Ella; y a través del Cuerpo Místico, es decir, a través de sus miembros, Jesús se dispone a cumplir este requisito vital.

NUESTRO AMOR LLEVA EL AMOR DE CRISTO

Hay mucho más en juego que la imitación de Jesús a nuestra débil manera. Cuerpo Místico quiere decir: Jesús viviente y operante en nosotros. Por tanto,

nuestro pobre intento de amar a María se convierte en el objeto y el canal de su amor a Ella. Nuestro amor lleva su amor. Así que, cuando María derrama en nosotros su amor a Jesús, vuelve a recibir a través de nosotros el mismo amor de Jesús.

Así las cosas, el realizar el contenido de la Verdadera Devoción, u otra análoga (porque también hay otras bien dignas), evidentemente no es cosa exagerada, después de todo. No es más que una especie de reflejo de lo que Jesús es con María.

Si algunas personas no gustan de las particularidades características de la Verdadera Devoción, no están obligadas a adoptarla. Pero estén bien seguras de que en nada rebajan las cualidades de su devoción, cambiándose a ella; que no disminuye el amor, la correspondencia y dependencia que a Ella le deben manifestar.

Si efectivamente lo disminuyen, impiden en la misma medida que Jesús manifieste por ellos el amor que tiene a su Madre. Si así lo impiden, igualmente le están obstaculizando para obrar en todo orden a través de ellos. Nuestro Señor, actúe o no, lo hace a través de una persona. Hay en el Manual una frase que nos hace reflexionar cuando pensamos en términos medios y compromisos: que tratándose de Cristo no se puede andar: esto si quiero, lo otro no quiero. Hay que tomarlo en su plenitud, tanto lo que nos gusta como lo que no nos gusta. Este principio se aplica también a sus relaciones con su Madre. Si le seguimos inadecuadamente en esa dirección podemos perderlo por completo. Podemos falsificar, a más no poder, la idea del Cuerpo Místico; paralizar secciones completas de ese Cuerpo, debido a que la enfermedad de un amor deficiente a nuestra Madre, tenderá a extenderse a las demás secciones, como toda enfermedad propende a invadir el cuerpo completo. Sería un terrible desastre porque significaría que nuestro camino cristiano estaba sujeto a la ligereza y miseria.

Por otro lado, en la medida que permitimos y facilitamos a Jesús ser en nosotros el Hijo de María, en la misma medida estará en nosotros el Hijo de Dios con todo su poder, mirando a través de y por nosotros a todas las almas en todo el mundo para amarlas y salvarlas a todas ellas.

CAPÍTULO XVI

EL CIELO

Probablemente sería una exageración decir que la literatura no religiosa, por lo corriente, se burla del Cielo. Pero, sin duda, esas referencias son ligeras y llenas de frivolidad. En esta clase de literatura de intriga, el hombre basto de la calle, puesto en aprieto, declara que no tiene ganas de irse al Cielo todavía. Que nunca le gustó "tocar el arpa". Por lo visto, ésa es una idea muy extendida acerca del Cielo. Allí se pasa el tiempo arrodillado y tocando el arpa, con intermedios, por supuesto abundantes, de himnos y más himnos. Lógicamente, la idea del Cielo en la mente de muchos, y aun demasiados, es inadecuada, por no decir otra cosa. Por cierto, la persona un poquito ordinaria, ese tipo que es el corriente en la mayoría del mundo, no puede quizá imaginarse cómodo el Cielo.

UN CIELO SIN ATRACTIVO

Un pequeño episodio que tuvo lugar en el hospital de Dublín para hombres pobres, "Morning Star", es elocuente a este propósito. Acababa de morir uno de ellos. El acontecimiento se reflejó en una mayor asistencia a las oraciones de la noche. Al salir de la Capilla todos en montón, se reunieron, naturalmente, en torno a la tabla donde se anuncian los nombres de nuestros muertos, ya que son una gran asamblea. Al tiempo que repasaban estos nombres refrescando el recuerdo, uno de ellos mirando entre la gente, desde el fondo, exclamó: "Si todos esos individuos están en el Cielo, aquello debe ser un infierno de cuidado". He aquí una opinión. La idea del Cielo es totalmente nula para ellos. Ni idea del Cielo. No pueden comprender que ellos, o tipos como ellos mismos, puedan estar allí arriba. Y, naturalmente, con estas ideas, que son, tendré que repetirlo, corrientes, el Cielo no tiene positiva atracción para mucha gente. Únicamente, se supone la evitación del infierno.

Si nos fijamos en esta situación, la hallaremos definitivamente seria. Lo que debiera ser una atracción formidable e irresistible para el cristiano, es decir: la cosecha del premio de sus labores; el ver cara a cara al Señor y a su Madre, y el vivir por siempre con estas maravillosas personas, no lo es de ninguna manera. Yo tendría miedo que esto nos hiciera llegar a una situación en que el temor, y no el amor, fuera lo que nos urgiera en la Religión. Nada más destructivo que esto, en mi opinión. Así pues, los pensamientos de las personas deben moverse en un plano superior. Lo cual no quiere decir que podamos presentar una idea suficiente del Cielo, pero, a lo menos, podremos dar una explicación mejor que la de tocar el arpa y cantar los himnos. Debo confesar que, si hubiera de ocuparme allí con sólo estos trabajos, yo mismo no sentiría ninguna atracción por el Cielo. Por ejemplo, reconozco que ya no puedo cantar más la popular canción: "Cantemos un himno a

María"; hasta ahora la habré cantado como unas diez mil veces y he llegado a cansarme.

DIOS ES EL CIELO

Naturalmente es imposible dar una explicación adecuada del Cielo. Sencillamente el Cielo es Dios. El Cielo lo hace su presencia, cosa que no podemos ponderar. Ni por mucho que forcemos nuestra imaginación conseguiremos dar una imagen del Cielo. A lo más, un retrato humano. Ni más ni menos, lo que podría explicar un pez acerca de la vida intelectual del hombre, o la idea que daría de las Matemáticas un mono.

Supongámonos ahora en contacto con ese mono; veríamos que sus acciones eran semejantes a las nuestras y aún muy parecidas. Si, por ejemplo, nos ve leer un libro, podría imitar ese proceso, incluso colocarse un par de gafas en la nariz y volver las páginas. Pero el animal no tiene ni la más ligera idea de lo que está Ud. haciendo; ahora bien, entre nosotros y Dios existe una diferencia infinitamente más profunda. No tenemos la menor noción de lo que es Dios en su esencia, de manera que describir el Cielo, que es nuestro gozo de Dios, está más allá de nuestra capacidad humana. Cuando nos esforzamos por conseguirlo, lo único que logramos es enumerar muchísimas cosas buenas, para afirmar después que el Cielo se eleva mucho por encima de todas ellas. Así reproducimos una imagen de inmensa felicidad. Esto nos levanta hasta un cierto punto y nos puede llenar con un gran deseo de poseer esa felicidad. Pero lo que, en última instancia, hemos logrado, no pasa de describir un Cielo humano. Es un producto de nuestra propiamente, incapaz de remontar ese nivel, porque hubiéramos omitido lo más real y auténtico del Cielo, por nuestra incapacidad de comprenderlo.

LA SATISFACCIÓN DE TODOS LOS DESEOS LEGÍTIMOS

Sin embargo, hemos de hacer lo que podamos. Veamos hasta dónde nos puede llevar nuestra lógica. En primer lugar, es razonable suponer que el Cielo ha de satisfacer todo legítimo deseo. Esta completa satisfacción de que carecemos aquí abajo. Nada es completo en nuestra existencia actual. Siempre hay algún tropiezo en todo. Bien sea un placer que hemos deseado largo tiempo y no llega; o nos saciamos con él. Hemos deseado algo de todo corazón. Lo conseguiremos y después, ¡qué desilusión! Cada situación lleva su inconveniente; cada dulce, su gota de acíbar; cada rosa, su espina; cada felicidad, su cruz. Tal vez ésta es nuestra condición humana.

No así en el Cielo. Allí llega todo, y todo excede nuestras esperanzas. Allí no hay desilusiones. Sus torrentes de delicias no nos hartan. Ni el ojo se cansa de ver ni el corazón de sentir. La cruz está allí únicamente para añadir a todo más felicidad.

Pero, ¿qué son los deseos legítimos? Podemos decir que sobre la tierra son todas las cosas, excepto las formalmente prohibidas: carne los días de vigilia, bebidas en exceso, asesinato y robo en todas circunstancias, ejercicio de la sensualidad en ciertas circunstancias. Bueno, en el Cielo no habrá deseo de matar y robar, ni ayunos ni abstinencias, ni relaciones carnales. De manera que no debemos mirar todas estas cosas desde un distinto punto de vista.

Presumiblemente, todo será lícito en el Cielo. Pero, ¿vamos a trasplantar al Cielo los deseos y placeres terrenales? Es lógico suponer que sí, si los queremos; el Cielo debe encerrar todos los deseos del corazón. A no ser que el corazón humano sea transformado hasta el punto de cambiarlo radicalmente, lo que no creo, este corazón en el Cielo puede continuar deseando aquellas cosas menores. Y entonces, ¿qué? Repito, el Cielo ha de encerrar toda la satisfacción de los mismos.

LOS PLACERES HUMANOS Y EL CIELO

Veamos unos pocos de estos placeres de la tierra. Por ejemplo, los dulces; he aquí un placer popular. Lo mismo la bebida, que para muchos que le dedican tiempo, es placer principal y fuente de los mayores goces. No es, que digamos, la más alta forma de satisfacción, pero está permitida y no podemos entregarnos a una mera condenación. Es cosa mala cuando se bebe con exceso.

¿Se satisfará en el Cielo esta sed de beber si uno la padece? Con toda seguridad, sí. ¿Será esto quizá, por el sistema de trasladarle al interesado a una taberna celestial, donde una angelical tabernera escancia vaso tras vaso de néctar para nuestro placer? Esto nos llevaría a ciertas complicaciones, porque alguna parte del placer de la bebida consiste en perder el control y buen sentido. Todo se vuelve excitante y de color de rosa. Por un momento se olvidaron las miserias del mundo. Claro está; en el Cielo no hay pérdida de control, nadie puede salir haciendo eses, ni hay necesidad de prestarle encanto a nada. Ni existe tampoco el fenómeno de la "resaca" después de la borrachera. Contentémonos, pues, con decir que la forma de conseguir placeres particulares como dulces, bebidas u otras semejantes será distinta. Al mismo tiempo será más que equivalente. Será perfecta; ninguna desventaja, ni remordimiento, ni día de liquidación final.

Y ahora, he aquí otra ocupación humana: el deporte, que una gran parte del mundo sigue muy ardientemente y es tan necesario a una vida equilibrada. Y, ¿de qué manera lo vamos a encontrar reproducido en el Cielo? A buen seguro que no nos vamos a amontonar en grandes estadios, en partidos como "Conversos" contra "Cristianos viejos"; o "Santos de siempre" contra "Pillos de última hora".

Nuestra inmediata reacción ante esta posibilidad es de broma. Imposible concebir semejante entretenimiento en el Cielo. No tenemos noción de detalles. Ni siquiera nos atrevemos a sonreír de ver aquellos equipos rivales. El Cielo está tan sobre nuestra imaginación que tales juegos pueden darse allí; al fin y al cabo, son aspectos humanos de nuestro ser, trasladados a aquellas sublimes alturas. Y

añado que, probablemente, no harán falta árbitros. Si los hubiera, por algo que no sabemos, seguro estoy de que habrán de pasarlo mejor que acá en la tierra. De todas maneras, es bueno decir a los aficionados al fútbol de aquí abajo, que podrán, de una u otra manera, no muy clara para nosotros, proseguir allí, aquella afición sin la cual no serían muy felices en la tierra. Esto brinda a sus mentes una idea distinta de la de tocar el arpa.

Veamos ahora las cosas más serias. Antes mencione el sexo. La relación del hombre y la mujer puede ser exquisita; el abuso ha torcido nuestro punto de vista, lo cual nos dificulta el tratar este tema con franqueza y propiedad. ¿Habrá sensualidad en el Cielo? Otra vez tenemos que repetir que habrá algo equivalente. La Escritura nos enseña que no habrá trato carnal. Ahora bien; tendrá que darse algo que represente o continúe aquel compañerismo instituido por Dios y puesto por Él, como canal de las almas para la entrada lo mismo en este mundo que en el Cielo. Sea lo que sea, aquello habrá de sobrepasar sin medida la comunión de los corazones, el placer de la compañía y el deseo de unión, cuyo producto es una relación terrenal sin semejante.

Por cierto, tal será el derramarse el mutuo amor en el Cielo que es probable que el mero encuentro de una persona con otra, produzca más delicias que produciría el más sublime amor conyugal.

LA PURIFICACIÓN DEL PLACER

Tengamos presente que en el Cielo se ha de percibir todo placer con un sistema nervioso purificado de todo lo terrenal. El cuerpo estará glorificado. Limpio de los abusos y excesos de los que ha sido víctima en la tierra, será un instrumento delicadísimo. Su sistema nervioso será exquisitamente sensitivo para responder a los impulsos, de una manera más allá de toda imaginación en el día de hoy. Pongo, por ejemplo, el caso del Santo que se arrebató en éxtasis al pensar en Dios. Esto nos da una idea de lo que puede hacer un extremado placer, aun en la tierra, a una persona que está finamente cultivada para ello. Su alma queda sobrepasada y, a su vez, el alma transvasa en el cuerpo esta sensación.

Ya conocemos los casos de los artistas, músicos, etc., en los que arrebatados por la súbita aparición de algo extraordinario y bello, por un descubrimiento en la línea de su genio, puede sobrevenirles la emoción con tanta fuerza como para dejarles momentáneamente aniquilados.

De la misma manera, los placeres intelectuales del Cielo empaparán nuestras almas dotadas de una sensibilidad casi infinita, conmoviéndolas profundamente con circunstancias que en la tierra hubieran pasado inadvertidas o que apenas hubieran alterado el pulso. Además nuestro placer será algo que podremos llamar universal. Aquí en la tierra uno se interesa por muy pocas cosas. Somos incapaces de llegar a más. Y así, son limitados los horizontes de nuestra alegría.

En el Cielo estaremos interesados en todo: ciencia, música y las demás cosas que hoy se hallan fuera de nuestro alcance.

Quizá alguien se sienta movido a decir: "De seguro que en Cielo no se preocupan de todas estas cosas. ¿No nos vamos a ocupar exclusivamente en la contemplación de Dios?"

No, porque el volvernos a Dios no excluye necesariamente las cosas que no son Dios. Todo arte, toda ciencia, toda criatura la veremos allí como un aspecto de Dios, como un medio de comprenderlo más perfectamente y de gozarlo más y más. Según esto, será un encanto verse entre ellas. Cada una de ellas será un nuevo viaje de descubrimiento, más grande que los que se hacían a América en los tiempos de Colón.

LA DELICIA QUE NO ES EL CIELO

Cada cosa será una nueva fuente de alegría y maravilla porque veremos su significación y la parte que en el plan de Dios suponía. Todas esas cosas incomprensibles de la tierra cuya finalidad no podemos siquiera adivinar, encajarán allí en su maravilloso lugar. Todo está unido a la Encarnación; y así, todo sin excepción toma alguna parte en la salvación.

Y, ¿qué decir de nuestros parientes y amigos allá arriba? ¿Los vamos a conocer? Segurísimo; si la vida de la tierra va a tener su reflejo en el Cielo, y los deseos humanos van a tener allí su realización. Yo creo que casi todo el mundo tiene su previsión de la esperanza del Cielo, el deseo ardiente de encontrar arriba sus amores otra vez. ¡Es un deseo bien digno! Sí; ése será uno de los mayores placeres. De nuevo abrazaremos a todos los nuestros, en una unión que nunca terminara ni se marchitará. Ninguna de las alternativas que se interfieren con las cosas de aquí abajo; ninguna de las pequeñas fisuras de la armonía que molestan nuestras uniones terrenales; ningún defecto; nada, sino un encuentro dichoso que durará por toda la eternidad.

Podríamos seguir indefinidamente en esta línea. Mientras la mente va completando el cuadro, la acumulación de los encantos nos asusta. No podemos comprenderla y a veces nos vemos obligados a parar; llegamos a un punto de saturación. Y entonces, empezamos a pensar que ya estamos gozando las maravillas del Cielo. Y aun esta misma acumulación, esta contemplación que nos marca, todavía no es el Cielo. Todo lo que hemos estado razonando, solamente equivale al Limbo. No es más que un plano natural y Limbo es todo eso en su plenitud y perfección. Pero el Limbo no es el Cielo.

Por eso, todos estos pensamientos y otros que podríamos construir sobre esa base, dejan aún el Cielo indescriptible. Porque, justamente, la verdad es que los Cielos comienzan sólo allí donde terminan nuestros pensamientos. No importa lo alto que levantemos nuestra mente, siempre quedaremos como el mono que

observa al hombre. Pero al menos, y es necesario hacerlo así, hemos descrito un Cielo más digno que el del arpa y los cánticos. En Dios Nuestro Señor probaremos lo que aquí no podremos ni siquiera concebir. Veremos todo; sabremos todo; poseeremos todo. Podremos hacer todo, porque viviendo en Dios recibiremos una participación de su poder. Con Él jugaremos como un niño con sus juguetes. Así está, en este mismo momento, Nuestra Señora.

¿Dónde está el Cielo? El Cielo es un lugar, un estado, porque el cuerpo de Nuestra Señora se encuentra allí. Un escritor dominico hizo recientemente esta intrigante proposición: Que el Cielo estará sobre esta tierra después de la resurrección de la carne. Que cuando la tierra haya pasado la prueba final, quizá una prueba de fuego, será purificada, como nuestros cuerpos serán glorificados, y que viviremos sobre ella. Naturalmente no padeceremos necesidad de andar, como hoy, ni de albergue, ni de casa, a la manera de hoy, que de ellos dependemos. Pero, al propio tiempo, podemos adivinar los fines de tal recreación sobre la tierra. Hoy ella nos suministra todo lo necesario para nuestro sustento; y, de la misma manera, su continuación habrá de ser adecuada. Nos será dado ver y visitar los escenarios donde se desarrolló nuestra vida y recorrer una vez más los senderos que nos han llevado hasta aquella morada de bendición.

Santo Tomás de Aquino sostiene que aún existe sobre la tierra el Jardín del Edén, y que aún está guardado por el Ángel con la espada de fuego, para evitar la entrada de ningún mortal. Los exegetas han sugerido que el Ángel no sería visible pero que la espada podría ser como un volcán o alguna otra emisión de fuego que no pareciera puramente natural y aun cumplir algún otro papel. Ahora bien, ¿por qué se va a preservar así el Jardín del Edén, si no hay otro plan eventual para esa otra restauración de toda la tierra?

CAPÍTULO XVII

LA FORMACIÓN LEGIONARIA

Hace años escribí un artículo para la revista anual de los Capuchinos acerca de "El porvenir de la Legión" (1). Me atreví a decir que la Legión parecía moverse hacia una situación de hacer época. Que parecía como un ejército que marcha directamente hacia un gran choque, bien pudiera ser, ni más ni menos, la lucha a muerte entre la Religión y el Materialismo ateo. El ejército de este último, al igual que el nuestro, crece rápidamente, aún más rápido que el nuestro. Ambos parecen tomar posiciones enfrentadas en la línea de batalla a todo lo largo del mundo. Ya sabemos lo que pasa cuando los ejércitos están así preparados y enfrentándose uno a otro. Se enredan las secciones en pequeñas batallas locales que son el aviso previo de los encuentros decisivos. Quizá nos encontramos en ese momento. Ya hemos tenido algunas de estas fieras escaramuzas y hemos salido bastante bien parados, como para animarnos a contemplar confiados el porvenir. Voy a decir unas palabras acerca de cada una de ellas. Yo creo que no pasaron de escaramuzas en proporción al estado del mundo. Fueron, sin embargo, bastante grandes y duras para los que tuvieron que enfrentarlas.

CHINA, KERALA, EL CONGO

Y en primer lugar China. Allí, el enemigo quedó en posesión del campo de batalla y nosotros ganamos los laureles. Nuestros soldados demostraron allí un inmejorable grado de moral, nunca superado en la historia. El entonces Internuncio en China (actualmente Nuncio en España), Arzobispo Riberi, explicando este punto, comparaba aquellos brillantes legionarios con los primeros cristianos. Dijo que su estatura moral no era menos elevada. Muchos miles han sido martirizados. Otros, innumerables, han padecido atrocemente. En una audiencia concedida recientemente a los legionarios franceses, el Santo Padre tributó un emotivo homenaje a aquellos perseguidos, declarando que dirigía a ellos sus plegarias y afectos.

Kerala ha sido el segundo encuentro. Aquí nos hemos quedado con el campo de batalla y con los laureles. Esta ha sido la primera vez que un Gobierno Comunista ha sido arrancado y expulsado del poder.

Ahora, la crisis del Congo lóos muestra otro aspecto de la versatilidad mariana. Tanto arraigó la Legión en la tierra nativa, que hoy no tiene peligro de que le tilden como instrumento del colonialismo, para ser expulsada junto con los europeos. El Catolicismo se ha domiciliado allí, y es la Religión principal en el Congo.

¿Dónde tendremos el siguiente encuentro? ¿Quizás en Ceilán? Pero pongamos las cosas en su clara perspectiva; los propósitos de la Legión van más lejos que la pura guerra contra los sin Dios. Otro tanto y aún más, se compromete en los métodos de apostolado corriente, dentro de los mismos países cristianos, es decir: construir la Religión y realizar conversiones.

LEVADURA VITAL

Un reciente artículo en una revista secular, ha sugerido que uno de los mayores trabajos que hoy lleva la Iglesia entre manos es la ordenación y promoción del apostolado de los seculares.

Ha mostrado tan poderosa fuerza en los últimos años, como para hacer pensar a las autoridades que podrían utilizarla para convertir la próxima era en la más fructuosa de la Historia de la Iglesia. Nosotros, que hemos seguido en detalle lo que la Legión está haciendo en todo el mundo, consideramos que es este un espectáculo apasionante y, por otra parte, lógico.

La Legión quiere ser la levadura dentro de la masa. La función de la levadura consiste en que un núcleo espirituoso trabaja la masa, la cual a su vez se empapa de la condición de la levadura. Ahora bien, hay gentes que no entienden suficientemente que el principio vital nunca debe cesar de levantarse. De otra manera esta primera acción de la fuerza del núcleo termina su transformación, y la masa queda inmóvil, apelmazada. Esto sería un fracaso, porque la levadura cristiana, como parte de esta vida, debe tener el poder de levantarse siempre, continuando así permanentemente la función de desenvolver todo el cuerpo.

Cuanto más se ve la Legión, más evidentes son sus posibilidades a este respecto. Nunca se acaban sus horizontes. Cuando hemos alcanzado ni que teníamos en frente, ya hallamos otro más allá; y así, indefinidamente. Con esto decimos, de otra manera, que el Espíritu Santo responde a nuestros esfuerzos abriendo nuevos campos sin cesar, interiores y exteriores, a los que perseveran en un esfuerzo sin término. Ahora bien, no debemos concedernos descanso en las metas conseguidas. Tenemos que vivir llenos de aquello que el poeta llamaba "divino descontento", que nos obliga a hacerlo mejor, a seguir adelante sin tregua. A ningún precio menor podremos mantenernos en calidad de esa levadura perdurable que levanta a las almas y siempre se ingenia para marchar al frente; así, finalmente, podemos esperar que la Iglesia se llene de fervor y haga posible alcanzar a los no convertidos, los 4/5 de la humanidad.

EXPLOSIÓN DE CONVERSIONES

El Obispo Mgr. Henry de Corea, en un notable artículo de "María Legionis", entra en la cuestión de crear y usar esta levadura. La define como una minoría de sola una mente, disciplinada, devota, bien fundada, llena de entusiasmo. Ha de ser

trabajada al rojo vivo, llevada hasta sus límites. Se la ha de mantener como algo revolucionario. Todo esto es pensar muy alto. Pero el Obispo Mgr. Henry "ha aterrizado" en Corea. Por medio de la Legión, él y sus Misioneros han podido poner en marcha lo que llama "una explosión de conversiones". Les han inundado los neófitos en tal cantidad que, ahora, es un segundo problema la atención de los mismos.

Ahora bien, lo que allí se ha realizado, puede repetirse en los demás sitios. No es que allí se haya dado ninguna circunstancia particularmente favorable. La gente es sencilla; las condiciones son típicamente misioneras. Apliquemos los mismos métodos en todas partes y se han de producir idénticos resultados.

Quizás ya hemos dicho bastante para tomar la Legión en serio y animarla.

Pero hay algunos peligros. Ya hemos aludido a nuestra experiencia de contentarnos con lo ya realizado. El peligro contrario sería el de introducir elementos que, aunque buenos en sí, habrían de resultar incompatibles. La Legión tiene su propio carácter distintivo. Se podría afirmar que es un mecanismo moral delicado. Es muy fácil alterar su carácter o confundir sus resultados.

El propósito último de la Legión es movilizar todo el pueblo católico. Pero esto no supone el desentenderse de la clase elevada. Según el pensamiento del Cardenal Montini, la Legión trae a sus filas muchedumbre de gentes humildes. Por anormal que ello parezca, el hecho es que la Legión produce expertos, líderes, idealistas y mucha santidad. Muestra hermosa fertilidad de obispos y métodos. La Legión conserva el espíritu juvenil y cada día aporta nuevas perspectivas de aventura. Por tanto, seamos cuidadosos en tomarnos libertades en relación con una fórmula de apostolado que la gracia maneja con tanta normalidad.

UNA ACUSACIÓN DE INSUFICIENCIA

Esto me lleva de la mano a un asunto crítico. Toda una escuela de pensamiento apostólico, acusa a la Legión de insuficiencia en lo referente a la formación. Esta escuela ha elaborado una fórmula de formación de esos miembros que, sobre todo, se basa en el sistema de conferencias. Parece que esto tenía que haberle dado un grado comprensible de conocimiento y conducta adecuada a los fines propuestos. Sin embargo, debido a que la Legión trabaja de otra manera, se lanza contra ella la acusación, a cuenta de un supuesto total abandono de la formación.

Esto es hacer una cruel injusticia a la Legión que ha existido mucho antes que esos otros sistemas, y que, por cierto, produce una formación distinta. Además de que esta falsa idea se ha sembrado profundamente, con el resultado de que algunas autoridades eclesiásticas han sido predispuestas contra la Legión; encima, ese clamor ocasionalmente ha encontrado eco en la misma Legión. Voy a referir dos casos recientes para demostrar lo que está en juego en estos ligeros propósitos de alterar y añadir. No me parece mucho decir que, en la fórmula

legionaria hay una mezcla de 20 distintos ingredientes. Hay que tratarlos delicadamente. Duplicar uno de ellos puede ser la destrucción de la fórmula. En medicina, incluso podía matar al enfermo.

Escribe desde tierras de misión un legionario prominente que una gran Orden religiosa ha venido insistiéndole con el tema de que la Legión descuida la formación de sus miembros. Movido por estos aires, se pregunta él mismo si no sería conveniente hacerles seguir a los legionarios ciertos cursos. El mismo pasa a especificar algunos de ellos; ni más ni menos que una media docena. Le hemos replicado en contestación que su lista de materias no era completa; que un ligero estudio del asunto, indicaba la existencia de otras que serían igualmente deseables. Por ejemplo, ¿por qué no unos cursos sobre los deberes técnicos de los Oficiales, Presidente, Vice-Presidente, Secretario, Tesorero? Además, ¿no parecería necesaria una especial preparación para cada distinto trabajo? Ahora bien, todo eso supondría una nueva carga; se necesitaría otro día semanal para los legionarios. A la vista de la magnitud del programa, estos cursos habrían de prolongarse por años y, en realidad, por siempre, si tenemos en cuenta la entrada de nuevos miembros que igualmente tendrían que ser formados. Todo lo cual, habría de aumentar radicalmente las exigencias de la Legión.

LA RESPUESTA NO ESTA EN LAS CONFERENCIAS

La segunda carta es de un Director Espiritual. Escribe completamente convencido de la Legión. Menciona los deberes considerables del Director Espiritual propuestos en el Manual y exclama en son de queja: "¿cómo se podrá cumplir esa tremenda tarea en 5 minutos por reunión, es decir: por medio de la Allocutio?" ¡Hay que disponer de algo más! Pronto se ve la falacia que esconde la idea de que la formación es un proceso verbal. Una explicación sobre cómo tienen que ser y todo lo demás. Donosa manera de hacer el apostolado.

De seguir indebidamente esta idea, puede resultar incalculable daño para el apostolado cristiano que se convierte en algo exquisito, únicamente para la gente de élite. Más aún, este completo proceso de la formación de la gente, no se efectúa meramente dirigiéndoles palabras, como tampoco se labra una estatua con sólo palabras.

Quizás anda en juego aquí otro error; el creer que el apostolado activo no debiera comenzar hasta concluida la formación. En cuanto a esto, la verdadera respuesta se encuentra en el Manual que nos dice que una preparación de mero estudio, puede terminar intimidando a los miembros de manera que nunca aceptaran el trabajo para el cual estaban estudiando. Voy a citar un caso típico; la carta de un Párroco de Portugal: "Nunca conseguí hacer entender a mi Acción Católica que la formación debe terminar en el apostolado".

A propósito de esta censura sobre la impreparación legionaria, voy a incluir aquí un comentario impresionante, y hasta explosivo. Veamos el Congo. Allí la Legión y

los demás movimientos apostólicos han trabajado mano a mano en el mismo terreno. Digamos, incidentalmente, que éstos no escatimaron críticas a la Legión.

Y de repente, la revolución. En resumen: ¿Qué pasó? Que los Obispos del país declararon que la Legión de María era la única organización seglar que había hecho frente a las circunstancias. Había probado su capacidad de formar sus propios miembros y producir líderes. Además, los otros movimientos habían fracasado en la consecución de estos objetivos, de manera que, si alguna vez han de ser renovados, tendrán que serlo de una manera completamente distinta.

Este hecho prueba, que, al menos en un caso, la Legión hizo un buen trabajo en la formación de sus miembros. No quiero decir que está sola prueba es definitiva, pero sí añadir que ha habido muchas otras más en las que la Legión se ha producido en forma semejante.

SISTEMA FORMATIVO DE LA LEGIÓN

Veamos ahora las ideas de la Legión acerca de la formación. Mientras que necesariamente tiene que instruir a sus miembros de palabra, hasta un cierto límite, siempre ha creído que hablar a la gente, apartada de las cosas era de muy poca efectividad. Como ejemplo drástico de esto que decimos, podemos ponderar los años de escuela corriente, durante los que no se hace sino echar más y más ciencia a los jóvenes cada día, para que retengan tan poco al fin. Hay quienes salen de la escuela, que aparentemente no saben nada; y nos preguntamos: ¿en qué ha quedado todo? Nos sentimos movidos a creer que lo que falla es el sistema, más que los mismos alumnos; porque ellos tienen más inteligencia de lo que muestran los resultados. Me atrevo a pensar que la desproporción es debida: primero, a un cerebro inactivo que solamente recibe el dato final de todo el proceso; y, segundo: a la falta de conexión entre profesor y alumno. Las palabras del profesor no llevan el pensamiento que él quiere o cree expresar.

Para llamar más la atención sobre la magnitud del problema, yo lo demuestro con datos internos de la Legión, que no confía exclusivamente en esta verbal comunicación del conocimiento; en el que el trabajo verbal y práctico colaboran en equipo, y en donde uno puede "ver" si los miembros han "aferrado" la idea. Ahora bien; ¿qué puede suceder en estos sistemas que meramente en teoría enseñan y con ello lo dan todo por hecho?

INEFICACIA DEL HABLAR

Incesantemente estamos diciendo a nuestros legionarios que deben dar informes audibles y sin embargo, como dice la canción, los inaudibles son, ciertamente, demasiados. El Manual y los Oficiales insisten que dar un informe que no se puede oír, es peor que no dar ninguno. Y, ¡todavía hay informes inaudibles! ¿Se trata de una intencionada inconsideración de palabras, dirigida hacia estos

consejeros? No. Brota de otra cosa, la cual es que, a pesar de todos estos avisos, el miembro piensa que ya ha sido escuchado. No cree que el aviso pueda ir para él. No hay legionario que se diga: "Voy a dar un informe que nadie lo oiga".

Digo que, en este caso, la estrictamente práctica es la única demostración. Hay que explicar con toda claridad lo que es un informe inaudible, negándose a aceptarlo.

Repetimos de nuevo a nuestros miembros que sus informes deben ser interesantes. Los hay aun sin interés. Cuando se les habla en plural acerca de este asunto se podrá comprobar que ellos creen haber dicho algo interesarte.

Insistimos en que el informe no debe ser demasiado largo ni demasiado corto. Después de haber cuidadosamente escuchado todo lo dicho, sin embargo, continúan fallando de una de estas formas. Otra vez, se conforman satisfechos, como quien ha realizado una cosa ideal.

Tienen que proceder con todo tacto, pensamiento éste que no cala porque todos creen ser delicados. Nadie hay debajo del sol que no se considere a sí mismo persona de tacto. Otro tanto podemos decir de la prudencia. Se verá, pues, que el puro hablar a la gente aclarando estas cualidades, es sermón perdido.

Pongamos, incluso, el caso de esos legionarios razonablemente experimentados, los corresponsables de nuestros consejos. Nos empeñamos siempre en que escriban cartas dignas. Luego, cuando nos fijamos en las fichas, advertimos que algunas de las cartas, han sido unas respuestas inútiles. Sin embargo, los que las han escrito, creen que han sido verdaderamente modélicas.

Bien se ve, pues, que las palabras no establecen contacto, y qué imprudente sería erigir un sistema dependiente de esos pensamientos y palabras hablados, como si hubieran sido tomados en cuenta. Las palabras no sirven para otra cosa.

EL MAESTRO Y EL APRENDIZ

Así pues, la Legión se establece sobre el sistema del Maestro y el Aprendiz, en el que cada cual demuestra con hechos, aquello que quiere expresar, después de haber dicho con palabras lo que quiere significar. El alumno trata de poner en práctica lo que ha aprendido. Se le corrige en la medida en que no alcanza un resultado exacto. Y entonces comienza un nuevo intento. En la medida que los defectos continúan, se le va aplicando una corrección adicional, y, realmente, queda establecida una cadena interrumpida de explicaciones y Correcciones, hasta que finalmente se ha logrado una suerte de perfección. Tal es el sistema del Maestro y Aprendiz.

Apliquemos ahora este principio al caso ya mencionado del Director Espiritual y de la "Allocutio" de 5 minutos. Dice la Legión: "No, Ud. no tiene 5 minutos por cada

junta, para el trabajo de formar sus miembros; son los 90 de cada reunión, es decir, todo el desarrollo de la misma, lo que Ud. tiene para ese objeto".

Porque, ¿cómo vamos a decir que las oraciones no tienen nada que ver con la formación, ni tampoco la lectura espiritual? Hoy por hoy, el ideal de la Legión es que cada apartado de la junta, por pequeño que sea, cumpla su misión; el acta, los informes, los comentarios a los informes, la distribución de trabajo, las sugerencias que todos deben hacer. Cada uno de estos pasos del procedimiento ha de aportar su granito a la formación. Todos son necesarios, y su consecuencia final es producir una influencia poderosa moldeadora de las almas. Cada junta, lleva mucho de formación verbal, pero siempre, por así decirlo, arraigado y asentado en la tierra de la práctica y acción, de manera que las palabras nunca queden en solas palabras. El Director Espiritual, y, naturalmente, los otros Oficiales, son activos aun cuando no hablen; a la manera que el jefe de máquinas de un gran barco está en actividad mientras, atento al funcionamiento, pasea vigilante en derredor de las mismas. Los Oficiales deben observar si la junta se ha desarrollado según el plan; si cada miembro ha cumplido su trabajo propio; y si han entendido y aplicado bien las reglas.

La elevación de los miembros hasta el "rojo blanco" que decía Mgr. Henry, no se realiza con una vigorosa educación técnica. El proceso ha de ser mucho más profundo. Sobre todo, debe consistir en el arraigo profundo de las grandes doctrinas cristianas de las que depende su apostolado en las almas de los miembros. Debe valorizarse más o menos conscientemente cada detalle de la acción, siguiendo la analogía de la raíz y su flor; la una sin la otra, carecerían de sentido y de vida.

LA CUESTIÓN DEL TIEMPO

Quizás estamos llegando a la reflexión cumbre. No debemos desdeñar la cuestión vital del tiempo. El apostolado seglar no debiera plantear una contradicción de término, es decir: que no debe desalentar a las personas corrientes sino atraerlas. El común de las gentes trabaja. Tienen que gastar muchas horas cada día en el trabajo hasta la hora de cenar; son pocas las que les quedan para el descanso, diversión y otras actividades, incluido el apostolado. La Legión les quita dos de esos ratos libres cada semana. Pretender más, no sería adecuado. Es verdad que hay muchas personas tan llenas de devoción que quisiera darlo todo, y la Legión abre calurosamente sus brazos a tanta generosidad. Ahora bien, es cuestión de cada cual, y ningún legionario, debe de ser forzado a proceder así. No debemos dirigirnos violentamente a ocupar aquellas horas de descanso a las que cada cual tiene derecho. Además, el exigir más de lo necesario según las reglas, haría fracasar nuestro principal propósito, que es la movilización de todo el pueblo católico. Quitémosles más tiempo, lo cual sucedería aún aquellos cursos de que hablábamos, y habremos hecho desertar de nuestras banderas a la muchedumbre, para quedarnos así, solamente, con la gente piadosa. En nombre de la perfección o de una pretendida formación, la Legión de María habrá sido

suplantada por algo distinto. ¿Podrá esta cosa distinta, obtener las tremendas perspectivas que la Legión ha logrado a través de todo el mundo?

Por tanto, como principio fundamental, hemos de cumplir todo el proceso de formación, dentro del marco de la Legión existente. Es cosa posible. Naturalmente, hay muchos defectos en la Legión. Quizás debiéramos alegrarnos de ello, porque demuestra que estamos reclutando al término medio, incluso al debido material humano sobre el que la Legión asienta su corazón. Esto nos aclara también otra cosa: que nuestras filas están llenas de reclutas, cuya natural condición es la de ser imperfectos.

DEFECTOS PASADOS AL SISTEMA

Ahora bien, estos defectos irán cediendo normalmente, en la medida que el sistema va trabajando al miembro. Razón por la cual hay que mantener dos cosas como necesarias: un poco de paciencia y un laboreo razonable del sistema. Tanto cuesta llenarse por completo del sistema como preparar una sociedad sin voluntad.

Vamos a terminar con las más excelsas palabras. Hablando el Santo Padre a los Oficiales del Concilium ha dicho: "De cada informe llegado a mí de todas partes del mundo, he sacado la convicción de que el sistema legionario es excelente".

He aquí una alabanza. La afirmación del Soberano Pontífice sella lo que nosotros hemos venido llamando el sistema legionario. Nada hay en estas palabras de Su Santidad que sugiera que nuestro sistema está lleno de defectos, o que no preparamos y dirigimos bien nuestros miembros. Justamente hay que deducir lo contrario, es decir: que el sistema trabaja satisfactoriamente; que no es meramente un sistema excelente, sino que, además está trabajando bien.

(1) Aparece como último capítulo de este libro.

CAPÍTULO XVIII

EL PORVENIR DE LA LEGIÓN

Creo yo que bien podemos decir ahora que la Legión ha llegado. Este proceso ha costado 40 años. Los que han realizado algunas de nuestras peregrinaciones a Lough Derg Croagh Patrick en la costa atlántica de Irlanda, peregrinaciones que suponen una vigilia de toda la noche, han tenido la experiencia, por cierto notable, de contemplar la salida del sol. Después de la noche, van llegando lentamente los primeros signos del alba, y pronto, como en una carrera, aparece la luz del día y se enciende e ilumina todo el firmamento. Otro tanto ocurrió con la Legión. El primer año produjo 4 brotes, y durante cinco no tuvo sino 11. Costó 6 años traspasarla a otra diócesis; 7 implantarla en todo el país; 8 fundar el primer Praesidium de hombres; y 10, el establecer su primera rama en el Nuevo Mundo. Era el amanecer; pero el sol parecía venir dolorosamente lento. En verdad, el crecimiento de la Legión ha sido siempre lento y casi matemático. Se ha dado una aparente rapidez en términos geométricos. La Legión nunca ha crecido como las sectas.

TRES ETAPAS DEL CRECIMIENTO

Quizá podríamos distinguir tres etapas. Al final de la primera, la Legión se había establecido en el mundo de una manera modesta y simbólica. La bendición del Papa reinante pertenece a ese momento y representó, en su momento, una maravillosa circunstancia, dado que la organización estaba aún en mantillas. El Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Dublín el año 1932, señaló la salida de la Legión de su infancia. Podríase decir que aquel Congreso fue la Epifanía de la Legión, supuesto, que facilitó una especie de manifestación de la Legión al mundo. Mirándola desde la altura de hoy, encontramos que casi se le puede llamar sobrenatural. A los ojos de sus huéspedes, la Legión se había hecho cargo de una pequeña ciudad formada de edificios en ruinas. Hoy, puede decirse que ya están todos reconstruidos pero no así entonces. Se decidió dar una recepción a los legionarios visitantes y se prepararon los locales. ¡Extraordinario resultado! Aquella recepción captó la imaginación popular como ninguna otra de su género. Acudieron 3,000 personas, entre ellas casi todos los Prelados visitantes. ¡Epifanía!

La segunda etapa fue de firme crecimiento. Se estableció la Legión en la mayoría de los países. Concluyó con los éxitos de China; y China ha señalado la alborada de la Legión, de que ya hablé. Había entrado en una nueva fase. Ya no se le consideró más, benévolamente, como una organización creciente y posiblemente prometedora, quizá un tanto demasiado vertida en la "devoción". ¡No!, había "llegado". Había resistido las más difíciles pruebas a las que se le podía someter.

Había formado unos miembros cuya estatura espiritual, según personas inmejorablemente situadas para juzgar, correspondía a la de los primeros cristianos. Había ayudado a salvar la Iglesia. Ya había observado esa nueva orientación una gran figura de la Iglesia; "hace 10 años, en todos los círculos religiosos, no se oía más que una sola palabra; era una amenaza: Stalin. Hoy suena otra: la Legión; pero ésta levanta en vilo todas nuestras esperanzas". Actualmente, este personaje ha llegado a decir que esperaba que la Legión no crecería demasiado rápida y a expensas de su propia calidad.

¿CRECIMIENTO DEMASIADO RAPIDO?

Así pues, ahora que la Legión parece estar al principio de una nueva fase de vida y posibilidades, será bueno examinar este último presentimiento. Un crecimiento a costa de la calidad no constituiría ninguna ganancia, sino pérdida, porque todo depende no del tamaño sino del espíritu.

Ya he explicado qué lentamente se estableció la raíz de la Legión y qué firme ha sido el crecimiento de sus ramas. Pero, me pregunto si se habrán producido quizás los últimos éxitos demasiado rápidos, como setas. Vamos a comentar esta cuestión. China ha sido la última zona del mundo a cuyo crecimiento podríamos atribuir condición de seta. El Padre Aedan McGrath suele hablar de una carta que recibió del Concilium manifestando temor, porque el índice del crecimiento allí era algo desacomodado. La respuesta del Padre McGrath, fue que la marcha estaba indicada por las circunstancias, y que nada se podía hacer a tal propósito. Ahora bien, Uds. verán que ésta es la misma zona que ha tenido la oportunidad de demostrar ultra-solidez y aún algo más.

Otro comentario. Las Filipinas parecen formar el área de más rápido crecimiento de la Legión. Más o menos, allí nace un Praesidium cada día. ¿Demasiado rápido? Yo digo y llamo la atención sobre el hecho de que esto supone un crecimiento de un 10% al año. Segundo; Mr. Douglas Hyde, ha declarado que la obra oculta de la Legión en las Filipinas ha realizado la más grande edificación espiritual que él conoce. Estos dos hechos sugieren que la Legión no crece en Filipinas demasiado rápida; no ha perdido calidad y sigue creciendo firmemente con una marcha matemática; y probablemente continuará así sus trabajos de edificación.

Otra estadística: La Legión se encuentra establecida hoy aproximadamente en 1,300 Diócesis. Cada semana crece este número en otras 2. Esto representa un aumento anual de un 10%. Una vez más, aparece la firmeza de lo matemático de un plan que viene de lo Alto.

Refiriéndonos al lugar donde el sistema es más antiguo y mejor su desarrollo y donde quizás se podía encontrar alguna pequeña disminución del espíritu, observo que su calidad se halla al más alto nivel, no sólo en comparación con otros países, sino también en comparación consigo mismo, es decir: la caridad ha

mejorado o no ha bajado con el paso del tiempo. Estos datos representan una confirmación de lo que enseña el Manual: que si se observan fielmente sus normas ha de manifestarse aquella característica legionaria: el interés de la Legión crece con el tiempo y su calidad con la cantidad.

LEALTAD, OBEDIENCIA, UNIDAD, ESPIRITUALIDAD

Queda todavía una duda por resolver. Se ha dicho: "La Legión de María está resultando un asunto muy importante. Dios quiera que no se repita la historia, es decir, el caso de otra semejante institución que salió de su camino".

La característica especial de la Legión es su carácter muy espiritual que tiende a la unidad. Inculca y genera lealtad y obediencia. Estas virtudes marcan un camino contrario a toda desviación. Pero, además, hay una consideración práctica. La Legión no es una organización puramente centralizada. Contiene un principio central, pero desarrolla fuertemente, asimismo, el principio local. Los miembros, los trabajos y administración son locales, engastados en el sistema eclesiástico local y bajo su control. El principio central se refiere a la observancia de la regla, mantenimiento del espíritu, promoción de los niveles, recomendación de métodos y cosas similares. Si una sección local marchara radical e incurablemente mal, el principio central se encargaría de suprimirla. Si el principio central funcionara por completo torcido, los sistemas locales lo repudiarían bajo la dirección eclesiástica. Así pues, es imposible imaginar que el principio central cometa errores y arrastre con él a todas las secciones.

¿CONTROL CENTRAL O LOCAL?

También se ha dicho "¿Para qué una dirección central?", o ¿por qué una dirección central tan firme? El genio de la Acción Católica exige un total control local".

Aquí se encierran dos cosas. Primeramente, que no es correcto decir que la Acción Católica sigue un sistema de total control local. Eso significaría que ninguna norma de sociedad internacional podría reconocerse como parte de una Acción Católica Diocesana, en cuyo propósito ha insistido la Santa Sede, diciendo que toda organización externa que merezca la pena, debería incorporarse a los sistemas de la Acción Católica local. Segundo, la separación de esa dirección central, en el caso de la Legión, significaría su rápida destrucción en todo, menos el nombre, aun cuando la idea y el propósito de cada sección local fuera de mantener la Legión como ella es, excepcional hecha de la dirección central. ¿Por qué? Basta ponerse en el punto central para verlo. Antes, aludimos a la dirección central y su influencia rectora. Pero lo es mucho menos que la dirección local. Esta última, privada de su necesario contrapunto, perdería su equilibrio. Es una peculiaridad de cada lugar declararlo único y que debe ser de una manera particular; que no se puede conseguir de sus gentes hagan esto o lo otro; que no les gusta esta devoción exagerada a Nuestra Señora; y, aparte de esto, que es

absurdo decir tantas oraciones en una junta de trabajo activo; que las juntas semanales son demasiado frecuentes; que la gente está demasiado ocupada, y, además, que no pueden hacer dos horas de trabajo a la semana, y así sucesivamente.

¡Está visto! Sin un fuerte control central esta tendencia desintegradora hace naufragar la regla común de la Legión, a la manera que el hielo y la dinamita hacen saltar las rocas. Por tanto, repito: que con estos procedimientos, la Legión sólo sobreviviría de nombre: Lo seguirían llevando algunos cuerpos locales. Supongamos que lo hacen bien. Pero la historia de tales asociaciones locales no es alentadora. Seguramente no hubiéramos hoy encontrado a nadie diciendo de la Legión nombre lleno de esperanza en el mundo de hoy por haber ahuyentado el fatal nombre de Stalin.

EL FRENTE DE BATALLA ABRAZA AL MUNDO

Así pues, después de que hemos procurado aclarar estos puntos, vamos a resumir aquella idea de la que nos hemos desviado: la conclusión de lo que podíamos llamar la movilización de la Legión y la apertura de su última base. Después de muchos preparativos se ha establecido un frente de batalla que ciñe al mundo. Ahora podemos reflexionar sobre lo que está en juego y medir la intensidad del conflicto.

En cada sector enfrentamos un enemigo con problemas diferentes. Allí están con sus equipos en número incontable que parece marearnos. No debemos permitir que sólo el cerebro enumere estas multitudes; la consecuencia será una pérdida de valor. Recordemos que tenemos, al Señor con nosotros y que nos dice: "Yo soy, no temáis".

Veamos el panorama: a) el Protestantismo, con el que parece tenemos un deber especial por cuanto somos la primera gran entidad que se le ha enfrentado y con la que nos hemos metido bien a fondo; b) la Ortodoxia, para tratar con la cual tenemos especial permiso, poco usado hasta el momento; e) el Islamismo, que enfrentamos en tantos lugares, pero sólo en plan de escaramuzas iniciales y conversiones muy espaciadas; d) el Hinduismo y, e) el Budismo, entre los que hacemos muchas conversiones y desde donde nos llegan gritos desesperados y peticiones de "pactos de no agresión"; f) el Materialismo y sus grandes sub-problemas: los lapsos, la prostitución; el abandono, de todos los cuales la Legión se ha ocupado con empeño desde el principio; g) finalmente, el Comunismo.

LA LEGIÓN Y EL COMUNISMO

Puedo destacar el Comunismo con una mención especial. Se presenta como un especial enemigo de la Legión y es, como si dijéramos, el adversario natural de la Legión. Hay un extraño paralelo en ambas historias. Las raíces de cada una

arrancan de 1917; y el nacimiento de ambos data de 1921. Hay semejanza en los nombres, tipos, métodos, y hasta de color oficial de los dos es el mismo. Por algún tiempo se enfrentaron en escaramuzas preliminares; luego, repentina e inesperadamente, tuvo lugar un fuerte choque; no tengo que decir que ocurrió en China. Ha sido una gloria legionaria. ¿Quién ganó? Mao-tse-Tung y sus lugartenientes dirán, sin duda, que ellos. Y efectivamente, se mantienen en las riendas del poder; pueden matar, encarcelar, esclavizar, y así lo han hecho sin tregua.

Ahora bien, ¿por qué temen a la Legión tan extrañamente? Dijérase que ellos advirtieron en su corazón que no habían ganado; como si, conociendo sus propios puntos flacos, vieran la espada de la Legión que apunta hacia ellos.

¿Cuál debe ser este punto débil, este talón de Aquiles? La dominación comunista depende de la no resistencia general que produce el terror. Unos pocos controlan a la muchedumbre con ciega determinación. Ahora bien, ésta es una característica que puede obrar de dos maneras. Porque otros pocos pueden dominar también a los pocos comunistas. Toda muchedumbre es inerte; es una presa lista para cualquier grupo que pueda llamarse fuerza. Miremos el trasatlántico a punto de comenzar su carrera. No inicia los movimientos por sus propias máquinas. Lo va conduciendo un pequeño remolcador. A pesar de la agitación de éste, durante un rato, no se mueve el gran barco; de repente, el barco comienza a arrastrarse y a romper el agua, hasta que su propia maquinaria toma el control. Toda muchedumbre tiene sus pequeños remolcadores, que estiran en diversas direcciones, hasta que, finalmente, la fuerza más poderosa prevalece y se impone.

LA LEGIÓN PUEDE FRACASAR

Frente al Comunismo, la Legión es más poderosa, dado su carácter sobrenatural. Una Legión de primera clase, prevalecerá fácilmente sobre un Comunismo de primera clase; y hasta una Legión de segunda prevalecería contra un Comunismo de primera, si presumimos que nuestra inferioridad sólo consiste en técnica y no en determinación y fe. Pero, la que podremos llamar una Legión de tercera, no prevalecerá contra el Comunismo, debido a que esta baja calidad se ha de mantener a base de falta de fe y seriedad.

Pero la Legión puede también fallar a pesar de sí misma. Quiero decir que puede fallar un elemento necesario y que la misma Legión es incapaz de sustituir por completo. Este elemento es la movilización. No basta mirar bondadosamente a la Legión en su trabajo de recluta y movimiento. Hay que ayudarla a solidificarse, como se ayuda el Comunismo cuando va adelante. Algunas veces se dan comunidades católicas que permanecen al lado, observando la batalla de la Legión, que prosigue su guerra, como si la Legión fuera algo aparte de la misma comunidad; ahora bien, esta neutralidad puede hacer una sombra ingrata.

Hoy día, el Comunismo progresa en muchos sitios y amenaza a todo el mundo. Donde no está en posesión del poder, parece que va a llegar a incautarse del mismo. Impone su voluntad absoluta. Machaca a los pocos ardientes que no ceden y aterroriza a los demás con su fuerza, de manera que nadie resista, o, al menos, nadie que lo tenga un temple de mártir. El legionario ha dado pruebas de que se puede clasificar entre los mártires. Y aquí está el talón de Aquiles del Comunismo: los que resisten. Pero ha de ser una resistencia hasta la muerte, de manera que el héroe moribundo sea la inspiración de otros que llenen la brecha en número siempre creciente. Hay que reiniciar la lucha de la Iglesia primitiva. En aquella época de Roma pagana creyó quedar con la victoria. Como el Comunismo chino, pudo perseguir y poner el Cristianismo fuera de combate. Pero el Cristianismo no se rindió, y quedó así destinado a convertir el Imperio.

La Legión ha resistido indomable en China. Ha triunfado hasta tal punto que el Comunismo ha dejado de matar, porque no tiene que haber mártires. Es político matar unos pocos; ordinariamente esto asusta y produce la aquiescencia de muchos. Pero no es político seguir haciendo mártires, porque inmediatamente se apodera del pueblo un espíritu martirial, y entonces, ya puede despedirse la tiranía.

¿ES LA LEGIÓN DE MARÍA ESPERANZA DE LA IGLESIA?

¿Es fantástico colocar la Legión en este marco, de la suprema esperanza de la Iglesia, un ejército en plan de batalla contra las fuerzas hostiles del mundo? Quizás parece fantástico. Pero recordemos que hace 30 años habría sido absurdo calcular el desarrollo y el éxito que actualmente nos es dado comprobar. Debe haber una proporción entre el pasado y el futuro, a no ser que se interponga un fenómeno extraño como sería el de un corte repentino de esta vitalidad; y debe haber más desarrollo y mayores empresas y realizaciones inmensamente superiores. El edificio que se ha construido hasta hoy, no sirve más que de base; es una preparación para algo infinitamente más grande.

En la evolución de la Legión desde el principio, cuando fueron necesarios 9 meses para producir la segunda rama, hasta hoy, cuando no es demasiado audaz el medir a un enemigo en plan de batalla en torno al mundo, nos parece haber sido testigos de una muestra de la Maternidad de María. Según los Papas, Ella es Madre de todos los hombres. Se acerca a ellos con su devoción de una manera propia y obra sus milagros maternos. Trabaja en los que están unidos a Ella, y después, por medio de ellos mismos. La Legión está mostrando este proceso. Su sociedad no pertenece a la clase selecta. Es, ni más ni menos, gente corriente; un material humano, típico y débil. En ese material, y delante de nuestros ojos, se manifiestan las características de la misma María, incluso su fuerza, su amor a las almas, su instinto de conquista. Este instinto de conquista es tan notable, y tan de actualidad sus realizaciones, que obviamente constituye una manifestación del espíritu. Ahora bien, todo el mundo puede disponer de él en virtud de un hecho ya expuesto, es decir, que los legionarios son un material típicamente humano. Por

tanto existe en abundancia para sus filas y le hay por doquier. Lo que se ha hecho en un lugar, se puede conseguir en todos, supuesta la voluntad de movilizar dicha fuerza.

Nota: Este capítulo está actualizado en la revista Maria Legionis, 1971 Págs. 8 al 11.

CAPITULO XIX

PEQUEÑEZ LEGIONARIA

El tema del que se me ha pedido que les hable esta tarde es la “pequeñez legionaria”.

Me parece que somos muy conscientes de nuestra propia pequeñez en la Legión. Nos hacemos cargo de los grandes defectos que tenemos y de nuestra insuficiencia, y por eso nos sentimos paralizados y rechazamos trabajos y responsabilidades que de esa manera dejan cojos todos los objetivos de la Legión. Así que ahora diré unas pocas palabras acerca de “la pequeñez”.

En lugar de actuar como un impedimento o un freno a nuestros esfuerzos en este sentido el pensamiento de nuestra poquedad debería ser un estímulo para nosotros y realmente deberíamos sacar coraje de nuestra falta de adecuación. Podemos decir con Nuestra Señora: “Por mi pequeñez Dios ha hecho grandes cosas por mí”.

Hablando en Roma el Papa Pablo VI dijo:

“LA LEGION DE MARIA SABE CÓMO UTILIZAR A LA ‘GENTE SENCILLA’”

Eso es lo maravilloso de ella – su relación con la gente sencilla. Estas personas se comprometen en las filas de la Legión y son utilizadas con grandes resultados.

Si el pensamiento de nuestra pequeñez nos deprime, consideremos el entorno de Nuestro Señor mismo. Es realmente extraordinario darse cuenta de cómo se rebajó a Sí mismo hasta el menor nivel posible, y se mezcló no solamente con la gente corriente sino con aquellos que estaban socialmente por debajo de la media. Tan humilde y tan pequeño se hizo a Sí mismo que, que ni siquiera pudo disfrutar de privacidad. Se puede decir que nació y murió públicamente. Incluso el pueblo en el que vivió no tenía ninguna clase de dignidad – el nombre de Nazaret fue ciertamente (como algunos de nuestros pueblos) un término de oprobio entre los judíos. Fue una clase de mofa:

¿DE NAZARET PUEDE SALIR ALGO BUENO?

Esta humildad estuvo con Él en su nacimiento, le acompañó durante toda su vida y le siguió hasta su muerte.

Cuando decidió escoger a sus apóstoles los tomó de entre la gente común, la gente más corriente y por eso fueron despreciados. Se podría decir que El cometió

una equivocación al hacerlo así. ¿Saben el comentario que hizo Lloyd George cuando luchaba fuertemente contra los conservadores? Dijo que eran el tipo de hombres que no habrían aceptado el cristianismo a menos que les hubiera sido predicado por 12 duques. En definitiva Nuestro Señor actuó desde muy otro punto de vista. Sus discípulos no sobresalieron de ninguna manera – ni siquiera desde el punto de vista de la habilidad. Sin embargo esos hombres fueron su selección: ninguno de ellos lo fue por casualidad. Cada uno de ellos fue llamado por Nuestro Señor mismo de una forma muy deliberada. En cada caso hubo una vocación muy definida.

¿Y qué trabajo le fue dado a esta gente sencilla? Tuvieron que emprender la máxima tarea que el mundo ha conocido o imaginado nunca. Tuvieron que tirar por tierra -en todo o en parte- las creencias religiosas del mundo entero. Y no solamente estas sino cualquier idea humana ya que todas las ideas han sido afectadas por el cristianismo.

“LOS MEJORES COMUNISTAS SON TODOS GENTE QUE HA SIDO AFECTADA POR LAS IDEAS CRISTIANAS”

Pues bien, pasemos de una gran cosa a otra y lleguemos a la Legión. Su origen se caracteriza por esa misma nota de “pequeñez”. En la primera reunión no hubo muchas personas, bien al contrario, pero estuvo presente la gran idea cristiana de tener una misión que cumplir, y los miembros se sintieron extrañamente confiados respecto al futuro. Tenían confianza porque se apoyaban en Nuestra Señora.

¿Por qué no podemos aceptar que Dios insiste sobremanera en esa cualidad de “pequeñez” como fundamento de Sus obras?. No quiero decir con esto que El no utilice a personas grandes y nobles. Lo hace porque esas personas se conforman a sus otros requisitos. Dios tiene que usar a todo el mundo y cada instrumento que pueda servir a sus fines. Habrán oído hablar de Atila, el gran rey de los hunos, llamado por los pueblos de Europa “el azote de Dios”. Pues bien, no es que le utilizara pero le permitió vivir.

Dios, lejos de resistirse a la “pequeñez” la busca, y se sirve incluso del instrumento más pequeño y más defectuoso. A menudo he visto a los sujetos más débiles, más defectuosos e incluso pecadores ser utilizados por Dios. Lo esencial es ofrecerse uno mismo con el conocimiento de que somos inadecuados, y nos damos a Él en ese espíritu de humildad y fe.

Nos encontramos una y otra vez con que los grandes no son utilizados y en su lugar son llamados por El los elementos muy sencillos. Si poseemos esta cualidad de simplicidad y humildad Dios nos utilizará y al hacerlo nos elevará al mismo tiempo porque eso es lo que El más quiere.

Ser pequeño e inestimado a los ojos del mundo no es una descalificación a los ojos de Dios. Ciertamente la humildad es una ventaja. Así que no hablemos de falta de confianza por nuestra falta de adecuación. Si Ud. dice

“REHÚSO ESTA RESPONSABILIDAD PORQUE NO SOY ADECUADO PARA
ELLA”

Quiere decir que Ud. niega el poder de Dios para hacer uso de su falta de adecuación. Recuerde, sentirse así, no confiando en Dios sería una disposición de ánimo muy engreída. Así es que aceptemos las tareas que se nos encomienden y al mismo tiempo gloriémonos en nuestra pequeñez.

Esto me lleva a un pensamiento importante.

NO ES SOLO A CAUSA DE NUESTRA PEQUEÑEZ POR LO QUE DIOS NOS
ESCOGE PARA UNA CIERTA MISIÓN, SINO TAMBIÉN POR OTRAS COSAS

Pensad por un momento en Nuestra Señora. Ella fue escogida para la más grande de las misiones, pero no lo fue solamente por su pequeñez, sino por muchas otras cosas además: por su fe, su heroísmo, por el sacrificio de sí misma, por su pureza. La mirada de Dios se posó sobre ella y la eligió. Pero no habría sido elegida por ninguna de estas cosas si ella hubiera estado muy segura de su idoneidad – porque entonces el elemento de su humildad o pequeñez faltaría.

De modo semejante con nosotros mismos. No basta que poseamos el sentido correcto de nuestra pequeñez, debemos poseer también otras cosas, pero todas ellas están de acuerdo con la cualidad original de la pequeñez. Uds. preguntarán ¿qué clase de cosas? Me aventuraría a decir que en el sistema de la Legión se nos propone una forma de vida que será adecuada y que permitirá a Dios acercarse a nosotros y utilizarnos de la manera que Él desee.

Nuestra asociación a la Legión implica la asistencia a una reunión semanal y el desempeño de un trabajo semanal. Esto a su vez conlleva la ejecución de muchas otras acciones simples, hechas con espíritu de fe y en unión con Nuestra Señora. Si hacemos todo esto con el espíritu correcto estamos maduros para ser utilizados, y es esencial que comprendamos que esas son las cosas importantes en todo trabajo cristiano y no las cualidades de genio y talento y cosas similares que solo las poseen muy pocos. Ciertamente podría ser la lección de toda vida cristiana que Dios no hace uso de tales personas. El uso de la persona, por muy poco que esta sea, que aparezca conforme con el patrón que he descrito. Ese patrón provee los fundamentos sobre los cuales se puede erigir el edificio más grande.

No tengamos miedo pero sí, con espíritu sencillo, emprendamos las tareas más difíciles, aventurémonos con espíritu de fe y busquemos las responsabilidades.

Si las cosas parecen ser mayores que nuestras capacidades, sin embargo aceptemos la tarea que se nos ha encomendado, con la confianza de que Dios nos dotará de esa gracia especial. Recuerden simplemente que Dios tiene que utilizarnos de esa forma si se lo permitimos. Pero recuerden, también que debemos apegarnos completamente al sistema de la Legión. Si queremos la gracia de nuestra asociación en nuestras tareas legionarias no debemos dejar a un lado las reglas y actuar según nuestro criterio. Eso sería como poseer un automóvil y no usar la maquinaria de la forma correcta. Todos sabemos lo que ocurriría en ese caso.

Lo mismo pasa con la Legión. Una vez dentro de la asociación préstese Ud. mismo sin reservas. Sea sencillo, sea humilde, escoja las tareas más serviles. Si hace valer sus derechos demasiado, escogiendo y eligiendo, está demostrando ausencia de humildad, que es el fundamento del edificio espiritual.

Pienso que podría decirse que señalándonos esta forma de vida en “la simplicidad”, la Legión es una gran bendición para todos nosotros.

Pues tal mecanismo es necesario en la vida humana. No digo que la santidad no pueda alcanzarse por otro camino. Muchas personas han llegado a ser santas a su manera, pero esto no suele ser lo usual y ordinario. Sobre todo en estos tiempos.

Esa idea de organizar a la gente sencilla no ha sido bien comprendida, pero es un hecho que debemos ser ayudados a alcanzar nuestro destino. No es suficiente señalar un deber y dejar que la gente lo desarrolle por sí misma, por eso Pío XI dijo que debemos facilitar los medios para ayudar a las personas a seguir adelante.

Y en la Legión tenemos esos medios que han producido mucha santidad entre sus miembros. Solo tengo que mencionar a una persona para recordarles este hecho. Todos habrán conocido o al menos oído hablar de Edel Quinn y de su heroica aventura legionaria en África. Sin la Legión ¿dónde estaría ahora Edel Quinn?. Santa lo habría sido en cualquier tipo de circunstancias, pero quizá habría sido otra forma de santidad distinta de la que llevó a cabo. Realmente ella fue “pequeña” y tampoco disfrutó de salud física. Pero al entrar en la Legión ella se hizo adaptable a su sistema y aceptó una tarea que estaba ciertamente por encima de ella. Porque recordemos, una aventura como la que tuvo ella en África, sería apta para el más fuerte entre nosotros. Pero Edel poseía la humildad, esa humildad suprema delante de Dios. Ella se apoyó en Él. Puso en Él toda su fe y ved lo que consiguió llevar a cabo. Ella ha cambiado realmente el sistema completo del esfuerzo misionero.

Su trabajo en África llevó a Mons. Riberi a la convicción de que la organización y el esfuerzo legionario eran esenciales en el campo misionero. Miremos un momento a lo ocurrido en China. La tremenda resistencia de los cristianos ante el

terror comunista fue debida al trabajo de Mons. Riberi, el cual lo aprendió de Edel Quinn.

También debemos reconocer que cualquier sistema que nos lleve a hacer un bien espiritual tendrá siempre a Nuestra Señora. Los miembros deben comprender su lugar y su significado y deben actuar consecuentemente. Y ¿Por qué? Porque todos nuestros esfuerzos son solo parte del esfuerzo maternal de Nuestra Señora. Nosotros tratamos de atraer la gracia a las almas pero ese es el trabajo que Ella ha estado haciendo siempre, y no podemos hacer nuestra parte de ese trabajo sin ella. Seamos o no conscientes de ello, Ella está siempre en el centro de nuestro trabajo.

Estas son las cosas que la Legión le ofrece, solo se requiere una cosa “entregar los bienes” – y eso es a lo que Ud. se dedicará. No hay nada en la Legión que no sea una parte del cristianismo común. Es solamente, simple y llanamente catolicismo normal y corriente. Apoyándonos en eso no fallaremos.

(Es de una charla dada a los legionarios hace muchos años- su contenido sigue estando muy de actualidad)

CONTENIDO

PRÓLOGO

1. EL SACERDOTE DEBE TENER MIEMBROS.
2. PARA ENTENDER EL CUERPO MÍSTICO.
3. CAFARNAUM Y LA EUCARISTÍA.
4. LOS JUDÍOS YA NO TIENEN SACRIFICIO.
5. EL MÁS GRANDE DE TODOS LOS LIBROS: EL NUEVO TESTAMENTO.
6. LA LEGIÓN DE MARÍA... PARA LOS HOMBRES.
7. CADA UNO HA DE DERRAMARSE EN EL ALMA DE SU PRÓJIMO.
8. NI DESPILFARRO NI PENURIA.
9. EL ESPÍRITU DE LA VISITA A LOS HOGARES.
10. NAVIDAD.
11. LOS MAGOS.
12. LA NUEVA EVA.
13. LA MADRE DE DIOS.
14. MÁS MUJER QUE NINGUNA OTRA.
15. JESÚS EN NOSOTROS AMA A SU MADRE.
16. EL CIELO.
17. LA FORMACIÓN LEGIONARIA.
18. EL PORVENIR DE LA LEGIÓN.
19. PEQUEÑEZ LEGIONARIA.

Libro publicado en internet 27/11/03
www.legiondemaria.org